



Benicia

20
1981

10 DE
OCTVBRE
868

NUEVOS RADIOS "RCA-VICTOR"

RADIOLETTE



\$ 67⁵⁰



RADIO VICTOR
R-39
\$250.00.



RADIO ELECTROLA
RE-57

con grabación de discos
Victor en casa \$375.00.

EL REGALO INDICADO

PARA TODAS LAS FESTIVIDADES DEL AÑO:
UN RADIO, O RADIO-ELECTROLA, UNA VICTRO-
LA ORTOFONICA Y DISCOS ORTOFONICOS, RES-
PALDADOS POR LAS MARCAS MAS FAMOSAS
DEL MUNDO EN EL CAMPO DEL RADIO Y DE

LA BUENA MUSICA.



RADIO VICTOR
R-35
\$200.00.



RADIO ELECTROLA
RE-17 \$250.00.

"RCA-VICTOR"

DISTRIBUIDORES PARA CUBA:

Viuda de Humara y Lastra, S. en C.

RICLA (MURALLA) 83 y 85

TELEFONOS A-3498 y M-9093.

HABANA.

Bohemia



Carlos Manuel de Céspedes

PARA "BOHEMIA", CON MI SALUDO.

El inicio de la historia de los diversos movimientos de Cuba por alcanzar su independencia política, tuvo siempre estos dos caracteres, una altísima aspiración y muy cortos medios materiales. El glorioso Carlos Manuel de Céspedes se lanzó a la conquista de la Libertad con un puñado de héroes. La revolución de Yara pudo contar a sus insignes promotores apenas por unas decenas.

¿Cómo lograron cambiar el estado político de Cuba? Porque el corazón del pueblo se inflamó con su palabra y con su ejemplo; y fué tras ellos a la gloria y al sacrificio.

Céspedes es para nosotros mucho más que un caudillo, pues ha llegado a ser un símbolo. Fué el primero en alzarse contra una tiranía secular, dueña de inmensos recursos, y le dió el golpe mortal. Transformó a Cuba; la cual ya nunca más se conformó con menos que con su total emancipación.

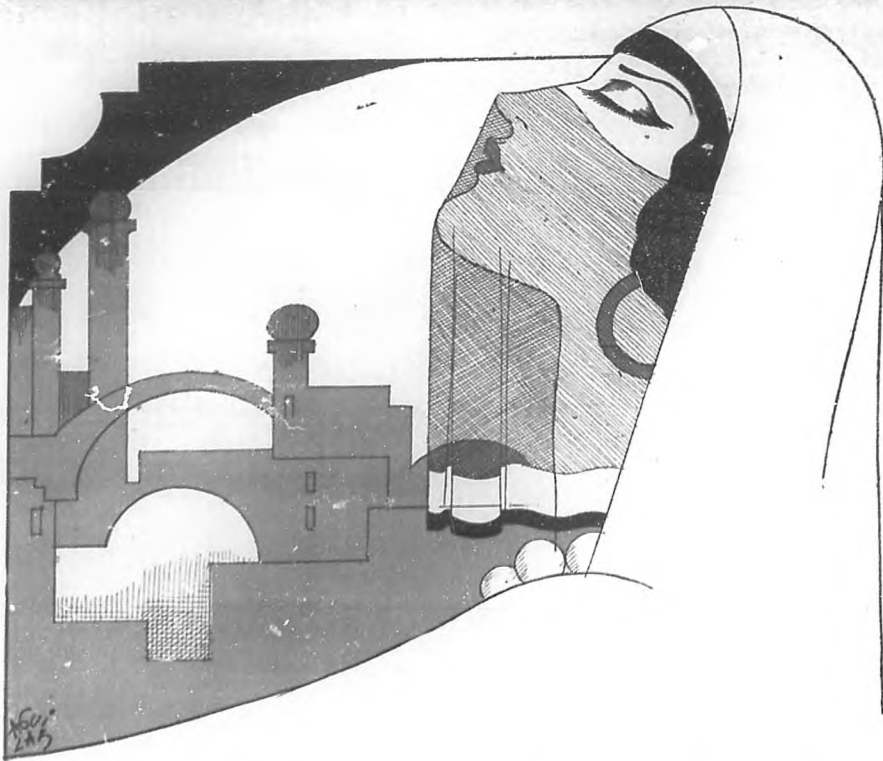
No lo olvidemos; no tenemos el derecho de olvidarlo. Su espíritu debe vivir en nosotros; si queremos seguir siendo dignos de su herencia magnífica.

Enrique José VARONA



LA HABANA,
OCTUBRE 11
DE 1931.
AÑO 23.
VOL. XXIII.
NUM. 24.

DR. ENRIQUE
JOSE VARONA
El venerable jirón
sofo cubano.



EXTENDIDA sobre las mullidas alfombras, Sabea se sonreía en un espejo de plomo.

Distraídamente, escuchaba el tumulto jovial y bárbaro del campamento, motivado por el anuncio del regreso de los guerreros afortunados.

Y mientras afuera restallaban los leños entre las llamas, mientras las ruedas de los molinos trituraban los granos y las mujeres mezclaban sus cantos a los mugidos formidables y a los balidos lastimeros de los animales degollados, Sabea, en su tienda, avivaba en su mentón y sobre su frente el tatuaje de una estrella azul que hacía resaltar el brillo de oro de su piel. Con una espátula de antimonio, arqueaba inteligentemente la línea de sus cejas; con polvo negro retocaba sus párpados para acentuar la lánguida voluptuosidad de su pureza; y entre los anchos círculos de sus pestañas largas y sombrías, sus pupilas eran como dos lagos enigmáticos, como dos lagos insondables.

Nubes de incienso, de mirra y de sándalo se evaporaban de los pebeteros.

Afuera, las vociferaciones duplicaban su ruido. Los hombres aclamaban la llegada de los guerreros, que se acercaban aportando con ellos a los prisioneros y el botín.

Sabea, orgullosa de sus encantos, salió. La cola de su vestido bailaba en la arena; y cuando pasó por delante de los jóvenes, balanceando su cuerpo flexible y perfumado, ellos la comparaban a una rama odorante, agitada por la brisa.

Diar-al-Atnah, el jefe de los Tamidas, había ya bajado del caballo. La buscó entre la multitud de las mujeres y de los niños; y viéndola aparecer al fin, su grave rostro se iluminó. Saltó hacia ella, y besando su manga flotante, le dijo:

—¡Bendita seas, mi divina esposa! ¿Por qué has tardado en venir?

Ella no contestó, pero por encima de la cabeza inclinada del jefe, examinó las riquezas amontonadas y a los prisioneros. Vió, aparte de los otros, a un hombre de noble porte y de apariencia extranjera. La mirada azul y dulce de aquel hombre se encontró con la mirada de Sabea, y ella sufrió aquella mirada, como la seducción de lo desconocido.

—¿Quién es?

—Un señor del Occidente, que atravesaba el desierto con su caravana. Nosotros matamos algunos de sus hombres; él se rindió.

—¿Entonces, es tu huésped?

Beduina

por Myriam Harry

ILUSTRADO AGUILAR

Myriam Harry ha creado toda una literatura personalista, donde cada párrafo parece escrito con la roja tinta de su sangre nómada. Ningún otro escritor ha escrutado con una visión tan aguda la áspera y compleja vida en el desierto africano; nadie ha copiado tan humanamente el trágico fatalismo, la dramática aleación de supersticiones religiosas, de amor apasionado hasta la crueldad, de atavismo guerrero de estas gentes que viven y mueren, que se aman y se destruyen entre las rocas calcinadas y las arenas inclementes. Como "La Ley de la Sangre", como "El Rey de Moab" — dos cuentos de la misma autora publicados anteriormente en BOHEMIA — este cuento de hoy es una escena trágica y apasionante, desarrollada en la pantalla de oro de los arroyos infinitos.

—Es un cautivo, pero si quieres será nuestro huésped. Y clavando en el suelo la punta de su lanza, el jefe llevó a Sabea hacia la tienda.

Las arenas infinitas se immobilizaban en un rubio letargo bajo el resplandor de los astros. Las tiendas dormían. Las camelias arroldilladas, rumiaban somnolientemente, y, acurrucados alrededor

del fuego, algunos beduinos escuchaban a través de su adormecimiento, la voz salmodiante del cuentista que subrayaba el silencio de la noche.

De repente, el cuentista se interrumpió. Los hombres, armas en mano, alzaron la cabeza sobresaltados. Una sombra pasó

No era nada; volvieron a sentarse. Reconocieron, en su ancho manto bordado de oro, a su jefe Diar-al-Atnah, que visitaba su campamento.

Una sombra se detuvo junto a una tienda; después se deshojó bajo el telón.

El roce despertó al extranjero. Bajo la vacilación de la lámpara beduina, distinguió una forma humana. Y buscó su sable

—No temas; eres mi huésped. Mirame; yo soy Sabea.

Y balanceando sus caderas maravillosas, arrojó el manto bordado de oro. El velo se desprendió de su cabeza; sus cabellos se desataron. Erguido sobre la cama, él la contempló, algo incrédulo y loco de alegría.

Ella bajó los ojos, tímidamente. Después, recobrando su audacia, se acercó, se arrodilló a su lado, y refugió su cara entre las manos de su huésped, rozándola con sus labios.

Profundamente turbado, el extranjero cerró sus párpados. Sabea echó la cabeza hacia atrás, y mirándolo con sus bellos ojos entrecerrados, le dijo:

—¿Qué hermoso eres! ¡Qué interesante y que raro eres! ¡Recuerdas la noche de tu llegada? Te amé, desde que te ví. Y no he dejado de pensar en tí durante todas las horas del día y de la noche. Cuando es de día, las lejanas montañas que veo desde mi tienda abierta me parecen empapadas del color de tus ojos, y por la noche, me miro en tu imagen como en la limpidez de un lago fabuloso. No sé quién eres, pero amo en tí todo lo que ignoro de tí. Creo que tu amor es como una flor de algún jardín maravilloso, y tus labios deben exhalar una fragancia de leyenda.

La tibieza de la noche penetraba por debajo de los rebordes de la tienda. Olores de incienso, de mirra y de sándalo se escapaban de la ropa de Sabea y flotaban con la música de su voz. Le parecía al extranjero que todo el desierto, el desierto con sus deslumbramientos y sus misterios, el desierto con su poesía y su perfume, había entrado en su tienda. La lámpara beduina se volcó; el aceite se derramó, sobre la arena...

Hacia ya tiempo que el extranjero había pagado su rescate a la tribu. Estaba en libertad, pero no se marchaba. Acostado en la arena a la sombra de un sicomoro pasaba el día en espera de la noche.

Pensaba en Sabea cuando las fragancias de romero y de tomillo volaban de los pastos abrasados por el sol de la Arabia. Pensaba en ella cuando las notas tristes de las cañas se confundían con el ruido mojado de la fuente, cual una canción entrecortada por las lágrimas. Pensaba en ella cuando las mujeres, para llenar sus cántaros, pasaban frente a él con un tintineo de cadenas, entonces recordaba los amuletos de oro de sus tobillos, que resonaban, y el día le parecía más largo.

Pero hacía varios días que las flautas no modulaban sus acentos nostálgicos; las beduinas no volvieron a cantar en torno de la fuente. Rumores inquietos se elevaban del campamento en duelo. Pues los guerreros habían vuelto de la batalla, vencidos, despojados, heridos. Y, secretamente, preparaban un contraataque, discutían una maniobra diferente. Pronunciando palabras sortilegas, las mujeres cosían talismanes en la ropa de sus maridos.

Después, éstos partieron de nuevo y estuvieron ausentes durante diez días.

El extranjero esperaba todas las noches a Sabea pero ella no fué más. Sabea se desolaba en su tienda, le tema miedo a su amor, y se preguntaba si el fracaso de su tribu no era un castigo a su traición.

Al fin, los guerreros retornaron pero su número era tan reducido, que cualquiera podía contarlos en la llanura.

Entonces las esposas desgarraron sus vestidos; las novias se cortaron sus cabellos, y Sabea apagó sus pebeteros.

Diar-al-Atnah había sido herido ligeramente pero el amuleto que llevaba en su pecho, el amuleto que encerraba la "Salvación de los Tamidas" había sido atravesado con la punta de una lanza. Todos los nómadas se sobrecogieron de espanto, observando aquel nefasto augurio. Estaban convencidos que la desgracia soplaba sobre la tribu, seguramente, un culpable se encontraba allí, y era necesario inmolarlo. Todos pensaron en el extranjero, en el intruso que el jefe había privilegiado con una inexplicable indulgencia. Ya acusaban a Diar de haber vendido a su clan a aquel hombre del Norte, enviado tal vez por los reyes de Egipto.

O quizás era un caballista, un echador de suertes, pues se veía las flores, recogía piedras y murmuraba silabas ininteligibles caminando bajo las estrellas.

El jefe convocó a sus hombres más viejos en una tienda del consejo.

¿Cómo podrían matar al extranjero? El era un huésped, y la ley de la hospitalidad era sagrada. ¡Ah, si pudieran acusarlo de un crimen!

Y el alma retorcida y supersticiosa de los nómadas buscaba un pretexto.

Mientras tanto, Sabea se aplastaba contra sus cojines para no oír los clamores de los descontentos y los gritos de las mujeres.

—¿Quién sabe? Tal vez sea un brujo...—pensaba ella; y tenía miedo.

Subitamente, levantó la cabeza. Un hombre estaba allí. Era un adivino de la montaña que leía el destino en el movimiento de los astros y en el vuelo de las aves.

El hombre la miró fijamente, con el mentón apoyado en su baculo, y su barba blanca se enroscaba entre los collares que pendían sobre su pecho desnudo.

Sabea estaba pálida; sus brazos suplicaban.

El adivino dijo con acento burlesco:

—¿No me preguntas por qué abandoné mi montaña?

Y agregó, con una voz terrible:

—Sabea, hembra perfumada, mujer de ojos de huzú, escucha! Tú has atraído la maldición sobre la tribu. Por tu grandísima culpa, los héroes han muerto. Pero el cielo no aplacará su cólera. La tormenta asolará tu clan, como el viento de fuego barre las sirtes. Las pértigas de tu tienda serán rotas. Te despojarán viva de todas tus sortijas y todos tus collares; tu belleza será devastada como la corola de una flor.

(Para a la Pág. 20)





ESTA es una historia vieja: la oyen, desde hace muchos años, los niños, a quienes se la cuentan, entre bostezo y bostezo, las madres y nodrizas; Calleja (el inefable Don Saturnino, que se viene ganando, concienzudamente, el cielo guataqueando a la Corte Celestial) la ha dado a la estampa en uno de sus innumerables libritos de a cinco céntimos, y no hay velorio donde no se repita; pero ni las mamás y nodrizas bostezadoras, ni el incondicional librero madrileño, ni los alegradores de funerales, relatan las cosas tal como ellas sucedieron: la edificación familiar, la fe religiosa, el respeto a la seriedad del cadáver, esconden pormenores preciosos sin los cuales la personalidad del ilustre biografiado, queda imprecisa, borrosa... Yo he de contar la verdad, toda la verdad, según los datos fidedignos que poseo. Bien merece ésta distinción el ilustre personaje la gloria de cuyas hazañas se disputan hoy, al disputarse la gloria de haberle visto nacer, las más poderosas naciones del mundo.

Juan "El Renegado" (nadie le conoció nunca por otro nombre) nació... ¡No! lo mejor es no aventurar opinión a ese respecto: existen cincuenta voluminosos tratados sobre la materia y cada uno le atribuye una patria diferente. Dejemos pues, la cuestión del nacimiento, y demos comienzo a esta historia en el preciso y precioso instante que marca el apogeo de su acidez incorregible, "al meollo del camino de la sua vita" de eterno amargado, cuando acaba de cumplir treinta años de edad y sesenta días de cárcel por haber roto unos pasquines electorales, donde se insultaba a la ortografía y al sentido común.

Juan, vestido aún con las ropas que sacó de la cárcel, flaco, atezado, cubierto por un sombrero increíble y calzando unas alpargatas que no eran sino una nueva "mentira convencional de nuestra civilización", machacaba piedras sobre una carretera provincial, durante uno de los más colerosos días de agosto.

Doblado en la cúspide de una pirámide de cascote; con el martillo en una mano y un chorro interminable de malas palabras en la torcida boca, machacaba furiosamente, como si le animara, contra la piedra, alguna inquina particular. Machacando, machacando, erró uno de los golpes, y en vez de dar donde quería, dió en el pulgar de su mano izquierda...

Dió en el pulgar; dió un bote que ni un potro cerrero; se llevó a la boca el dedo magullado, y cuando lo apartó, dejando expedita la lengua, redobló el chorro de sus maldiciones, invocando, del modo menos cortés que pueda imaginarse, a cuantos santos y santas contiene el almanaque del Obispado...

En ese mismo instante, una voz de inefable dulzura, sonó tras él: —¿Te has hecho daño, hermano?

El picapedrero volvió la cabeza: ante sí tenía las dos más ines-

Marcelo Salinas, es feliz autor de "Alma Guajira", nos presenta un cuento humorístico y popular, en una nueva forma que demuestra su dominio de la técnica, en sus distintas fases. "Juan el Renegado" es un regocijado tipo del que el autor ha sabido extraer una cantidad de destellos psicológicos, descriptos en estilo sencillo y natural.

ILUSTRACIONES DE HERNANDEZ CARDENAS

peradas figuras que pudieran darse: dos hombres, un viejo y un joven, vestidos de largas túnicas desgarradas y sucias, calzados con sandalias de áspero cuero, y sin otra protección contra los ardores del sol, que la enmarañada mata de sus cabellos rojizos, el joven, la luciente piel de su cabeza calva, el viejo, Boquiabierto quedó Juan:

—Señor, ¿en qué anuncio de medicina, en qué etiqueta de vino generoso, había visto él antes, esas estampas?... —

La misma voz que acababa de preguntar, repitió con dulce interés: —¿Te has hecho daño, hermano?—

Y una sospecha terrible prendió en el ánimo del "Renegado": —Serán—pensó—enemigos disfrazados de esta manera, para hacerme decir cuatro barbaridades que den con mis huesos en La Cabaña?

Con miedo, levantó la vista examinando de pies a cabeza a los inesperados pasajeros. Sobre la cabeza de cada uno de ellos, brillaba un halo luminoso. El blasfemo quedó aterrado; mas enseguida una nueva duda le hirió: ¿y si resultaban falsos los tales halos?... ¡S venden tantas cosas de fantasía en los "Ten Cents"! Decididamente, no "soltar prenda"; acompañando su respuesta con una de las más sacrílegas invocaciones de su extenso repertorio, contestó:

—No, señor, no me he hecho daño: es que tengo el dedo emborrado en azúcar y por eso lo chupo.

El dulce joven de la melena rubia y desgreñada, sonrió compasivo. El viejo calvo, dirigió al mal hablado una mirada centelleante tirando de la mano a su compañero murmuró:

—Vámonos, dejemos a ese maldito.

—No—dijo el joven—, hemos de salvar su alma, porque así está dispuesto en los A. Eternos. Y, volviéndose al incorregible blasfemo, levantó su mano, fina y leve como el plumón de un ave, al tiempo que ordenaba:—¡Ven con nosotros!

Como por milagro (y milagro era en efecto), Juan "El Renegado"

se tornó manso y obediente. Dejó el martillo; dejó su continente agrio y, sin decir una palabra más, se unió a los dos peregrinos, conmovido ya de su naturaleza divina.

Porque, aunque el lector o lo sabe o lo ha adivinado ya, hemos de ratificar antes de proseguir, que los dos acompañantes a quienes acababa de sumarse el famoso personaje de nuestra historia, eran nada menos que Jesús (el hijo de Dios y del Espíritu Santo, Dios y Espíritu Santo El mismo) y San Pedro (Portero del Cielo, piedra angular de la Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana) en viaje de inspección por nuestra desventurada tierra... No pudo jamás soñar tan alto honor el ahora venturoso exrompe piedras. En él se cumplió lo que dice el Evangelio: "Los últimos serán los primeros".

Juntos los tres, siguieron el programa sin programa que traían los dos celestes personajes. Anduvieron días y días, meses y meses; visitaron los más apartados pueblos; hollaron los más olvidados caminos; apagaron su sed en los más escondidos ríos; saciaron su hambre en las más ignoradas ventas; derramaron su bondad sobre las gentes más humildes y desconocidas. Juan fué testigo de portentos que, al principio, le dejaron el ánimo suspenso... ¡Ay!, al principio solamente: con la frecuencia de los milagros y la intimidad con los divinos mensajeros, el impio perdió el respeto para éstos y dejó de asombrarse ante aquellos. Alguna vez se permitió reconveniones; en una ocasión aceptó dádivas por un favor que la magnanimidad del Unigénito prestara, de tanto en tanto lanzaba alguna de sus feos y predilectas exclamaciones de antaño: ¡Era intolerable! San Pedro planteó, ante su excelso Maestro, la cuestión de confianza:—o él o yo—y Juan se vió despedido, vuelto de nuevo a su íntima condición de vagabundo maldiciente.

Sin embargo, antes de separarse de sus bienhechores, pudo arrancar a la inagotable bondad del Rabino un don, una gracia:

—Señor, verdaderamente, yo he sido testigo de mil cosas extraordinarias realizadas por tu voluntad; pero a pesar de ello, no estoy convencido: ¿a qué no puedes concederme la virtud de ser yo el único que pueda levantar mi sombrero de cualquier sitio donde éste caiga o yo lo pueda tirar?

Y, sin atender a las miradas reprobadoras de Pedro, Jesús, siempre infinitamente bueno y misericordioso, le concedió aquella gracia por los siglos de los siglos...

Desde el desgraciado día en que Juan "El Renegado" se vió despedido de la santa compañía que inmerecidamente gozó, su existencia fué más dura que nunca antes de aquel feliz encuentro lo fuera: robó de aquí para allá despreciado, andado, acosado y hambriento; muchas veces volvió a visitar la cárcel contra su voluntad; y a tanto estuvo de que le colgaran más de una ocasión... Al fin, el viejo y aburrido, tuvo la ocurrencia de morir.

Nadie podría decir con exactitud en que lugar murió; lo cierto fué que a poco de haber landado el postrer estertor, llegó al cielo, apoyándose, para subir, en sus nuevas teorías de Einstein, y diciendo con todo el equipo, para no contradecir el dogma de la surrección de la carne sin correr riesgo de presentarse de modo descoroso ante el Supremo Tribunal.

Innecesario será decir que llevaba puesto el sombrero, el milaneso sombrero, tocado por la divina gracia. Con él llegó a las locales puertas que no se abren sino a los limpios de toda culpa, y apartando a un buen número de almas que esperaban pacientemente su turno, sin respeto alguno a la excelitud del lugar, se volvió violentamente las potentes hojas, haciendo trepidar el Eter naculado, y asustando a los espíritus en espera. Inmediatamente, una de las golpeadas hojas se abrió un postigo y apareció en

él la cabeza del propio San Pedro, mirando hacia afuera con mirada colérica:

—¿Quién se atreve a llamar de tan irrespetuosa manera en esta sagrada casa?—gritó el magnífico pescador de Galilea.

—Yo, Pedro—contestó caralegre el contumaz blasfemo. El celeste llavero, reconoció al visitante y su furor creció:

—¿Qué vienes a buscar?... ¡Vete!... ¡Vete!—y quiso cerrar el postigo Juan, metiendo un brazo, se lo impidió.

—Un momento—dijo—, un momento... ¿a dónde tengo que ir?

—¡Al Infierno!... Y saca la mano, que voy a cerrar.

Sin embargo, Juan no sacó la mano, sino que se empeñó decididamente en su propósito.

—No me voy.

—¿Vete o te cojo los dedos con el postigo!

La amenaza surtió efecto; pero no el deseado, porque el terco expicapedrero, resolvió cambiar de táctica.

—Bueno, me voy; pero antes de irme, voy a darle un mitin a todos estos que esperan (y señalaba a las almas venturosas, entre las cuales muchas empezaban a dar muestras de impaciencia), diciéndoles que todo lo que ustedes ofrecen es un cuento.

—¿Te atreverás?

—¿Qué si me atrevo?... Se volvió el impetuoso al inmenso auditorio de justos, tomó una actitud tribunálica; y empezó:

—Señores

—¡No!... ¡No!...—Clamó San Pedro en el colmo de la desesperación. Discursos aquí no.

—¿Entro?

—¡Jamás!

Entretanto el concurso de los que aguardaban la hora de su admisión en el Paraíso, aumentaba hasta perderse en la más remota lejanía, y se alzaban voces de protesta por la demora. Sonaron algunos gritos.

—¡Qué hablé!—algunos silbidos. El magno conserje no sabía que partió tomar, y optó por una transacción.

—¿Te conformas con dar un vistazo a todo esto, a toda esta magnificencia que nunca disfrutarás—preguntó al postigado insolente—y luego te marchas a tu destino, dejándonos tranquilos?

Juan comprendió la intención de su benéfico interlocutor: quería hacerle más horrible la eternidad de su castigo en el horrible Tártaro, con el recuerdo de las bienamadas perdidas. A tenor de su adivinación formó su plan.

—Bueno, sí—respondió—después de todo... (y de nuevo se dirigió al rumoroso conjunto de almas)—Caballeros, esperen un momento, voyan cogiendo turno.—

—¡Bueno!—preguntó por el buco del postigo, iraqueado por el viejo apóstol, metió la cabeza. Miró a todas partes, pareciendo examinarlo todo con verdadera minuciosidad; se permitió algunas observaciones: "esa fuente no tiene bastante agua", "ese arbolito no está recortado a la moda", "de repente sacólo violentamente la cabeza, e hizo caer su desahogado, su vestido y sucio sombrero en el suelo impetuoso de la misión eterna.

San Pedro, repugnando su maléfico propósito, se volvió a mirar, se bajó a recoger la beldad prendida. En vano intentó alzarla una y otra vez: la gracia estaba vinculada a ella por los siglos de los siglos... El primer Papa no aguarda más.

—¡Vete!... ¡Vete de una vez!—vociferó.

—Sin sombrero?

—Sin sombrero.



JSEEVER Simón parquéo su lujoso sedán en el garage, le dió las buenas noches al medio dormido sereno y dando la vuelta a la esquina dirigióse al hotel en que vivía.

Era una noche hermosa: clara y fría. Simón caminaba ligero. Su cara redonda brillaba suavemente a la luz de la luna. Daba la impresión de un hombre plenamente satisfecho de la vida.

De repente, frente a él, un hombre pequeño, totalmente andrajoso, saltó un seto y corrió zé ses pe ra damente por la calle. Instantáneamente, el seto se movió de nuevo. Un hombre alto y gordo perseguía al otro. Al fin logró agarrarlo por el pescuezo y lo sacudió vigorosamente.

Simón detúvose un momento, asombrado. Al fin, se aproximó con todo género de precauciones.

—¿Qué es esto?—preguntó.

Todavía manteniendo la mano en el pescuezo del hombre pequeño, el gordo alzó incomodado la cabeza. Al reconocerle, su expresión cambió.

—Oh, ¿cómo está usted, señor Simón?—dijo, deferentemente.

El hombre pequeño miró emurrado al tal Simón.

—No recuerdo conocerle,—fué la réplica.

—Soy Donovan, el policía de esta posta durante el día,—respondió el gordo.—Probablemente usted no me había visto nunca vestido de paisano.

—¿Y qué es lo que ocurre?

—Volví del cine,—explicó Donovan,—cuando vi a este rata actuando de una manera sospechosa. Le eché el guante y lo registré, pensando que podía acabar de realizar una de las suyas. Le encontré esto en un bolsillo y me sorprendió tanto que se me escapó. Sin embargo, pude echarle mano de nuevo. ¡Mire... diamantes! Extendió la mano hacia Simón. En su ancha palma brillaba un collar.

—¿Me lo encontré!—declaró, rabioso, el hombre pequeño.—¿Es mío!

—Déjeme ver—requirió Simón. Cogiendo las piedras, mirólas cuidadosamente. Al fin, se echó a reír.

—¿Qué ocurre, señor?—preguntó Donovan.

—Pasta,—respondió devolviéndole el collar.

—¿No me lo diga!—exclamó Donovan, decepcionado. Entonces, examinó a su vez el collar, con gesto de desaliento.

—¿Y yo que creía haber prestado un gran servicio!

Simón rióse de buena gana.

—Lo siento, vigilante. Venga algún día a mi apartamento y entonces le enseñaré mi colección. Usted sabe que me dedico al negocio de joyería. El número es 409-A. Mejor será que ponga en libertad a su prisionero. Ese collar no vale arriba de cinco pesos.

—Vaya, ahí tienes tu collar, sinvergüenza. ¡Lárgate con



De Sorpresa en Sorpresa

por

H. N. Teris

ILUSTRADO POR PENA

la fresca!—dijo Donovan, retirando la mano del pescuezo del prisionero.

El hombre pequeño se perdió enseguida en la oscuridad.—Buenas noches, vigilante.—dijo Simón, siguiendo su camino.

—Buenas noches, señor.—respondió Donovan.

Simón entró en el hotel y subió en el elevador hasta el cuarto piso.

Entrando en el apartamento, lujosamente amueblado, encendió una lámpara de mesa y quitóse el sombrero y el abrigo. Encendiendo un cigarrillo, sentóse en un sillón. Mientras esperaba, reía para sí mismo.

Quince minutos más tarde, alguien llamó suavemente a puerta.

—Adelante,—dijo Simón.

El pestillo levantóse y el hombre pequeño deslizóse a la habitación. Miró a Simón indeciso.

—Siempre supuse que se daría cuenta de la jugada,—dijo Simón.—Cierre la puerta y siéntese. ¿Cómo se llama usted?

—¡Ke Winters—respondió el hombre pequeño, sentándose en el borde de una silla.

—¿Dónde consiguió ese collar?

—Lo encontré,—respondió desafiante Winters.

—Déjeme verlo,—ordenó Simón.

Winters le alcanzó el collar.

—¿Cuánto quiere por él?—preguntóle, acariciando imprecipitadamente las piedras.

—Vale quince mil pesos,—aseguró Winters.

Simón arqueó las cejas. Indiferentemente estiró una pierna y alzó una punta de la alfombra.

—¿Cómo lo sabe... si en realidad lo encontró?—preguntó.

Winters encogióse de hombros.

—¿Lo quiere comprar? ¿Sí o no?

—Le doy por él quinientos pesos,—ofreció Simón. Sacando la cartera del bolsillo, seleccionó varios billetes amarillos y los puso sobre la mesa en forma de abanico.

Winters sonrióse.

—¿Tengo yo cara de bobo? Ya dije antes que valía quince mil "toletes". Me conformo con siete mil. Me parece que soy bien equitativo.

—¿Usted cogerá quinientos... y podrá darse por satisfecho!—rispósto Simón, sonriendo benignamente.—O, si lo prefiere, llamaré a la policía y dejaré que les explique donde encontré eso.

Winters refunfuñó e hizo un movimiento repentino. Una pequeña pistola automática brillaba en su diestra.

—Ahora me llevaré los quinientos del ala... ¡y el collar!—dijo, con voz que, repentinamente, habíase vuelto áspera.

Simón todavía estaba sonriendo.

—Está bien, Graham,—dijo, sin perder la serenidad.

—¡Manos arriba!—ordenó una voz.

El tipo conocido por el nombre de Winters dando media vuelta, miró por encima del hombro. Había un hombre junto a la segunda puerta de la habitación. El pesado revólver que tenía en las manos apuntaba directamente a Winters.

Aterrorizado, Winters elevó las manos al cielo, dejando caer la automática al suelo. Simón hizo un visaje de burla. El tercer hombre se adelantó. Era alto y delgado.

—Tengo mucho gusto en presentarle al señor Graham... mi... mi secretario,—le dijo Simón a Winters.—Está siempre en sus habitaciones del fondo a menos que no lo llame por el botón del timbre que está debajo de la alfombra.

—¿Le damos su merecido?—preguntó Graham, con la mayor sangre fría.

Winters agazapóse en la silla.

—No,—respondió gentilmente Simón.—Es un pobre diablo. Ponle en la puerta de la calle. Me quedaré con el collar. Si le parece, puede quejarse a la policía, señor Winters.

En la puerta sonó un golpe seco. Simón miró en esa dirección por un segundo, completamente desconcertado. Después, encogióse de hombros.

—Adelante,—dijo.

La puerta se abrió y Donovan asomó la cabeza.

—Siento molestarle, señor Simón,—dijo,—pero hace un rato vi subir por la escalera de escape al ratero del collar y...—Detúvose en seco, al ver a Winters sentado.—¡Ah, de modo que es aquí donde te habías colado, granuja! ¿Qué es lo que hizo, señor Simón?

El aludido rióse de buena gana.

—Pues casi nada. Trataba de obligarme a que le pagase quinientos pesos por su falso collar.

Donovan acabó de entrar, cerrando la puerta tras de sí.

—Voy a encenderle el pelo de mala manera,—dijo, malhumorado.—¡Vamos, escombros!

—No se ocupe, vigilante,—intercedió Simón.—No quiero

perjudicar. Lo único que le sugiero es que me la ponga en la calle.

Donavan estaba mirando el revólver que Graham tenía en la mano.

—¿Tiene licencia para eso?—preguntó.

Graham encogióse de hombros.

—La tengo,—aclaró Simón.—Ese revólver es mío, vigilante.

—Déjeme verlo un momento,—ordenó Donavan medio receloso.—Me parece un modelo igual a los de reglamento de la policía.

Graham alcanzó el revólver. Instantáneamente Donavan apuntó con él a Graham y Simón.

—¡Arriba esas cochinas manos!—ordenó bruscamente.—¡Pronto, los dos!

Graham levantó las manos mecánicamente, en medio de la mayor sorpresa.

—¿Está usted loco, Donovan?—preguntó perplejo Simón.

—¡Silencio!—ordenó Donavan.—Amárralos, Ike.

Winters sacó un rolo de grueso cordel y con toda calma empezó a enrollarlo por las piernas de Simón. Este lanzaba maldiciones en voz baja.

Donavan hizo varias muecas significativas.

—Usted no me habrá visto nunca con el uniforme de policía, señor Simón, pero quizá me haya visto en una estación de policía. Las he recorrido casi todas.

Winters amarró cuidadosamente las manos de Simón al respaldo de la silla.

—¡Esto es un verdadero abuso!—exclamó Simón, luchando en vano.—Los dos sufrirán las consecuencias de su actitud.—Winters metióse un pañuelo por la boca y lo aseguró en posición con una vuelta del cordel. Simón se desesperaba tratando inútilmente de gritar.

Winters empujó a Graham hacia otra silla y lo amarró de manera tan experta como lo había hecho con Simón.

Silbando alegremente, Donavan embolsillóse el collar y los billetes que todavía estaban sobre la mesa. Metió mano en el bolsillo de Simón y, sacando la cartera, apoderóse del resto del dinero.

Winters abrió la puerta.

—Adiós, señor Simón,—dijo Donavan, haciendo una reverencia.—No pensamos visitarlos más por largo tiempo.

La puerta cerróse tras ellos.

Graham empezó a forcejear en la silla, hasta poder doblar el brazo derecho. Un cortaplumas salía al poco rato de un bolsillo del chaleco.

Con un ligero esfuerzo pudo ir cortando la soga. Quitóse la mordaza y libertó las piernas. Simón hacía gestos de aprobación.

Cruzando la habitación, Graham sacó el reloj de platino que Simón tenía en un bolsillo. A continuación, usando la punta de su cortaplumas como palanca, abrió la tapa posterior. Haciendo varios visajes, Graham sacó un pequeño pedazo de papel guardado entre las dos tapas, la exterior y la inferior. Por un momento, estuvo estudiando los números escritos en el papel.

Dirigióse a un lado de la habitación y apartó un cuadro que ocultaba una pequeña caja de seguridad empotrada en la pared. Rápidamente trabajó la combinación. Simón lo

(Pasa a la Pág. 10)



Soberano para los anémicos

El uso de la **QUINIUM LABARRAQUE**, en la dosis de un vasito de licor después de cada comida, es suficiente en efecto para restablecer en poco tiempo las fuerzas de los enfermos más anémicos. Es igualmente soberano contra los accesos de fiebres más tenaces. También para las personas delicadas, debilitadas por la enfermedad, el trabajo, los excesos; los adultos, fatigados por un crecimiento demasiado rápido; las jóvenes que sufren por su formación y desarrollo; las damas después del parto; los viejos debilitados por la edad; los anémicos, los que trabajan más de la cuenta deben tomar el vino.




Quinium Labarraque

Aprobado por la Academia de Medicina de París.

Depósito: **Maison FRERE**
19, rue Jacob, París.
Venta al detalle: en todas las farmacias.



MARYSOL

COMODIDAD y DISTINCIÓN

para Playa, Campo y Sport

HOOD

DISTRIBUIDOR: **J. J. OTERO**
PRADO 21
M. 7369

DE SORPRESA EN SORPRESA

(Viene de la Pág. 9.)

miraba con ojos que querían salirse de las órbitas.

Al fin la puerta de la caja se abrió. Graham, transfirió con ligereza varios saquitos de cuero del interior al bolsillo de su chaqueta.

Simón hacía esfuerzos sobrehumanos por librarse de sus ligaduras y mordaza. Su cara estaba congestionada.

—Tenía intenciones de esperar hasta que su amigo contrabandista trajese otro cargamento.—le dijo Graham.—pero ésta era una oportunidad demasiado brillante para dejarla perder.

Recogiendo el sombrero y abrigo de Simón, e los puso y encaminóse hacia la puerta.

—Adiós, viejo tramposo.—le dijo.— No van lejos los de delante si los de atrás corren bien. No se le olvide esta máxima. Y sobre todo, dígame a su amigo contrabandista que el hielo se calentó tanto que se derretió, desapareciendo... conmigo.

Cerró la puerta, y al emprender la marcha por el pasillo se detuvo en seco. Donavan y Winters estaban esperando al fondo.

—Buenos días.—le dijo Donavan, con la mejor de sus sonrisas.— No debería usted hacer tanto ruido cuando está trabajando en nuestro giro. Ike y yo decidimos esperar para que repartiésemos por partes iguales el fruto de su trabajo.

Graham rió nerviosamente.

—¿Por partes iguales? ¡No sean guasones! ¡Partir cuando yo tengo encima cincuenta mil pesos y ustedes un pijofo collar de quince mil más un millar de pesos en efectivo, sobre poco más o menos? ¡No me hagan reír!

—Está bien.—dijo Donavan con la mayor prosopopeya, en tanto echaba mano al bolsillo.—Entonces partiremos a la mitad. ¡Mitad para Ike y mitad para mí! Y usted nos hará el favor de volver a su sillita y sentarse de nuevo. ¡Y por esta vez no pensamos dejarle cuchillo! ¡Mire a ver si le conviene el negocio!

Graham les miró con el entrecejo fruncido. Repentinamente, encogióse de hombros.

—Está bien.—convino, amargado.—Ganaron. Lo repartiremos en tres partes.

—Menos mal que entiendo bien el paño.—dijo Donavan, acercándose.— Caminaremos a su lado para evitar que pueda caerse y hacerse daño.—Cogió firmemente a Graham por el brazo derecho.

—Eso mismo.—agregó Winters, agarrando a Graham por el otro brazo.—Nos convertiremos en sus guardianes por un rato.

Los tres salieron de brazo por el pasillo.

Las Mujeres de Lord Byron

por Arsenio del Monte

NO tengo miedo a la muerte. Tengo más ganas de morir que lo que cree la gente...

Cuando Byron decía esto, su vida, que había sido como un mar tempestuoso, comenzaba a retroceder suavemente. Descansaba en la pequeña ciudad de Missolonghi, al oeste de Grecia, y de acuerdo con lo que el mundo murmuraba de él, volvía su pensamiento hacia sus turbulentos años, viendo las caras de las más amadas de las mujeres que por su vida habían pasado.

Jamás conoció la paz. Sus pasiones y sus ideales le precipitaban, como a una nave en la tormenta, y aun cuando su fama descansaba en su genio de poeta, es en su vigor juvenil donde debe buscarse su verdadera historia.

Jorge Gordon Noel, sexto lord Byron, nació en Londres el 22 de enero de 1788. Su nacimiento fue anormal y estas características cualidades nunca lo abandonaron. De naturaleza apasionada y luchadora, amante de las emociones violentas, altivo y orgulloso y de un valor que no meditaba en las consecuencias, poseía los mismos rasgos que habían distinguido a sus antepasados, en sus nobles e innobles caminos, y que a él también le distinguían.

Desde su nacimiento se vio afligido por una contracción del tendón de Aquiles en ambos pies, que le causó una cojera permanente, deformidad que le impidió sustraerse, a pesar de su gran talento, a los morbidos sentimientos que le inspiraba su desgracia. Fue desdichado con su madre, mujer de mal carácter, que cuando se encolerizaba tenía la costumbre de arrojar por el aire cuanto hallaba a mano y que no se preocupó absolutamente de la infancia de su tierno hijo.

Byron fue siempre muy susceptible con las mujeres. En su corazón sólo había el preludio de amores muertos, que decoraron y desfiguraron su vida; pero una vez que se prendía el fuego, ardía como un incendio. Fue la joven Mary Duff, prima del poeta, a quien éste hizo el amor de niño y en la que entredó sus primeros amores. Cuando años después tuvo noticias de su casamiento fue esta nueva, se-

gún él mismo dice: "Como un rayo que lo fulminase."

Eso era el temperamento de lord Byron: llama en el viento que, ora abrasaba a los que estaba alrededor, ora le abrasaba a él.

A Mary Duff la sigue Margarita Parker, otra prima, "uno de los seres más hermosos y desvañecientes", "completamente griega de cara y figura", a quien dedicó su último poema de amor y que murió al año siguiente de consunción.

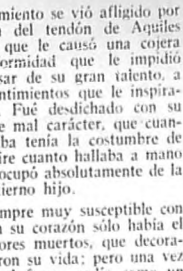
Pero a pesar de la violencia de los sentimientos que había inspirado este amor, sólo le turbó superficialmente. Para encontrar a Byron realmente enamorado hay que llegar al nombre de Mary Chaworth.

Mary vivió en su memoria hasta el final de su vida. Vivió a través de todos sus demás episodios: de la joven griega, de la joven turca, de la salvaje lady Carolina Lamb y hasta de las cortesanas de Venecia.

Era biznietita de Chaworth, un noble a quien el



LORD BYRON



Teresa Macri, la "doncella de Atenas", a la cual escribió un poema Lord Byron.



La célebre Mary Chaworth, que se burló de la cojera de Lord Byron. Mary fue, tal vez, por esto, la más grande pasión del poeta.

tío abuelo de Byron había matado en duelo, y cuando el poeta fue conocido, vivía en Annesley, muy cerca de Newsted, donde él tenía su casa familiar.

Menudeó sus visitas a Annesley, y después de un largo preludio, se enamoró de ella. Mary tenía diez y siete años y él, diez y nueve. Ella era hermosa y le miraba con simpatía, alentándolo algunas veces sin meditar en las consecuencias.

Inesperadamente se casó con un corpulento y tosco labriego de la comarca llamado Musters. No tardó mucho en establecerse entre ella y su trovador una especie de flirtío, que Mary alentaba, llegando hasta regalarle un anillo, que fue descubierto y reconocido por Musters, dando lugar a una escena que, por algún tiempo, puso fin a su amistad.

Mary no se preocupó mucho por Byron y en el momento de despedirse, como consecuencia del incidente por el anillo, aquél le oyó decir a Mary: "¿Tú te crees que a mí me importa ese cojo? Ninguna frase podría haber herido más a Byron, haberle sido más desagradable. No sólo era despectiva para él, sino para su desgracia, para el infortunio de su nacimiento, que nunca su madre, en sus ataques de cólera, le había reprochado



La Condesa de Guiccioli, el último amor de Lord Byron.

Salió ciego de aquella casa y corrió sobre sus imperfectos pies hasta Newsted. ¡Y Mary estaba casada con un campesino!...

Por algún tiempo las cosas quedaron así. Marchó a Cambridge, desde donde emprendió una larga "tournee", flirteando por todas partes: en España, en Grecia y en Oriente.

Allí se desarrolló el curioso episodio de Malta, con Miss Spencer Smith, alrededor del cual se tejió el rumor de una escapada amorosa a Italia para librarse de la cólera de Napoleón. Y, pisándole los talones, vino el asunto de "la doncella de Atenas", en que parece ser que el poeta sedujo a la hija de la dueña de la casa en que se hospedaba.

A Miss Spencer la engarza en su "Child Harold", con el nombre de Florencia, y en el joven del prólogo de "Byron Pose" pinta su amor con una mujer casada; aludiendo a esta grande y emocionante aventura, pensamiento que, como muy pronto veremos, nos parece un tanto "incierto".

Mary Chaworth vivía todavía en el fondo de su memoria; pero sólo en el fondo de su memoria. Se había concebido a sí mismo con el carácter de un amorador sin fortuna, tratando de olvidar sus amarguras y los remedios parecían provechosos y altamente divertidos.

Hablemos un momento de "la Doncella de Atenas". Se llamaba Teresa Macri; era joven y extremadamente hermosa. Byron resolvió hacer las cosas al estilo oriental, marcándose el pecho con una daga como símbolo de su esclavitud hacia ella. Tuvo buen cuidado de no herirse mucho, y Teresa, viendo aquella magnífica acción, sonrió satisfecha. El le dedicó su famoso poema y... ¡eso fue todo!

Le sigue en el rápido paso por su corazón, Miss Werry, natural de Smirna, mujer de unos cincuenta y cinco años; Byron le cortó un bucle de sus cabellos y lloró de una manera convincente (Pasa a la Pág. 47.)



Anna Isobel Milbanke, la dy Byron, la esposa legítima del poeta y a la que en realidad nunca amó el inmortal antes de Chaworth de Harold.

DANDERINA

Una cabellera reluciente, sedosa y limpia es el encanto más grande de la mujer.

Aplicada a diario con una esponja que se pasa por la cabeza, Danderina es una loción tónica que presta losana al cabello; impide su caída, extirpa la caspa y da vida a las raíces capilares.

También es lo ideal para los hombres que quieren peinarse bien sin engrasarse la cabeza.



Sra. PARA VESTIR ELEGANTE Y ECONOMICO. VISITE

Venami VESTIDOS MEDIAS KAISER FAJAS Y AJUSTADORES LENCERIA.

SAN RAFAEL 1/2 ENTRA INDUSTRIA Y AMISTAD

PARA CURAR

TOSFERINA

BRONQUITIS

CATARRO

ASMA

ANOGO

CUAJANÍ JORDÁN

INDISPENSABLE EN EL HOGAR

LOS MAS FEROCES ASESIOS EN EL MUNDO SON "LOS SIETE BICHOS TERRIBLES"

Las pruebas realizadas en la Cámara de la Muerte demuestran cómo la Humanidad se está libertando de la vil plaga de los insectos.

Toledo, Ohio, E. U. A.—Diariamente se realizan aquí pruebas que sirven no únicamente para dar a conocer la fuerza destructiva de diversos insecticidas, sino para demostrar también la resistencia que oponen las fieras más pequeñas del reino animal a la guerra que les hacen los hombres.

En estas pruebas se utiliza generalmente el más fuerte, fastidioso y temible de los insectos comunes, la mosca. Los entomólogos y el público en general señalan al grupo de los insectos caseros con la denominación de "Los 7 Bichos Terribles". Estos, en el orden del poder que tienen para causar males a la humanidad, son, la mosca, el mosquito, la cucaracha, la chinche, el piojo, la pulga y la polilla.

Las moscas causan la muerte de más de 40,000 seres humanos—hombres, mujeres y niños—al año, en los Estados Unidos, cantidad que casi iguala al total de muertes ocurridas en el ejército norteamericano durante la Gran Guerra. Esta cifra de víctimas de la mosca es mayor por una tercera parte que el número de víctimas causadas por accidentes automovilísticos en el mismo transcurso de tiempo. Las moscas, que, según los hombres de ciencia, son los bichos más desaseados y los transmisores más espontáneos de enfermedades y flagelos, se crían siempre en los sitios de mayor pestilencia como son los receptáculos de basura y desperdicios. Los desaguedos, fétidos y los montones de estiércol.

Miles de microbios de la más vil especie se prenden de las patas y de las partes peludas de las moscas y llegan así al interior de los hogares y a los mostradores de las tiendas de comestibles, contaminando todo lo que tocan. Basta les a estos gérmenes hallar un refugio en cualquier constitución débil para desarrollar en ella malignas enfermedades.

El conocimiento de estos hechos ha estimulado la labor de los hombres de ciencia del Rex Research Laboratories de Toledo, Ohio, E. U. de A., los cuales han establecido con gran éxito la ya famosa "Cámara de la Muerte". En el interior de dicha Cámara hay varios miles de insectos a los que se aplica diversas clases de fumigación con los insecticidas que hay en el mercado actual. Una vez que los bichos quedan inertes, sin apariencias de vida, se los coloca en incubadoras para tratar de volverlos en sí. Tales pruebas han demostrado la marcada diferencia que existe en el relativo poder destructivo de los insecticidas.

Se ha logrado probar por ejemplo, que determinado insecticida logra dar muerte a siete de cada cien insectos fumigados y que solamente atonta a los restantes, los cuales reaccionan rápidamente y vuelven a reproducirse en grandes números.

Hay otro insecticida que extermina a mayor número de bichos, pero el producto que sobremonta ampliamente a los demás y que logra un resultado definitivo en la exterminación de insectos es el famoso "Fly-Tox", líquido altamente tóxico y que goza de la preferencia de todos aquellos que se dan cabal cuenta de los peligros que presenta la amenaza de los 7 Bichos Terribles, transmisores de contagios y heraldos de la muerte.

FRACASO

DESDE que la esposa de Emilio Dormont estaba gravemente enferma, todos los días Mauricio Gemel, antes de abandonar la oficina, telefonaba para saber cómo seguía y, al entrar en su casa, sin esperar que su mujer le preguntara, le informaba inmediatamente.

—Clara sigue enferma.

Aquella tarde, Mauricio no dijo nada, y su mujer adivinó en su silencio la verdad.

—¿Es que Clara?...

—Sí, Clara murió hoy.

Y agregó con la superficial filosofía corriente:

—Ya descansó.

La linda esposa de Gemel no pensó en replicar. Sin duda, compartía esta generalizada opinión que permite juzgar el destino ajeno y de creer que el misterio de la muerte es siempre preferible a la realidad más o menos amarga de la vida. A la afirmación de su marido, ella respondió con otra banalidad que era también una mentira.

—¿Qué golpe para ese pobre amigo!

—¿No te parece, Susana, que debo ir a su casa después de comer?—preguntó Mauricio.

Susana dió su aprobación; y se sentaron a la mesa ante la sopa ya servida que se enfriaba en los platos.

Comieron pronto. Era un jueves. Los jueves por la noche, precisamente, los dos matrimonios tenían la costumbre de comer juntos en el restaurant. Mauricio Gemel, fino gastrónomo, descubría los buenos establecimientos y ordenaba el menú sabiamente escogido. Emilio Dormont se contentaba con pagar la cuenta. Fabulosamente enriquecido por su matrimonio con la fea y enfermiza Clara, su verdadero placer en aquellos festines semanales era comer enfrente de su amante sin que su esposa, desconfiada y celosa en grado sumo, sintiera la menor sospecha.

Susana había tenido la habilidad de inspirarle a Clara una confianza absoluta. Nada más que su manera de articular: "Mi Mauricio" y "tu Emilio" revelaba todo un programa de fidelidad conyugal y de escrupuloso respeto del bien ajeno, a tal punto que unos días antes de morir, Clara había recomendado "su Emilio" a Susana.

—Si tengo la desgracia de perecer de esta enfermedad, cuento contigo para que cuides a Emilio, para evitar que pueda cometer una tontería. Le lego toda mi fortuna, a condición de que no vuelva a casarse. Mis celos no me han permitido borrar esta cláusula de mi testamento. Tú, que amas a tu Mauricio, me comprendes, ¿Verdad, Susana?

Ciertamente, Susana había comprendido y había prometido cumplir aquel ruego. Y ahora pensaba que el voluptuoso Emilio se libraba, con la muerte de su esposa, de la única opresión que malograba su alegría de vivir, y que sería de ella completamente, teniendo en cuenta aquella imposibilidad de contraer una segunda unión legítima. Una lágrima de gratitud melancólica empujó sus largas pestañas negras, evocando a la difunta celosa que, inconscientemente, había puesto en sus manos el amor de un hombre y una gran fortuna.

Habiendo acabado de comer, Mauricio cogió su abrigo, su sombrero y su bastón y, orgullosamente, como el hombre que ha triunfado en un buen negocio, salió de su casa, después de haber oído en silencio las múltiples recomendaciones de su mujer.

—Debes ponerte enteramente a la disposición de ese pobre amigo. Advértele que nuestra casa es suya sin reserva de ninguna clase.

Mauricio pensaba que las mujeres son demasiado ridículas, dando consejos innecesarios. El estaba dispuesto a hacer sus ofertas de servicio con dignidad y discreción, pues si bien era verdad que su amigo tenía a su disposición ocho do-



mésticos y tres automóviles, él tenía en cambio una mujer que valía un tesoro.

Sin embargo, se sorprendió de la glacial acogida que le dispensó el viudo, el cual no aparentaba ninguna aflicción por la desaparición de su compañera. Emilio Dormont le apretó la mano como a otro visitante cualquiera, lo escuchó apenas y le contestó sin ninguna efusión.

—Gracias; no necesito nada. Lo que deseo es que pasen pronto estos días para que me dejen tranquilo.

Mauricio no insistió. Regresó a su casa y le contó a su mujer, sin el más pequeño comentario, la acogida que le había hecho el pobre amigo.

Los funerales de Clara fueron celebrados, en París, con crepespous pomposos, grandes iluminaciones, estruendo de músicas y coronas de flores raras. El entierro tuvo lugar el día siguiente en una lejana provincia y una intimidad reducida a la familia.

Transcurrió una semana, y después otra. Y no se tenía noticia del viudo.

Cansada de esperar, Susana le dió una mañana a su marido:

—Nuestro pobre amigo debe haber regresado ya. Llámalo por teléfono.

Mauricio telefonó. Le contestó un criado.

—El señor llegó a París hace diez días, salió hace un momento.

—¿Qué pasaba? ¿Cómo interpretar aquel silencio? Por razones diferentes, los Gemel se quedaron aterrados.

Mauricio estimaba mucho a su rico camarada que le había hecho muchos favores y que era un magnífico amblión. En cuanto a Susana:

—Necesito una explicación—dijo la mujer—Yo me encargo de ir a buscarla.

Mauricio, decepcionado por el fracaso precedente, dejó el asunto a cargo del tacto femenino.

Susana se vistió sobriamente. Ante el espejo, le dió a su rostro un conveniente palidez. Se perfumó con la esencia preferida por su amante.

—Voy a ver si el señor puede recibirla—le dijo un criado. Emilio la recibió. Pero no estaba solo. A su lado estaba trabajando la misma mecanógrafa, una muchacha muy bonita, rubia, rosada, que había sustituido a la otra, que era fea y anticuada.

—Perdóneme, señora, que la recibí en mi oficina. Estoy dictando varias cartas que debían estar ya en poder de sus destinatarios.

Después de lanzar una mirada fulminante a la mecanógrafa, Susana se acercó al hombre y le dijo:

—Quiero que hablemos cinco minutos solamente, pero sin testigo.

Dormont se resignó.

—Celia, déjenos un momento solos.

Y la muchacha, mostrando su preciosa naca descubierta, se fué balanceando su suave ligera caderas una puntalillo albedor de sus piernas perfectas.

Cuando se quedó sola con su amigo, Susana gritó:

—¿Emilio!

—Cálmese, se lo ruego.

Y el hombre esquivó despectivamente el abrazo que la mujer le tenía preparado.

Entonces, ella se dejó caer en el diván, un diván nuevo como la rubia mecanógrafa en aquel gabinete de trabajo que, en otro tiempo, no escapaba al control de la celosa Clara.

Susana gimió florea y suplicante:

—¿Qué te pasa, Emilio? ¿Qué me reprochas? ¿Remuegas de todo nuestro pasado de amor? ¿Y ni siquiera me con-

(Pasa a la Pág. 48.)





CAPÍTULO VI
El Gas

En el Cuarto Azul de la Casa Blanca, el Concilio escuchaba la exposición que el viejo Luke Evans hacía de su invento con impresiones que variaban desde la incredulidad hasta la esperanza.

—Estuve trabajando sin descanso, no muy lejos de aquí. Sabía que llegaría el día en que necesitarían de mí. Puse mi orgullo a un lado por la salvación de mi patria.

—Cuéntenos en pocas palabras en qué consiste su descubrimiento, señor Evans.—dijo el coronel Stopford.

—Luke Evans colocó la negra caja cuadrada sobre la mesa.

—Es muy sencillo, como todas las cosas grandes, señor. El primer equipo destructor de sombras que yo inventé consistía en un gas pesado, inerte e invisible, pero casi tan viscoso como la pintura. Aplicado a los tejidos, a las materias inorgánicas y a los cuerpos de los animales, se adhiere por varias horas. Su propiedad consiste en hacer tales substancias invisibles por medio de la absorción de todos los rayos de luz que caen sobre ellas, desde el rojo hasta el violeta. La luz pasa a través de todas las substancias que tienen una capa de esta pintura como si en realidad no existiesen.

—¿Y su antídoto?—preguntó el coronel Stopford.

—Obscuridad.—fué la réplica de Luke Evans.—Un rayo de obscuridad que significa invisibilidad absoluta. Puede ser lanzado desde este aparato.

—e indicó la caja que estaba sobre la mesa.—Este cajón contiene una mínima cantidad de un gas que existe en la Naturaleza en forma de un polvo negro y cristalino. La propiedad peculiar de este polvo es que consiste en la solidificación de un gas más volátil que cualquiera de los conocidos.

Tan volátil es que cuando la presión atmosférica ordinaria o sea de quince libras por pulgada cuadrada es anulada, el polvo cambia instantáneamente a la condición gaseosa. Apretando esta palanca,—y de nuevo señaló Evans la caja,—se crea el vacío. Enseguida el polvo se convierte en un gas, que sale disparado por esta abertura con la velocidad de un proyectil, tomando la forma de un rayo de absoluta obscuridad. También puede ser descargado desde cilindros preparados al efecto, en forma tal que se extienda sobre un área grande en pocos minutos.

—Pero, ¿cómo esa obscuridad hace luminosos a los aviones invisibles?—preguntó Stopford.—¿Por qué no destruye toda clase de luz?

—Me explicaré, señor. El gas destructor de sombras con que son pintados los aviones confiere invisibilidad porque absorbe la luz solar. Sin embargo, no logra absorber las olas u oscilaciones mucho más rápidas que se manifiestan como radio-actividad. Por el contrario, las recoge y refleja. Ahora bien, Roentgen, el descubridor de los Rayos X, ob-

La MURTE INVISIBLE

VICTOR
ROVSEAN

Sinopsis de lo publicado anteriormente:

Von Kettler, miembro de una vasta organización dirigida por el Emperador Invisible, logra escapar de la cárcel a presencia de todo el mundo momentos antes de ser ajusticiado. Para ello se vale de un traje que le confiere invisibilidad. Más adelante, el Presidente de los Estados Unidos es secuestrado espectacularmente en un asalto llevado a cabo en la Casa Blanca por miembros invisibles. El general Rennell, salva la vida milagrosamente por la intervención de Violeta Valmy, quien fué su novia, pero que se encuentra en las filas enemigas. Declarado el país en estado de guerra, Von Kettler hace acto de presencia en el Concilio y lanza un ultimátum que no es aceptado. Momentos después, Washington sufre el ataque de uno de los aeroplanos enemigos. Al poco rato, las pérdidas son horribles. Un ciudadano, al fin, descubre un haz de obscuridad que pone de manifiesto el avión, el cual es destruido por las baterías anti-aéreas.

servó que si esos Rayos X entraban en el ojo de un observador que esté en completa obscuridad, la retina recibe un estímulo y se percibe la luz, a pesar de la acción fluorescente de los Rayos X sobre el globo del ojo. Consecuentemente, creando un rayo de completa obscuridad, logro hacer visible del todo el gas fluorescente que cubre los aviones, en otras palabras, lo invisible se torna visible.

—Si un rayo de luz es anulada y entra en el campo de la obscuridad, ¿saldrían por el otro extremo como un rayo de luz perfecto?—preguntó Stopford.

—Emergería exactamente igual, pero a la vez que el rayo negro destruye la luz disminuyendo ligeramente las vibraciones hasta un punto en que ya no pueden ser percibidas como tal por el ojo humano. Sin embargo, al salir el rayo, estas vibraciones reaparecen inmediatamente su frecuencia natural. Para darle un paralelo comprensible citaré el caso de que el teléfono cambia las ondas sonoras en ondas eléctricas y vuelve a cambiarlas en ondas sonoras al otro extremo sin interrupción alguna apreciable.

—Entonces,—siguió inquiriendo Stopford,—¿la aplicación lógica de este método es la de sumir todas las ciudades del mundo en la más absoluta obscuridad por medio de este gas?

—Así es, señor, y entonces tendríamos la ventaja de la invisibilidad aparte de que los aviones enemigos estarían en fluorescencia.

—¿Muy bonito, pero impracticable.—murmuró Stopford.

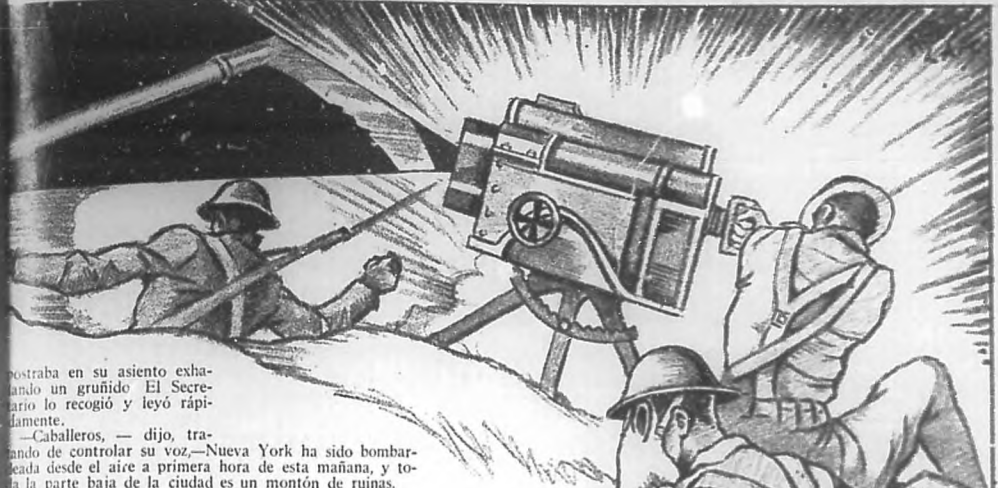
—¿Usted propone en serio ocupar la mayor parte de la banda oriental de Norte América?—preguntó el Secretario de la Guerra.

—El gas puede ser producido en grandes cantidades, del alquitrán de petróleo aparte de existir en depósitos cristalinizados.—replicó Luke Evans.—Es tan volátil que supongo que una sola tonelada recorrería toda la parte oriental de Norte América por cinco días. Por lo tanto, la concentración se haría solamente en áreas específicas que fuesen susceptibles de ser atacadas. El gas es destilado con gran facilidad de uno de los derivados del alquitrán de hulla: el trifluorometano.

El Vice-presidente Tomlinson era hombre pomposo e irascible, pero el día que dio en el clavo, en el asunto de la obscuridad, se volvió muy humilde.

—¿Todo eso está muy bien como medida de emergencia, pero hay que considerar la cueva de esos bandoleros y los cuarteles!

Un ordenanza trajo un despacho del Vice-presidente lo abrió, le dio un vistazo y trató de pasarlo al Secretario de Estado. Antes de que el gas se le escapara de las manos del otro, cayó de sus temblorosos dedos, en tanto



postraba en su asiento exhalando un gruñido. El Secretario lo recogió y leyó rápidamente.

—Caballeros,—dijo, tratando de controlar su voz.—Nueva York ha sido bombardeada desde el aire a primera hora de esta mañana, y toda la parte baja de la ciudad es un montón de ruinas.

En los días que siguieron se vio claramente que serían necesarios todos los recursos de los Estados Unidos para luchar contra el Imperio Invisible. No pasaba un día sin que se diese algún golpe de importancia. Boston, Charleston, Baltimore, Pittsburg, fueron todas destruidas una tras otra. Tres cruceros y una veintena de barcos de guerra menores fueron hundidos en la bahía de Newport News, donde se estaban concentrando, y a partir de aquel momento, la flota se convirtió en una fuerza fugitiva, buscando refugio más bien que ofensiva. El tráfico trasatlántico cesó por completo.

Mientras tanto, se fabricaba a toda prisa el gas negro. Desde cilindros colocados en la parte central de un gran número de ciudades era descargado continuamente, cubriendo aquellos centros con una obscuridad que ninguna luz podía penetrar. Solamente con el resplandor de pintura de radio, por la que se cobraban precios fabulosos, se podían realizar las transacciones oficiales y esas en muy pequeña escala.

Los tribunales fueron cerrados, los negocios suspendidos, los prisioneros soltados por fuerza. El hambre se enseñoreaba de la nación. El remedio estaba resultando peor que la enfermedad. Al cabo de una semana, hubo que desear el uso del gas. Y una suspensión temporal de los "raids" solamente sirvió para acentuar el error general.

Por doquier se formaban revoluciones por el hambre; se pedía que el Gobierno llegase a una transacción, aunque no faltaba quien dijese que se llevasen las cosas hasta el último extremo.

—¿Pelear, cuando todo estaba desorganizado? Grandes cargamentos de comida congestionaban todas las terminales ferroviarias, y tanto el pueblo se amotinaba y peleaba en toda la costa del Este.

—Eso significa que debemos rendirnos.—dijo en una de las reuniones un miembro del Concilio. Nadie le respondió.

Tres días de tregua, y después, en lugar de bombas, proclamas yendo de un cielo sin nubes, ¡A menos que la bandera blanca de parlamento fuese izada desde la cúpula del averiado Capitolio, el Emperador Invisible descargaría un golpe de tal naturaleza que los Estados Unidos tendrían que pedirle perdón de rodillas!

Era un ultimátum de doce horas, y antes de que hubiesen transcurrido tres horas, miles de ciudadanos habían tomado posesión del Capitolio y llenado todos los alrededores. Sobre sus cabezas flotaban banderas—la bandera de las barras y las estrellas, y, atravesadas en ellas las palabras: "No nos rendimos".

Fué un levantamiento espontáneo del pueblo de Washington hambrientos, sin hogar en la cruda temperatura otoñal y casi todos guardando luto de miembros de sus familias, con frecuencia la cabeza de familia que estaría sepultado entre los escombros que cubrían las calles, se habían reunido en números incalculables para protestar contra cualquier intento de rendirse.

Ricardo, volando por encima de esa multitud a la cabeza de su escuadrón, sintió su corazón llenarse de orgullo al observar aquella congregación de patriotas. Esto ocurría a las tres de la tarde; el ultimátum terminaba a las seis y a esa hora el nuevo horror debía comenzar.

A las cinco, el Vicepresidente Tomlinson tenía que dirigirse al Capitolio. El anciano se había puesto a tono con la ocasión. Despreciando todo orgullo y vanidad, estaba decidido a apoyar la guerra hasta el fin. Ricardo y su escuadrón daban vueltas alrededor del mismo destruido, mientras el automóvil en que viajaba el Vicepresidente y los Secretarios de Estado y de la Guerra, se aproximaba a lo largo de la Avenida.

Rat-rat, rat-a-tat-tat!

Del cielo azul empezaron a caer torres de plomo sobre la multitud allí congregada. Instantáneamente aquello se convirtió en un tropel de gente aterrizada, corriendo hacia uno y otro lado.

Rat-a-tat-tat. Ringleras de hombres muertos y heridos caían al suelo y, en igual forma que el trigo cae bajo el filo de la segadora, aquella multitud se arrojaba en líneas y por batallones. En menos de treinta segundos, todo aquel terreno estaba lleno de montones de hombres muertos y heridos.

—¿Dios de los cielos, esto es un asesinato a mansalva.—gritó Ricardo.

No habían esperado ni siquiera a que expirase el plazo de doce horas. Los aeroplanos invisibles hacían fuego a discreción, hacia que los últimos fugitivos se esparcieran en todas direcciones, como venados perseguidos, dejando tras de sí fantásticos montones de cadáveres sangrantes.

Los heridos y moribundos hacían un esfuerzo por incorporarse, cerrando impotentes los puños hacia sus asesinos.

En vano Ricardo y su escuadrón trataron de estrellarse contra los aviones invisibles. Los pilotos les eludían con facilidad, a veces mandando un despreciativo chorro de balas de ametralladora en su dirección, pero sin preocuparse por obligarles a una atemazada forzosa.

Dos niños, portadores de una gran bandera en la que había el consabido letrero de "No nos rendimos", se alzaban del fantástico campo. De doce a catorce años de edad cuando más, desafiaban la fuga. Estaban cantando, cantando el Himno Nacional, aunque sus voces no podían oírse en medio de tanta confusión y desorden.

¡Rat-tat! ¡Rat-tat-a-tat! Aquellos diablos del aire dejaron caer una tormenta de plomo sobre los niños. Ambos se desplomaron. Uno de ellos incorporóse, todavía sujetando la bandera en la mano y agitando al aire. En el silencio que se hizo de repente, su temblorosa voz infantil entonó el Himno.

Los cañones hablaron de nuevo. Abrazado a la bandera tinta en sangre cayó al lado del cuerpo de su compañero.

BOHEMIA

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.

PRNSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926 por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador
MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

Director Artístico
PEDRO A. VALER

Dirección, Redacción, Administración y Talleres
AMÉRICA ARIAS, (antes Trocadero),
Núms. 89-91-93.

Cable y telégrafo:

PRINCUBA
Apartado de Correos Núm. 2169,
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República, \$5.00.
En el extranjero, \$6.00.
Número suelto: Diez centavos.
Número atrasado, veinte centavos.

Representante en los Estados Unidos:
M. D. BROMBERG,
19 to 25 W. 44th St.
Berkeley, Bldg.
NEW YORK CITY.

IMPORANTE: No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

¿Estrenimiento? ¡Peligro!

Los desperdicios del organismo, acumulados en los intestinos, fermentan, envenenan la sangre, causan mareos, dolores de cabeza, nerviosidad, y son una amenaza constante para la salud. Urge una limpieza completa, y luego, normalizar las funciones intestinales. Para todo esto, las Píldoras de Brandreth han probado rotundamente sus virtudes millares de veces. Son píldoras puramente vegetales, de acción suave pero positiva y benéfica para el estómago, hígado e intestinos. Constituyen un remedio de toda confianza.

== PILDORAS DE ==
Brandreth

**PIERRO
QUEVENNE**
ANEMIA
MIGRAÑA
DOLOR DE CABEZA
DOLOR DE OÍDOS
DOLOR DE DIENTES
DOLOR DE ESTÓMAGO
DOLOR DE ESPALDA
DOLOR DE CODO
DOLOR DE CODO

Una banda de oscuridad, levantándose hacia el cielo azul y aislando la tierra, hizo de la cúspide del arruinado Capitolio un domo flotante. Pero, por muy rápido que se elevó, los aeroplanos invisibles subieron con mayor rapidez.

¡Una última descarga! ¡Dos de los aparatos de la flotilla de Ricardo bajaron envueltos en llamas a hacer compañía a los montones de hombres muertos en la superficie! Y nada era visible, aunque la oscuridad levantóse hasta borrar por completo el cielo.

Por la madrugada, el Concilio seguía reunido después de estar en sesión toda la noche. El Vicepresidente Tomlinson, con un brazo roto por una bala de ametralladora, todavía ocupaba la silla al extremo de la mesa.

En el exterior, cerca de la Casa Blanca, no se oía el más mínimo ruido. Washington era un cementerio. En las terminales ferrocarrileras, sin embargo, el populacho se entregaba al saqueo. Había un gran desorden. El Gobierno organizado simplemente había desaparecido.

Cada hombre estaba ocupado solamente en obtener tanto alimento como pudiese cargar y en llevar a su familia a distritos rurales donde se suponía que no llegase el terror. Todos los caminos por los cuales se podía salir de Washington, hacia Virginia y hacia Maryland, estaban congestionados con columnas de fugitivos que se prolongaban por varias millas.

Algunos, que eran lo bastante afortunados para poseer automóviles, y—lo que era más raro—unos cuantos galones de gasolina, trataban de forzar el paso a través de las masas que encontraban ante sí; acá y acullá, una familia caminaba en un trabajo al lado de un caballo cargado, o un gran perro arrastraba un trineo improvisado sobre ruedas y cargado con harina, jamón, sábanas y almohadas. Los ancianos y los niños, aunque extenuados, caminaban sin decir nada.

Los hilos telegráficos, en su mayor parte, seguían trabajando. Todo el mundo sabía lo que ocurría. De todas las grandes ciudades del Este procedía un éxodo igual. Había poca amargura y poco desorden.

No era de los "raids" aéreos de lo que huía aquella gente. Algo más terrible estaba ocurriendo. El criminal ataque contra el populacho reunido cerca del Capitolio había sido un mero incidente. Este último acontecimiento era el cumplimiento de lo amenazado por el Emperador Invisible en su ultimátum.

La muerte estaba en el campo; muerto invisible, instantánea e inevitable. La muerte arrastrada por el aire, en forma de los gases más mortales de cuantos se conocían.

En el Cuarto Azul de la Casa Blanca se había reunido un grupo de expertos, Ricardo también estaba allí, con los jefes de su Estado Mayor. Stopford y los jefes del Ejército y de la Marina. Entre ellos estaba el Director del Bureau Meteorológico, y era a él, principalmente, a quien Tomlinson estaba leyendo un despacho telegráfico de Wilmington, en el estado de Nueva Carolina.

"La muerte invisible ha llegado a este punto y está desolando esta ciudad, a medida que se extiende de calle en calle. Los hombres caen muertos por doquier. Unos cuantos han escapado, pero..."

El brusco final del despacho era bastante significativo. Tomlinson recogió otro despacho de Columbia, en el mismo Estado.

"La muerte invisible está ahora cercando la ciudad. La sección comercial ha sido ya invadida. Todos los demás telegrafistas han abandonado sus puestos. No puedo decir cuánto tiempo..."

Y éste, también, finalizaba en igual forma. Había millares de comunicaciones por el estilo y todas ellas llegadas durante las dieciocho horas anteriores. En aquel momento, un ordenanza trajo una docena más.

Tomlinson indicó al Director del Bureau Meteorológico el mapa que estaba sobre la mesa.

—Hemos ido señalando el mapa con banderolas a medida que han llegado los cables señor Graves. La muerte invisible se ha dejado sentir en la costa sureste de los Estados Unidos en un punto cercano a Charleston ayer por la tarde. Se espació aproximadamente a una velocidad uniforme. ¿Cuál es la velocidad del viento ahora?

—Permanece constante. Setenta millas por hora. Disminuyendo un poco,—respondió Graves.

—La línea de la muerte corre ahora de Wilmington en Sur Carolina hacia Augusta en Georgia,—prosiguió el Vicepresidente.—Cuanto seres vivientes han encontrado ese gas a su paso han sido instantáneamente destruidos. Hombres, ganado, pájaros, sabandijas, animales salvajes. El gas es invisible e inodoro. Estos caballeros creen que puede ser una forma del ácido hidrocianico, pero de una concentración desconocida hasta el presente por los químicos; tan mortal que una billonésima parte de ese gas mezclada con una de aire puede resultar fatal, pues de otra manera no se hubiese espaciado en la forma en que lo ha hecho. Se han transmitido avisos por la telegrafía sin hilos, pero no hay ningún preparado químico capaz de contrarrestar su potencialidad. Huir es la única esperanza... ¡huir a setenta millas por hora!

Su voz tembló.

—Este gas ha sido soltado, como ya informé, en alas del huracán que llegó por el Canal de la Florida. ¿Cuáles son las probabilidades de que llegue a Washington?

—Señor Vicepresidente, si el viento continúa, y este gas tiene suficiente concentración, debe estar en Washington dentro de las ocho horas próximas,—replicó Graves.—Si el viento cambia de dirección, entonces ese gas sería llevado hacia el mar o hacia los montes Alleghany donde probablemente se disiparía entre las montañas. No soy químico.

—No, señor, no le estoy consultando como a tal,—respondió el anciano Tomlinson.

—Un cinturón mortal de varios cientos de millas de largo y tres o cuatro cientos de profundidad ha recorrido ya parte de este continente. Tenemos que hacerle frente a un asesinato al por mayor sin nada que pueda mitigarlo y en una escala jamás conocida. Pero, nosotros somos parte integrante de los Estados Unidos, y Washington no tiene más derecho a esperar inmunidad que el resto de nuestros desvastados Estados del Sur. La pregunta que deseo hacerle es la siguiente. ¿puede usted señalar el curso exacto tomado por el huracán?

—Sí puedo, honorable señor Vicepresidente,—respondió Graves.—Se originó en los mares de las Indias Orientales, como todas estas tormentas. Hemos estado recibiendo toda la información necesaria como de costumbre. El primer informe llegó de Nassau, que sufrió serios daños. La tormenta pasó lejos de la costa de la Florida, como ocurre con muchas, y atacó la de Carolina del Sur; en suma, recibimos un despacho de Charleston, que debe haber coincidido casi con su primer informe acerca del gas.

(Pasa a la Pág. 18.)

De Oriente



LA ASAMBLEA DE LOS CAUTALVROS.—Un aspecto de la convención, integrada por capitalistas y comerciantes de este territorio con objeto de establecer el precio del oro negro. Al acto concurre el representante de BOHEMIA en la ciudad de los Maos.



LA INAUGURACION DE "SAN BASILIO EL MAGNO".—Un aspecto del acto de inauguración del nuevo templo en la villa de El Cobre. Gran número de fieles santiguados concurren al importante acto que presidió el Arzobispo Monsiñor Zubizarreta.



LA VELADA DE LA COLONIA ESPAÑOLA.—Con motivo de la apertura de clases en el colegio de la profesora, se verificó una velada literario-musical a la que concurren numerosa representación de la sociedad cubana.



LOS ROTARIOS DE BAYAMO.—Los componentes del nuevo Club en el acto de inauguración del mismo. Este acontecimiento constituyó una verdadera fiesta para los bayameses.



LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES SE ORGANIZAN.—Presidencia del acto en que fué constituido el Comité "Acción Republicana Española" para defender los intereses de la nueva forma de gobierno hispánica en la ciudad de los Maos. Presidente electo de la organización resultó el Dr. José Ruiz de Velasco.

(Viene de la Pág. 16.)

—Si la tormenta no atacó la costa de la Florida, se desprende entonces de ahí que el gas no fué descargado desde el continente norteamericano.—dijo Tomlinson.—Tiene que haberlo sido desde cierto lugar fuera de la Florida... desde una isla, o desde un aeroplano, o desde un barco en alta mar.

—No puede ser desde un barco en el mar, honorable señor Vicepresidente.—interpuso el Jefe del Bureau de Química Legal.—Para descargar gases en escala tan amplia se requiere mucho más espacio del que puede proporcionar el bajel más grande. Esa es mi modesta opinión.

—Es muy probable que el gas fuese "inyectado" en la tormenta, podríamos decir que en algún lugar de las Bahamas.—fué la aclaración de Graves.

El Vicepresidente Tomlinson hizo un gesto afirmativo y recogió uno de los últimos despachos telegráficos, completamente abstraído.

—Caballeros.—dijo.—La Muerte Invisible ha llegado ya a Charlotte.

Recogió otro despacho.

—Informan de la Isla Abaco, en el grupo de las Bahamas, que ha sido totalmente destruída por la tormenta. Todas las comunicaciones han cesado.—Dirigióse a Ricardo y habló como inspirado por algo divino.—Capitán Rennell, ése es su destino. Se han traicionado a sí mismos. Les tenemos ya en nuestras manos. ¿De acuerdo?

—¡Por Dios, señor! ¡Entonces es de la Isla Abaco desde donde esos diablos llevan a cabo el desarrollo de sus crímenes al por mayor!

De repente, la multitud congregada allí pareció contagiarse de un entusiasmo sin límites. En un instante, todos los hombres estuvieron de pie, blancos, temblorosos, con las bocas abiertas para hablar sin poderlo hacer.

Fué el Secretario Norris quien, al fin, hizo uso de la palabra.

—El Vicepresidente ha dado en el clavo.—dijo, con un gesto dramático del brazo.—Sí; se han traicionado a sí mismos. Su cuartel general está en la Isla Abaco. Es una de las mayores de las Bahamas.—Dirigióse al Secretario de Marina.—¿Podrá mandar la flota allí, a toda máquina, señor?

—Dentro de cuarenta y ocho horas estará toda la Armada en la Isla Abaco. Concentraremos todos los aeroplanos. Usted se pondrá al frente de la flota, capitán Rennell. Barreremos con ese nido de asesinos, aunque para ello tengamos que volar a pedazos la Isla Abaco. ¡Tenemos derecho a hacerlo!

—Tenemos derecho y podemos hacerlo, señor... por lo menos, con Luke Evans y su intervención.—respondió Ricardo.

(Pasa a la Pág. 52.)

El Voto a la Mujer Española

ESPaña marcha. Y velozmente. Hay una viva, excitante inquietud espiritual e intelectual en la vieja nación, hasta ayer ámbito geográfico de Europa en el que se sedimentaban todos los vicios de las arcaicas formas de vida. Ha roto con todo; está rompiendo aún, en un estupendo esfuerzo estructural, con las cosas mismas que surgen exclusivamente de su enorme convulsión social y política.

Pongamos fino oído a España, que tal vez no esté muy lejano el día que oigamos el estruendo de su actual corriente sobresaltando por los límites de su propia historia.

Pero, vayamos al filo que acaba de pronunciarse en su erizada actualidad. Se le ha concedido el voto a cinco millones de mujeres españolas. Tres parecen ser las figuras femeninas que, con tal motivo, más se ha destacado en los recientes y últimos debates en torno a la cuestión, ya resuelta. Victoria Kent, Carmen de Burgos y Clara Campoamor. La segunda como periodista, con definida capacidad política para discernir sobre el asunto, y una indiscutible autoridad intelectual, desempeñando una ardiente labor de prensa. Las otras dos, en su carácter de diputadas.

Por principios, nuestra simpatías están con la Burgos y la Campoamor. Por disciplina mental, nuestra reflexión se va tras la actitud de la Kent.

Presentan, unas y otra, maneras distintas de ver el problema; y creemos que sientan tácitamente dos interrogaciones social-políticas: Si un sexo u otro, un pueblo u otro, están preparados o no para dar un paso de avance dentro de las nuevas normas del Progreso. Ello implica dos sistemas consecuentes: el evolucionista ponderado, el volicionista eléctrico. Es decir, la obra del tiempo sobre la acción, o la de la acción sobre el tiempo. El andar o el arrollar.

Hay ideas que hay que imponérselas a los pueblos como a golpes de maza: hay pueblos que es necesario arrearlos a la fuerza contra los obstáculos del camino. Hay caminos que tienen que abrirse bajo el crujimiento de la maquinaria de la acción directa y fulminante.

Victoria Kent teme que la influencia preponderante que la Iglesia Católica ejerce en la mujer española, traiga una perturbación política en la vida ídem de España. Teme, de los recios atavismos que ahogan a esos cinco millones de mujeres, males terribles para la misma causa feminista: consecuencias pésimas para la recién nacida República. Teme Victoria Kent—es una interpretación nuestra—que la súbita implantación del sufragio femenino vaya a comprometer el porvenir de la misma causa, trayendo por ende a la vida social y política de la Nueva España, profundos trastornos. Es indudable que

esta actitud de alerta tiene algo de conservadora, pero no se le puede negar un razonable celo, una intensa vibración de inquietud espiritual a través de la responsabilidad intelectual que le asiste a la Kent. El problema, visto así, no tiene de momento solución; porque, podríamos decir que el tal problema no está en las mujeres, sino en la Religión. Pero es que tampoco se puede tajar en dos lo que está tan intrínsecamente unido, que es en sí como un producto químico que no tiene más reactivo que el tiempo.

La Campoamor y la Burgos no pueden desconocer esta realidad; no obstante dieron la batalla... y la ganaron. ¿Es porque no ven la situación tan desesperada? ¿Tienen fe en la aptitud de la mujer española para incorporarse rápidamente a la nueva evolución social, en esencia tan anticlerical, como antimonárquica? Deben haber sonreído optimistamente la Burgos y la Campoamor ante lo que puede ser una versión, pero es, de hecho, una flagrante parcialidad de apreciación. Nunca se le ha discutido tanto al hombre: su preparación o capacidad, aun cuando le fueran discutibles, como se le hace hoy—¡todavía hoy!—a la mujer.

Por ese camino, no llegaremos nunca a ser lo suficientemente aptas, lo acabadamente perfectas para gozar del ejercicio directo en la política, local o universal. En relación con el hombre, que es el que elabora para sí y para la Humanidad la cultura y la economía, no estaremos nunca en disposición para compartir y competir con él en lo político. Y, sin embargo, estamos enrolladas con él en lo básico: en la economía y en la cultura universales, que nos afectan igual que a él, no siendo postestativo, ni de él ni nuestro, independizarnos de las condiciones de vida que nos manejan a unos y a otros.

Humanamente, obedecemos a la misma demanda y oferta, a la misma capacidad adquisitiva de la Vida. Reserremos, en el gran filtro humano, nuestro dolor y nuestro trabajo, y es común al hombre y a la mujer la misma esclavitud económica y las mismas vicisitudes culturales.

Y es que el problema, mujeres de España,—de cuyo casi inesperado triunfo positivo nos alegramos muy sinceramente—es, no le demos vuelta, problema de capitalismo. Aun la misma cuestión católica que a ustedes les preocupa, o no preocupa tanto.

Vaya nuestra simpatía y nuestra cálida felicitación a ustedes. Vayan, también, nuestros votos porque el éxito acompañe siempre la actuación política de la mujer española.

Y al fantasma de la Religión Católica, rasgarle la túnica y molerle los huesos. Todo él no es más que un poco de polvo vil, compañeras.

Ofelia Rodríguez Acosta



La mujer moderna
con razón
toma contra dolores
VERAMON

Otra conquista de la mujer moderna es el deporte. Forma parte esencial de la educación actual y se entrega a él con verdadero deleite. Si dolores o molestias propias de su sexo la privan de dedicarse a sus ejercicios favoritos, toma VERAMON, que elimina casi instantáneamente el dolor y restablece el bienestar sin atacar al cerebro, razón ni producir ardores o cansancio.

Un ensayo le convencerá.

Tubos de 10 y 20 tabletas

SOBRES DE 2 TABLETAS

VERAMON

Bohemia

Editorial

10 DE OCTUBRE

EL 10 de Octubre de 1868 es una fecha amorosamente recordada por los cubanos.

Como el 24 de Febrero de 1895 y el 20 de Mayo de 1902, la fecha que nos ocupa debe avivar de año en año el patriótico orgullo de un pueblo que supo esforzarse y engrandecerse para ser libre.

Sin los sacrificios y glorias de aquellos diez años incomparables que se iniciaron el 10 de Octubre de 1868, no hubiésemos estado la conciencia pública tan propicia a los empeños de 1895, ni hubiésemos asistido al cambio político efectuado en 1902.

En el proceso de la independencia de Cuba, la fecha de Yara representa algo extraordinario, tanto por significativo como por sublime, porque si la década heroica nos puso entre los pueblos aureolados por la arrogancia valerosa y el martirio que purifica, al descender del Morro de la Habana la bandera—símbolo de cuatro siglos de soberanía, triunfaban en aquel acto (preliminar del de la efectiva independencia), concretándose en hechos, las aspiraciones, esperanzas y victorias de empeños evolucionistas y revolucionarios que mantuvieron en cívica lucha a los cubanos durante un período que abarca mucho más de medio siglo.

Firmado el Pacto del Zanjón, en 1878, y obligada la Metrópolis por dicho acuerdo a ciertas rectificaciones de trascendencia, políticas, económicas y sociales, iniciáronse en la Isla movimientos encaminados a abogar por fórmulas de gobierno y administrativas más concordantes con los derechos y prestigio del pueblo cubano y con las normas trazadas por modernas corrientes de civilización.

Entonces comenzaron las brillantísimas jornadas del autonomismo. En la tribuna y la prensa de Cuba, del propio modo que en el Parlamento de España, se pusieron de manifiesto grandes errores e injusticias metropolitanas, y durante diez y siete años—hasta enarbolarse otra vez, el 24 de Febrero de 1895, la bandera plegada por el Pacto del Zanjón—las ciudades y campiñas de este suelo vibraron entusiasmadas, caldeado el ambiente por la pluma y la palabra de quienes eran escuchados y leídos por el pueblo como los paladines de una nueva fe.

En el período comprendido entre 1878 y 1895, un compañero de los estudiantes inmolados el 27 de Noviembre de 1871—José Martí—hizo por las repúblicas de América útiles recorridos. Al influjo de su bello apostolado y de sus magnéticas galas tribunicias, espiritualmente se confundieron jurando que despertarían sus armas gloriosas, los adalides dispersos por extrañas tierras, y en 1892 fué organizado en la patria de Washington y Lincoln el Partido Revolucionario Cubano, que nació con el aliento de los insignes guerreros expatriados, con la promesa de apoyo económico—abnegada y ejemplarmente cumplida—de las emigraciones, y con los bríos que le prestaban el genio y las virtudes creadoras de Martí.

La Evolución y la Revolución laboraban, poniendo en práctica distintos procedimientos, pero concordando en el empeño de conseguir reformas y libertades que hiciesen menos injusta e indecorosa la vida impuesta a Cuba por el colonizaje.

Descreídos o pesimistas, los hombres notables de la Autonomía dudaban que pudiese resultar victorioso un repetido esfuerzo revolucionario, y eran para ellos moderados de hondas preocupaciones dos atendibles circuns-

tancias: no creían a su pueblo bastante preparado aún para el cambio brusco del colonizaje a la independencia absoluta, y recelaban del influjo que arbitrariamente ejercerían Washington y New York, en los aspectos político y económico, sobre la sociedad cubana, si, desprovista de ciertos resortes amparadores, se transformaba en nación.

Mientras así discurrían aquellos compatriotas, de sabiduría y elocuencia innegables, y a quienes respaldaban elementos prestigiosos por sus timbres sociales y su riqueza, los separatistas eran cada vez más firmes en sus anhelos, excitados por los abusos del régimen, y la caja del Partido Revolucionario recibía—como ejemplo de inquebrantable patriotismo—las históricas "pesetas" con que los tabaqueros emigrados respaldaban las tareas preparatorias del evangelista que ellos llamaban Maestro.

Torpes, tanto como injustos, los estadistas madrileños, "vendaron sus ojos y pusieron taponés en sus oídos", según dijera en precioso discurso el inolvidable Rafael Fernández de Castro.

Rechazadas las Reformas propuestas por aquel gran estadista que se llamó Antonio Maura Montaner y que supo ver los asuntos cubanos con visión certera, y rechazadas poco después las más tímidas del "Plan Abarzuza", el pueblo de Cuba no quiso confiarse a futuras insinceridades metropolitanas, al golpe de las cuales se desvanecían las mejores esperanzas del autonomismo,—y fué reavivándose el sentimiento separatista, puesto que nada resultaba esperable ya de España, no obstante alzarse en tierra española, defendiendo a Cuba, voces tan honradas como la del austero Pi Margall.

Engrandecida el alma cubana por las hazañas y virtudes de 1868; abonado mejor el terreno por los brillantes propagandistas de la Autonomía, que reclamaban el cumplimiento de lo ofrecido en el "Pacto de Zanjón", así como por los propagandistas revolucionarios, que recordaban como una burla cuanto prometiera el Trono, por medio del Capitán General Don Arsenio Martínez Campos, al firmarse la paz entre cubanos y españoles, en 1878,—resonaron los clarines de combate el 24 de Febrero de 1895, y vióse al cabo victoriosa, a fines de 1898, una sangrienta jornada, en la que sobresalieron tres extraordinarias figuras militares: Máximo Gómez, Antonio Maceo y Calixto García.

La Evolución y la Revolución pudieron desenvolver sus esfuerzos posteriores a la denominada por los patriotas "Guerra Grande", porque se inspiraron en las magnificencias del 10 de Octubre. El 24 de Febrero y el 20 de Mayo constituyen venturosas consecuencias o derivaciones de la epopeya iniciada en Yara.

No podemos sentirnos satisfechos en este aniversario. Las realidades republicanas distan mucho de responder a los antecedentes y merecimientos de la fecha gloriosa.

Estamos en deuda con los fundadores de la Patria. Los principios e ideales republicanos que consagraron las campañas de "La Demajagua", como una música de bronce eternos, parecerían ircomprendidos o desnaturalizados si los sometiesen a crítico análisis, en plena República. Céspedes y sus compañeros de aquel día.

Muchas y trascendentales tienen que ser las rectificaciones, para que la República resulte como la concibieron quienes por ella todo lo ofendieron.

B E D U I N A

(Viene de la Pág. 5)

Sabea había caído de rodillas:
—¡Perdon, perdon, te lo suplico!
El viejo se inclinó para hablarle, y se acercó tanto, que ella sintió la fetidez de su aliento.

—¡Haces bien en implorarme, pues lo sé todo. Te he visto verter la mandragora en el brebaje de Diar, para que su sueño fuera profundo como la muerte; lo arrullabas con tus caricias para borrar toda su desconfianza; después corrías, envuelta en su manto, y te reunías con el cautivo de tu marido, del cual has hecho su huésped. ¡eres una sacrilega! Si, has suspirado y te has estremecido de amor como una cortesana, en la tienda del extranjero que no es de tu raza; y durante el día te embelesabas con el recuerdo de tu voluptuosidad adúltera. Pero tu vergüenza es transparente como el aire; tu oprobio salta ante mi vista. ¡Coge tu espejo, odaliska! En tus pupilas, negras como la noche en otro tiempo, se refleja ahora la imagen del hombre de barba de oro y de miradas de amatista. Tus labios húmedos están rojos por los besos y las mordidas. ¡Levántate! ¡Camina! Tu infamia quedará impresa en la arena con la huella de tus pasos.

—¡Perdón, perdón!
—¡Harás lo que yo te diga?
—¡Habla.
—Es preciso que entregues al extranjero en las manos de Diar. No temas; Diar no te hará sufrir; él te ama y quiere conservarte a su lado. El extranjero debe morir. En este momento, han dispuesto de su vida. Pero es huésped de los Tamielas, y su asesinato aumentaría la maldición. Por eso quiero que seas tú quien lo tracione. Es necesario que lo encuentren en tu tienda, es necesario que muera ante tus ojos. Es necesario que tu dolor iguale a tu placer... Así expiarás tu crimen. Lo has amado, y ahora tienes que traicionarlo.

Sabea rodó a los pies del anciano:
—No, no quiero.
—El la tomó por los brazos, y sacudiéndola con todas sus fuerzas, le dijo:
—¡Lo amas todavía, concubina? ¿Entonces te ha embrujado?
—Oyendo estas palabras, ella se estremeció. El preguntó:
—Si es un encantador; ha condenado tu cuerpo y tu alma para toda la eternidad. Tu alma volará en el vacío con los murciélagos y los vampiros. La maldición la perseguirá siempre.
—¡No, no! Haré lo que desees.
—Entonces manda a buscarlo.

El anciano fué a prevenir a los beduinos. El extranjero penetró en la tienda de Sabea.

Se precipitó hacia ella:
—¡Ah! ¿Por qué no volviste? ¿No quieres ir más a mi tienda?
Muda y helada de terror, ella le mostró la salida.

El no comprendió. Se arrojó a su lado, y rodeándole el talle con los brazos, le dijo:
—¡Oh tú, mi armonía y mi perfume!... ¿No recuerdas aquella noche, cuando te desizaste en mi tienda?... Yo tenía miedo, pues creía que era tu marido que iba a asesinarme durante el sueño. Y eras tú, maravillosa flor de la Arabia, que me aportabas tu amor como un perfume...
Y frotaba su cabeza contra su cuerpo, riendo como un niño.

Pero ella lo apartó de su lado, y un sonido articulado y terrible se escapaba de sus labios.

El extranjero se levantó. Oía pasos alrededor de la tienda.

(Pasa a la Pág. 44)

Es una gloria verlos...

tan sanos, tan fuertes, tan alegres. Nunca han estado enfermos y las ligeras indisposiciones del estómago que de cuando en cuando sobrevienen a todos los niños, les pasan bien pronto con la excelente

LECHE DE MAGNESIA

el famoso producto PHILLIPS

El laxante más apropiado para los estómagos débiles. Inmejorable en casos de agrias, eructos, estreñimiento y biliosidad.



Si no es Phillips no es Leche de Magnesia. Cuidense de las imitaciones.

Sanos como dientes de niños

EL DENTOL (agua, pasta y polvo) es un dentífico que, además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente las caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Ejerce su acción antiséptica contra los microbios de la boca durante 24 horas, por lo menos.

Empleado puro con algodón, calma instantáneamente los dolores de dientes más violentos.

La PASTA DENTOL se vende en cajas de vidrio y en pomos modelo grande y chico.



"B"—Depósito General: MAISON FRÈRE.—19 Rue Jacob, París. REGALO.—Devolviendo este anuncio a J. PAULY & CO., Apartado 2143, Habana, indicando con claridad su nombre y dirección, recibirá gratis un tubo de pasta DENTOL.



Los hombres prácticos... usan la VALET

Los técnicos se maravillan ante la afeitada que produce la Valet.

En primer lugar la hoja está perfectamente afilada al comprarla. Su acero especial, de triple temple acepta un filo realmente agudo. Después, durante todos los días de su uso, el filo permanece agudo, mediante el famoso asentador Valet... sencillo, práctico y parte integral de la navaja Valet.

Por esta razón las afeitadas con Valet son más suaves, más ligeras y uniformemente buenas, día tras día. Ensaye Ud. a conciencia esta navaja y hoja tan diferentes. Apreciará Ud. su afeitada suave. De venta en todas partes, a precio módico.

GILLETTE SAFETY RAZOR CO. OF CUBA
MANZANA DE GOMEZ 466, HABANA.



ELIXIR DE GRANULADO DE VINO DE KOLA-MONAVON TONICO GENERAL RECONSTITUYENTE LABORATOIRES REUNIS S.FOY-LES-LYON (FRANCIA) (DE VENTA EN TODAS FARMACIAS)

G O T I T A S

No se llora sinceramente más que cuando se llora sin testigos.

Ser eminente en profesión humilde es ser grande en lo poco, es ser algo en nada.

La verdadera dignidad es el respeto de sí mismo, y el que la tiene no puede hacer nada que la haga despreciable a sus ojos.

Confía en los demás, pero no te fies más que de ti.

En el juego, muchos prefieren perder la moral a perder el dinero.

El que sabe limitar sus deseos, es rico.

El buen humor es un gran tónico moral.



El retoque final de una obra maestra es el trazo de

El Creyón

Michel

...auxiliar insustituible de las más delicadas bel.

El Creyón Michel pone una delicada no color en los labios de la mujer y les da un aspecto de exquisita y aterciop. Ja suavidad.

Es el auxiliar insustituible de la mujer elegante que encuentra en su perfecta adherencia, su permanencia indeleble y su armonioso matiz cualidades inapreciables para realizar su hermosura.

El Creyón Michel se adapta a todas las compleciones y la mayor viveza de su color natural depende de la cantidad empleada. Para los tintos muy trigueros que deseen un creyón oscuro recomendamos las nuevas creaciones Michel "Mediano" ó Cereza.

Otros productos Michel son: El Arrebol, que se caracteriza por su adhesividad y permanencia; los Polvos y Pólvos Compactos, insuperables por su poder encubridor ó inalterabilidad, y el Arrebol Crema que puede usarse indistintamente en las mejillas y en los labios.

GUSTAVO E. MESTRELLER, MICHEL COSMETICS, INC. Havana, N. Y., U. S. A.



Creyón: tamaño grande \$1.00, tamaño pequeño \$0.55. Arrebol y Arrebol Crema \$0.60. Polvos y Pólvos Compactos \$1.00.

¿SU NIÑO ES DEBIL ?

Pues debe darle alimento Alvarez Gaytán, a base de cacao, almendra, ajonjolí y azúcar de caña. Magnífico para engordar y criar los niños sanos y robustos. Es un alimento natural, su fórmula es única en el mundo. Se vende en tabletas de 5 y 20 centavos, en Tiendas de Viveres Finos, Boticas y Bodegas. Pedidos directos: San Lázaro 294. Teléfono A-4448, Habana.



NADA mantiene tan vivo el sentimiento patrio como las solemnes conmemoraciones históricas en que un pueblo consagra su personalidad y afirma la plena conciencia de sus destinos. Porque, como decía Augusto Comte, la humanidad se compone más de muertos que de vivos, y los primeros gobiernan, en grandísima parte, a los segundos. El Vizconde de Vogüé escribió una interesantísima novela política, que los lectores de BOHEMIA probablemente conocen, en la cual, con referencia a los sucesos de su tiempo en Francia, su patria, desarrolla magistralmente la idea del célebre fundador del positivismo francés. ¿Quién, aún en lo relativo a su vida individual, no ha oído comprobar esa verdad y no la comprueba todos los días? Los muertos viven, viven en nosotros, viven en la sociedad de que formamos parte y ellos son los que han formado la historia de que espiritualmente existimos y la seguirán formando con nosotros, mientras la patria exista. Las solemnes conmemoraciones que en todos los pueblos se celebran en días señalados, sirven no sólo para descargar de una gran obligación de solidaridad moral a las generaciones que se suceden, sino para alimentar y sostener en la conciencia pública los ideales que han creado un espíritu nacional, perpetuando al través de las vicisitudes y de los cambios de cada época. El pueblo cubano tiene historia, tiene historia, porque tiene héroes que han muerto por la patria, maestros ilustres que han instruido y edificado a generaciones enteras, filósofos que les han enseñado a contemplar las altas verdades de la ciencia y las supremas finalidades de la existencia social, poetas que han inflamado los corazones e iluminado la fantasía, no de sus contemporáneos solamente, sino de toda una raza, una nación, una sociedad.

El mal no está nunca en esas conmemoraciones cuando son legítimas y sinceras, cuando responden a verdaderas emociones colectivas de que participan todos los hijos del país, sea cual fuere su posición, desde el más humilde hasta el más encumbrado, siempre que tengan un alma noble y generosa. Lo deplorable es que por interés político o sectario, con miras egoístas o de mera propaganda, se endiosen figuras vulgares o personalidades sin representación moral de importancia, o se pretenda dar a sucesos de pobres significación o que sólo fueron debido a odiosas rivalidades o a funestas y fratricidas discordias, la grandeza y trascendencia histórica que no les pertenece. Así se empuerquecen, se pervierten y hasta se degradan los grandes impulsos patrióticos que deben mover los corazones.

El 10 de Octubre simbolizará siempre para el pueblo cubano sacrificios, ideales y aspiraciones de vida histórica e intensa actividad social, que debieran tener presentes todos los ciudadanos para defenderse de las instigaciones de extraviadas pasiones políticas o de menguados intereses de partido, o de facción. Prescindiendo de detalles y de impurezas que acompañan siempre a la realidad, simbolizaron siempre en todo el periodo que comprende la preparación y el desenvolvimiento y la finalidad de los grandes sucesos que esa fecha sintetiza, principios y anhelos patrióticos y un noble espíritu de abnegación y sacrificio, que sostendrán nuestra nacionalidad y la engrandecerán mientras duren e influyan en las conciencias, y cuyo eclipse sería la señal de grandes e irreparables catástrofes que llegarían hasta borrar el nombre de Cuba de la historia, significando la civilización universal.

R A F A E L M O N T O R O



Gaste Menos y Obtenga Más
Por 39 cts. lo que vale 80



Limpia los espacios entre los dientes

39 cts.
Las dos cosas

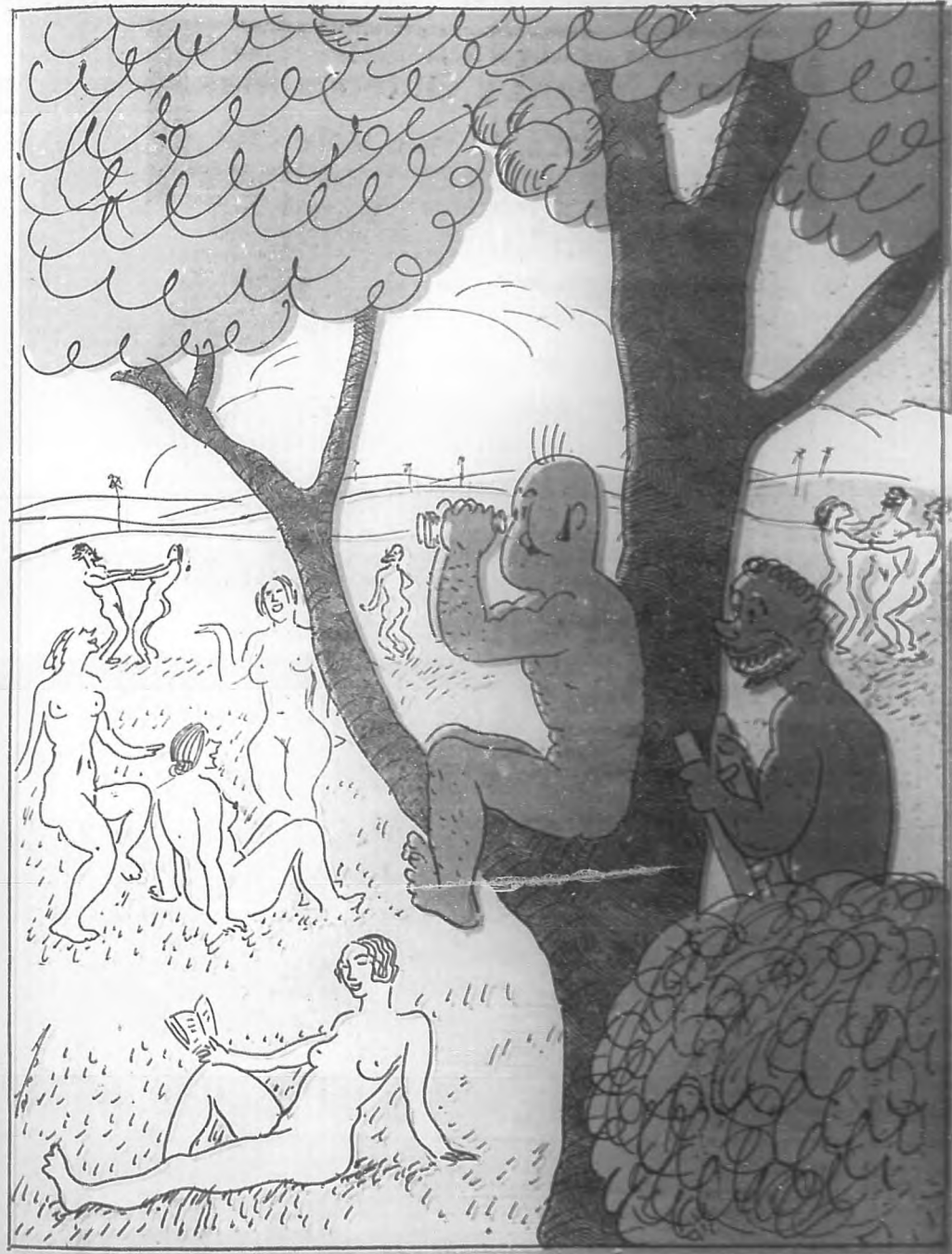
OFRECEMOS otra vez la magnífica oportunidad de obtener el-nuevo Cepillo de Dientes Colgate—que vale 50 centavos—junto con un tubo grande de Crema Dental Colgate—que vale 30 centavos—por sólo 39 centavos.

Esta oferta, que hacemos muy gustosos, merece atención porque representa una economía de 41 centavos

Fíjese que por nueve centavos más de los treinta que usted pagaría por un tubo grande de Crema Dental Colgate—el dentífrico más universalmente recomendado por los dentistas—tiene derecho a un Cepillo Colgate de cincuenta centavos—el más moderno y perfecto que se conoce en la ciencia dental.

Usando la Crema Dental Colgate con el Cepillo Colgate obtendrá una perfecta limpieza de la dentadura y someterá las encías a un masaje que estimulará en ellas la circulación de la sangre, fortaleciéndolas y evitando que se descarnen y enfermen.

El Cepillo Colgate y la Crema Dental Colgate se venden en todas partes.



—¿Qué, se ve algo bueno...?
—¡Sí, en aquella casa hay una mujer vistriéndose...!

Desde María Palou, Hasta Antonia Herrero

por Don
Galaor



MARIA
TUBAU



AMPARO ALVAREZ
SEGURA



MARGARITA
XIRGU



MIMI AGUGLIA

ESTE mes de Octubre, cumple el Teatro Principal de la Comedia, 10 años de inaugurado. Fiel a los propósitos para que fué creado, no ha tenido su empresa ni un momento de incertidumbre en cuanto a la suerte del coliseo. Para la comedia ideado y por la comedia abierto. Tal parece ser el lema que los mantiene firme en la brecha. No es mi propósito hacer en estos párrafos voladeros, la labor histórica a que todos los comentaristas se creen obligados. Desde luego, no se escaparán algunas fechas, imprescindibles en un trabajo de esta naturaleza.

He visitado a Mary García en su pequeño despacho de la contaduría del "Principal". Mujer de un tesón magnífico, inteligente y avisada en la materia, ella, al frente de ese coquetón refugio del género dramático ha demostrado que puede luchar por un ideal y triunfar sobre él, cuando son sinceros los propósitos. El caso de Mary García, es raro en el teatro. Muy pocas empresarias se conocen, al menos en nuestro medio. Y las pocas que se conocen, lo son por mantener un apellido ya conocido y popularizado.



MARY
GARCIA

tras del cual se mueven y especulan los verdaderos empresarios.

Luis Estrada:
Luis Estrada, era el empresario por antonomasia. Toda su vida la consagró a empresas teatrales que le valieron miles de pesos. En más de una conversación comentando días de crisis en su teatro, me decía lleno de orgullo:

—A fin de año, el único empresario que echa números y gana dinero, soy yo.

Y debía ser así, porque nunca se le vio titubear en su



IRENE
LOPEZ DE
HEREDIA

negocios. Iba de frente a ellos, confiado más que en la calidad del espectáculo, en su buena estrella de empresario. Tenía algunas manías, y supersticiones dignas de anotarse a manera



LUIS
ESTRADA

de anécdota. Por ejemplo: Le tenía horror al número 13. En los teatros que administró no existían las filas 13 ni los palcos 13, y disponía las lunetas en forma que no tuviera que utilizar ese número. Por ejemplo, las letras. Ahí están el "Regina" y el "Principal de la Comedia".

Otra de sus originalidades consistía en no aceptar elogios personales de los cronistas y críticos a sus artistas. Una vez que lo hice con Socorro González, dama joven de su compañía, que acaba de debutar en Madrid como primera actriz, consagrada por la crítica de España y de Argentina, me dijo que no lo volvería a hacer.

—Los cómicos, decía, en cuanto un crítico los elogia mucho, piden aumento de sueldo.

Detalles como estos, abundan en su vida. Ellos, lo perfilan como el empresario por antonomasia. Prefería la propaganda del espectáculo a la de sus artistas. No consideraba estrella a ninguna figura por eminente que fuera. De ahí sus continuos desacuerdos con López Somoza y María Tubau, pese a que constituyeron los dos más grandes éxitos, de taquilla, del "Principal".

Mary García:

Mary García, fué en definitiva, la más eficaz colaboradora de Luis Estrada. Junto a él rindió jornadas de extraordinario esfuerzo, tanto intelectual como material, de índole escénica como administrativa. Traduce obras, bajo el pseudónimo de Luis de Montemar, dirige la mise en escena, hace el reparto de las obras de acuerdo con el carácter de cada actor, dirige la propaganda de prensa, y administra el Teatro.

A la muerte de Estrada, nadie más indicada que ella, pues, para seguir al frente del "Principal de la Comedia". Y sus actividades están siendo de gran éxito, pese a la crisis económica y a la falta de figuras de verdadera importancia histriónica.

10 años de Comedia:

En Octubre 29 del año 1921, se inauguró el Teatro "Principal de la Comedia", con la compañía de María Palou, bajo la dirección del autor Felipe Sassone. La obra del debut, se titula "La de San Quintín".

En Enero 6 del año 1922, debutó Margarita Xirgu, la eminente actriz catalana, con "Ismael que nos hacen".

En Marzo primero del mismo año, Vilches con Irene López Heredia, iniciaba una temporada que obtuvo bastan-

te éxito, con su magnífica creación de "El Eterno Don Juan".

Y, cansado de luchar con compañías de eminencias, susceptibles al capricho y a la vanidad de sus directores titulares, decidió organizar la compañía del teatro, bajo su administración y dirección personal. Esta compañía debutó el 23 de Junio del citado año 1922, con José Rivero y Amparo Alvarez Segura al frente. Y en ella figuraba Socorro González, RAFAEL LOPEZ SOMOZA que empezaba su carrera teatral, En "La Tela".



ERNESTO
VILCHES



MARIA
TERESA
MONTOYA



MARIA
PALOU



MARIA
HERRERO



ANTONIA
HERRERO



MARIA DE
LAS RIVAS

y despuntaba ya como un astro de primera magnitud. Doña María Cuentero, se la llevó con ella, en calidad de dama joven, a su puesto por La Habana y en los periódicos de Madrid, nos cuentan recientemente, el debut de Socorro, al frente de su Compañía, de primera actriz.

Después un lapso, de Noviembre 21, al 28 de Enero del año 1923, en que ocupó la escena María Aguilar,

haciendo teatro español, por primera vez. Su obra de debut, lo fué "Manzanilla". En Enero 29, debutó María Tubau, de primera actriz de la compañía del Teatro, con la comedia "A Campesano Travieso". En Diciembre del año 1925, María Teresa Montoya, se presentó con "Zúca". En Mayo de ese mismo año, la actriz francesa, de paso por La Habana, Mlle. Gabriella Dorziat, ofreció tres únicas funciones con "La Dame aux Camélias" y "La Jaume une".

Hubo otra intervención a la labor de la compañía titular del teatro. La de Catalina Bárcena, llevada allí por don Julián Santacruz, el viejo empresario del Martí en sus gloriosos tiempos de la zarzuela española. Fue en Abril, día 20 del año 1927.

López Somoza, rindió tres temporadas.

Sensaciones Parisienses

Babelismo Piróresco

por
Eduardo Avilés Ramírez



Un príncipe del Camerón rodeado de sus seis esposas.

LA Exposición Colonial de París nos ha proporcionado sentimientos estéticos, éticos, políticos y étnicos que no habíamos sentido jamás. Nos ha dado, además, visiones de poesía exótica, realizaciones de decorados distantes que sólo habían vivido vida efímera en nuestro corazón enamorado de paisajes. Nos había acercado, también, a los hombres lejanos, haciendo que desaparecieran las distancias del milagro evocativo. Pero sobre todo, lo que nos ha dado con más fuerza esta Exposición ha sido la sensación babelica, el sentido vertiginoso de la mezcolanza, la sensación exacta del carnaval humano y de la enorme variedad de tipos disímiles que pueblan la tierra.

Pasar un día entero en la Exposición de Vincennes es como entrar en una sala de cinematógrafo documental.

A diez metros de distancia de los habitantes de la isla de Bali, en la Polinesia, encontramos a los fornidos negros del Togo y del Camerón. Diez metros más allá encontramos, charlando a voces en su lengua cargada de emes y zetas balsámicas, a los indochinos. Un poco más acá vemos a los hijos del desierto, de suaves barbas negras, de rostros de infinita pureza oval, montando los tardos camellos que vimos en la poesía de Guillermo Valencia. Veinte pasos a la izquierda, estamos en pleno Hawái: ¡Moana no está lejos de Tabou! Si dirigimos los

Un extraordinario disfraz para la danza.



En el Congo-Oubangui? No; a cien metros de la Torre Eiffel

pasos a nuestra derecha, aún encontramos los negros del África Occidental Francesa, de largas túnicas y birrete finamente tejido. Los pañuelos anudados sobre la frente, las faldas graciosamente arremangadas y el tantan de ritmos antillanos; ¡estamos en la Martinica! Los hijos de Túnez se codean con los Píeles Rojas que vinieron de las Montañas del oeste americano. Los somalis no están lejos de los algerianos. Un lindo rostro de Madagascar sucede, cinco minutos después, a un rostro enigmático venido desde las islas de Oceanía.

Todos los idiomas, todos los dialectos, todos los acentos. Es la sensación babelica a que me refería momentos antes lo que más penetra los nervios en este esplendorosa manifestación de poderío colonial. ¿Cómo es posible se pregunta uno, que tantos pueblos diferentes que tantas ra-

zas antipodas, que tantos cientos de miles de vidas disímiles puedan estar así reunidas bajo la mano poderosa y fina del Mariscal Lyautey?

¡Lyautey he dicho? ¡Ecce Homo!
Lyautey lo ha hecho todo, tal como se lo pedía Francia. Lyautey se puso a trabajar la estructura formidable de esta Exposición, en el silencio de su gabinete, y cuando la tuvo preparada, acordándose que es el prototipo del hombre de acción, se puso a la obra y logró, en menos de año y medio, forzar todas las barreras naturales y todos los obstáculos sobrenaturales, todas las dificultades financieras y todas las distancias, hasta reunir bajo el cielo de Vincennes, en el sólo espacio del Bosque, todas las razas, todas las representaciones étnicas sometidas a la Francia, todas las posibilidades comerciales, industriales y financieras del vasto imperio.

En el barrio indochino triunfa la seda. En el barrio marroquí triunfa la babucha. En el barrio del África Ecuatorial triunfa el taparrabo. En el barrio oceánico triunfa la corona de rosas de Moana. En el barrio del Camerón triunfa el tatuaje y la fantasía "diablisti-



El tatuaje de Sina, con los gnomos.

(Fotos. LaBbe-Paris.)

África. La vergüenza "imperialista" con que nos acusamos disminuye notablemente y hasta aceptamos, no sin que el rubor desaparezca por completo, no obstante, la idea metropolitana y civilizadora en las regiones oscuras y bárbaras de la tierra. ¡Los tipos que tenemos al frente son simplemente cavernarios y de un primitivismo conmovedor!

Pero hay momentos en que sentimos la vergüenza de la fuerza ejercida sobre individuos de un tipo indudablemente más refinado, más agudo, más espiritual y más bello que el nuestro. ¿Qué es, en efecto, el fox-trot y el vals comparados con las danzas de Bali? ¿Qué valen nuestros trajes occidentales comparados con las túnicas elegantísimas y poéticas de los orientales? ¿La sobriedad de indumentaria de los indochinos, por ejemplo, y la gracia de los trajes balineses?

¡Babel! Para los cazadores de razonamientos políticos, para los cazadores de preceptos étnicos, para los simples snobs de lo pintoresco, esta Exposición es un punto de partida extraordinario.

París viene a la Exposición con íntima convicción de lo que el esfuerzo representa. Las entradas diarias pasan de cien mil, cifra oficial. Se cuelan por las

(Para la Pág. 45.)



En el África Ecuatorial? No; en Vincennes.

ca" de los trajes. En el barrio de Túnez triunfa el fez... ¡Danzas, cantos, exhibiciones de indescriptible riqueza cromática! A veces, es cierto, los hombres occidentales sentimos que somos fracamente superiores a los pobres diablos salvajes que vinieron del fondo achicharrado del

Desde París
Correspondencia de la Moda
 Por Madame Andrée Bizet
 (Especial para BOHEMIA.)

Examinad, por ejemplo, la figura número 1. Es un sombrero que está indudablemente inspirado en los sombreritos Segundo Imperio, pero que conserva toda la actualidad de la Exposición Colonial de Vincennes. El sabor evocativo está vivo, no cabe duda, pero es un sombrero que bien pertenece a nuestros días, como los grandes sombreros de paja recargados de frutas, flores y pájaros pertenecen a la Exposición de 1900. Está confeccionado en terciopelo negro y blanco y adornado con una cinta de terciopelo escocés, del mismo maridaje de colores.

El sombrero que os presenta la figura número 2, perteneciente también a la más reciente colección de Jean Patou, es bastante apropiado para los climas tropicales como el de la Habana. A la caída de la tarde, cuando el sol es ya ascua roja e inofensiva, este sombrero es delicioso. Jean Patou empleó en su confección la paja brillante llamada "seda blanca", muy fresca y muy decorativa, sobre to-

Núm. 1.—Sombrero tipo escocés y Exposición Colonial, creación de Jean Patou.

do cuando va a tomar una bella cabeza bruna. Los otros dos sombreros pertenecen más al comienzo de la estación cercana que a la actual. Ya he dicho cómo los modistos de París, y especialmente Jean Patou, expresan su imaginación con un cuarto de hora de avance. El que os presenta la figura número 3 es un simpatísimo *mi-saison*, confeccionado en ligero fieltro de color oscuro, y adornado con un enorme nudo de pluma de avestruz negro y blanco. ¿Segundo Imperio también? Puede ser. En todo caso un Segundo Imperio graciosamente modernizado con el gran nudo bicolor. Este sombrero será bueno llevarlo también a la caída de la tarde y a comienzos de las noches frescas.

Y, por último, he aquí la figura número cuatro, que os muestra un sombrero francamente con el cuarto de hora de avance a que me refería más arriba. Más que del minuto veraniego que vivimos en estos

Núm. 4.—Sombrero de terciopelo negro, para comienzos de invierno, de Patou. (Foto Luigi Diaz—París.)



Núm. 2.—Sombrero de Paja Brillante, de Patou, para clima tropical.



Núm. 3.—Sombrero de Feltro oscuro y nudo de pluma de avestruz blanco y negro.



SOMBREROS. Sombreros de verano y de comienzos de la estación fresca, en transición graduada con la gracia sutil con que acostumbran hacerlo los modistos de París. En los momentos en que escribo, la estación veraniega mantiene el gran pleno en los balnearios, pero dentro de poco empezará la desbandada. Es precisamente para el momento de esa desbandada que los modistos lanzan en este instante sus modelos de sombrero, modelos de los cuales me ocuparé exclusivamente en este trabajo.

En mis artículos anteriores os hablaba del furor del sombrero Segundo Imperio. Como buena moda, en fin, ejercida furiosamente, está pasando pronto. ¡Fuego de pólvora! Ya no se trataba de un sombrero inspirado en el sombrero Imperatriz Eugenia, sino copiado un poco servilmente, revivido sin mucho tacto y abusando del oportunismo que prestaba la inauguración de la Exposición Colonial.

En cambio, los sombreros del más inmediato mañana, aun guardando cierta graciosa reminiscencia de los sombreros de otras épocas (¿1892? ¿Pronda? ¿1905? ¿Restauración? ¿1860?) conservan un *cachet* especial, un sello particular y propio. Dejan de ser copia, en una palabra, para ser producto inspirado en.

La prueba la tenéis en las cuatro fotografías que he escogido para ilustrar este artículo. Pertenecen a la colección más reciente de Jean Patou, y por lo tanto constituyen un documento auténtico sobre el último grito en materia de sombreros parisienes.

momentos, pertenece al cercano comienzo de invierno, pero como dentro de poco las noches comenzarán a ser enteramente frescas... Fijaos a mi gusto el más expresivo de los cuatro. No importa para qué cabeza, no importa para qué índice de cabellos está bien, pero no cabe duda que es bueno recomendarlo a las rubias, y que cuando Jean Patou lo modelaba, en el cerebro del gran costurero había una maricilla muy Ghisla Swanson. El sentido evocativo de este sombrero data... ¿de qué fecha? Data, sin duda alguna, de la época galante de la Gallante Corte de Francia. Recordad las viejas ilustraciones y le veréis sobre la empolvada peluca de los marqueses. Sólo que el negro terciopelo en que está confeccionado (este negro puede convertirse en no importa qué tono, a condición que sea obscuro) está modificado en su intención versallesca con el hermoso y valiente nudo colocado en la vecindad de la oreja, con intención de mirar hacia la nada.

¡Sombreros!

En este capítulo, como en todos los de la Moda, la mujer debe quedar siempre dueña de sí misma y de su silueta. No hay que confundir la Moda, con las modas. El color de los cabellos, la medida de la nariz, el volumen de los hombros, todo entra en la difícil confección del sombrero. Es indudable que entre la nariz de Cleopatra, demasiado grande y la nariz de Ghisla Swanson, demasiado chica, el sombrero sale influenciado. El color

(Pasa a la Pág. 45.)

10 de Octubre

Cuando las inquietudes invaden el espíritu, cuando las dificultades oprimen el alma, cuando las penurias de cualquier orden nos abaten, es cuando más cerca debemos situarnos del altar de la Patria, para beber en sus fuentes inagotables la savia siempre joven de aquellos idealistas, videntes de mejores días, apóstoles de cruentos sacrificios, orfebres que en un sueño de emancipación forjaron la diadema de nuestra libertad.

El Diez de Octubre llega y nosotros no podemos silenciarlo. Como homenaje a la fecha gloriosa y a los hombres que lo consagraron, nada mejor que volcar el incensario de los pensamientos de aquellos que fueron y son, lámparas en que eternamente arde el amor a la libertad, ánforas en que se guarda el precioso perfume de nuestros ideales, tónico que nos reconforta en la lucha por el mejoramiento.

Cubanos idos ya, han vertido en esta página las primicias de sus ideales; cubanos que viven aún, para nuestra gloria, también han vertido la esencia de sus ilusiones patrióticas. Lamentablemente para nosotros, faltan nombres de cubanos que debían figurar aquí, pero que las circunstancias nos han impedido escuchar.

BOHEMIA.

Sólo queda una cosa común entre los dos, sagrada por cierto, y que la he hecho mía, la causa de su Patria. *Mayor General Máximo GÓMEZ.*
(Fragmento de una carta a Antonio MACEO.)

Para vencer la tiranía sólo necesitamos tres cosas: ¡Vergüenza, vergüenza y vergüenza!... *Mayor General Ignacio AGRAMONTE.*

EL GRITO DE YARA

La que se enarboló en aquel lejano 10 de Octubre no fue la bandera de hoy. Distinta era también a la que, en lustros anteriores, había ondeado por la Libertad en la patria entonces esclava. Y es que el ansia de liberación de los pueblos, el afán de que cada uno de ellos se emancipara, siempre nos pelean que los defiendan. Ésta de la estrella en rojo trágico es la que dice cosas a mi corazón. Nació unos años después que yo, y la he cantado como a una bella hermanita. Y hoy comprendo aquella gallarda protesta de mi viejo Byrne.

"Que no deben ondear dos banderas donde basta con una; la mía!"

Agustín ACOSTA



Me he inmolado en el altar de la Patria, en el templo de la Ley. Por mí no se derramará sangre en Cuba. Mi conciencia está muy tranquila y espero el fallo de la Historia.

Carlos Manuel de Céspedes

Los Traidores

No es posible ¡por Dios! que sean cubanos que arrastrando servidumbre impia, con del baile a la valla y la orgia ensultando el dolor de sus hermanos.

Tan horrible abyección, tales villanos, Tan negra afrenta y tanta bastardía Frito no han sido de la patria mía; Tanta mengua no cabe en mis paisanos.

Fios que veis a la cadena unidos, Lamento ¡plámes! afrentoso yugo, Son traidores, sin patria, envilecidos.

Que balagan por temor a su verdugo; Son abortos del Baratro profundo Para afrentar la humanidad y el mundo.

Carlos Manuel de CÉSPEDIS

de 1868

Amigos de BOHEMIA me hacen el honor de pedirme un pensamiento en conmemoración del Gran Día de la Patria. Nada estimo más grato a aquellos héroes; nada más digno que revivir su grito de ¡Patria y Libertad!

M. Gral. Pedro F. BETANCOURT.

Mi cuerpo endeble mutilado a balazos, recorre hoy los trillados caminos temidos por nuestra sangre y tristemente me pregunto: ¿Dónde está la Patria?

Mayor Gral. José M. CAPOTE.
Bayamo, 10 de Octubre de 1931.

¡Llor pues, en este día para los hombres del 68, especialmente para Carlos Manuel de Céspedes, por la gloria inmarcesible que ganaron al salvar entonces, mil millones de ferviente patriotismo: el honor de Cuba. Y llor también al propio tiempo para los demás compatriotas nuestros que lo mismo antes que después, felices o desgraciados, videntes o ciegos, noblemente pugnarán como aquéllos, con exposición de su vida e intereses, para sustraernos al cprobo del despotismo.

J. J. MAZA Y ARTOLA.

El Diez de Octubre simbolizará siempre para el pueblo cubano sacrificios, ideales y aspiraciones de vida histórica e intensa actividad social que debieran tener presentes todos los ciudadanos para defenderse de las instigaciones de extraviadas pasiones políticas o de menguados intereses de partido o de facción.

Dr. Rafael MONTORO.

Me amarga la vida contemplar a mis paisanos, su abyección me abochorna y sufro horriblemente por su degradación e indiferentismo, viven sin patria ni hogar.

Mayor General Antonio MACEO.

Valgámonos a tiempo de toda nuestra virtud, para levantar en el crucero del mundo, una república sin despotismos y sin castas.

José MARTÍ.

Si todos los cubanos del presente y del futuro tuvieran para la República el respeto y la veneración de los cubanos de antaño, aseguraríamos para siempre nuestra soberanía y nos sentiríamos satisfechos y orgullosos de haber cumplido con el sagrado deber que aquéllos rubricaron con su sangre.

Mayor General Javier de LA VEGA.



Mayor General MÁXIMO GÓMEZ



Mayor General IGNACIO AGRAMONTE



DR. AGUSTIN ACOSTA



Mayor Gral. PEDRO E. BETANCOURT



Mayor Gral. JOSÉ M. CAPOTE



Dr. J. J. MAZA Y ARTOLA



El apóstol JOSÉ MARTÍ



Mayor General ANTONIO MACEO



Dr. RAFAEL MONTORO



La Leche, el Alimento más Precioso

En el transcurso de las edades la leche ha sido el gran modelador de las más fuertes razas. Ha ayudado a los débiles y enfermos y ha hecho de ellos hombres y mujeres capaces de vencer en las luchas más arduas de la vida. Ha añadido años a sus vidas y les ha brindado más vida durante su existencia.

La leche pura y fresca, libre de gérmenes patógenos posee más poder de crear energía que cualquier otra substancia en el mundo. Ella brinda vida y sangre roja al cuerpo debilitado y lo hace capaz de vencer prácticamente cualquier enfermedad.

Pero esto sólo puede hacerlo, repetimos, la leche viva, pura y fresca, libre de gérmenes por un medio científico. En la leche pasteurizada, el alimento más precioso de la Naturaleza.

Proteja su salud y la de los suyos no dejando entrar en su hogar leche que no sea debidamente pasteurizada. Elija una buena planta.

Curiosidades



¿NO LE DAN DESEO DE SENTIRSE PERCHERON?—SAM, el más grande de los ejemplares de su clase, carga impetivamente la carga de siete almas de Pomona. ¿Pocos hombres tendrían tanta resignación?



¿NO LE DAN DESEOS DE AFRICA?—Nada de eso. Son los tribedos del Africa del Sur, dándose el baño de ritual antes de las danzas guerreras anuales, en demanda de la divina protección. Las esposas del monarca SABUZA son las regias bailarinas que, gozosas, participan de algo a que no están muy acostumbradas, como es el baño.

(Fotos
International News.)

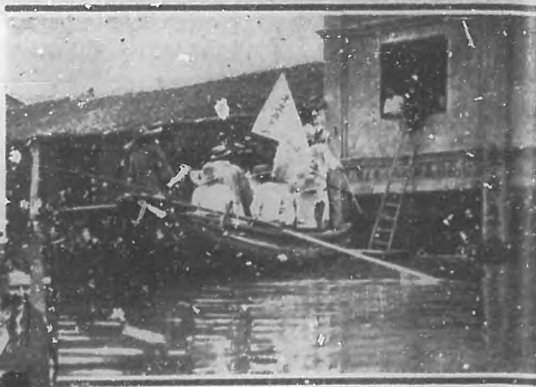
CONOZCA LA ESPECIE DE LOS CERDO-RINOCERONTES.—Rosana BOYET, de Los Angeles (Cal.) muestra a los pequeños "Benjamin" y "Berta", dos ejemplares de cochinos-rinocerontes de Guinea. Los animalitos son negros, tienen de pelo, pero en el hocico tienen un largo cuerno de cabellos blancos.



LA MASCOTA DE LA ARMADA DE USS SAM ES UN CHIVO.—Tanto los barcos de la Flota Americana tienen un chivo como éste por mascota. Este es el del acorazado "Pensacola" y se llama "Elmer". No parece estar muy a gusto con el marino Dahnische en la boca de un cuerno de chivo púgala.



Las Tragedias de las Aguas



PRISIONEROS EN SU PROPIA CASA—Estos chinos fueron apretados por las aguas desbordadas del YANGTSE en el pío Jio de su casa. Por este ingenioso procedimiento las brigadas de auxilio les suministran comida. En estas áreas inundadas es tal la penitencia producida por los cadáveres en descomposición, que la labor de los hombres que suministran socorros resulta heroica.



TIPPEN "ZON PARA ESTAR SATISFECHOS—Los aviadores JOHANNSEN, RODY y DA COSTA VEGA están riendo en la recepción que les hizo el almirante MKKER, después de haber estado durmiendo en la fracasada aeronave. (Sentado) DA COSTA VEGA con las piernas estendidas por haber sufrido una lesión en la rodilla. (De pie al frente) JOHANNSEN, RODY y JIMMY WALKER, al parecer muy gozosos.

EL FRACASADO VUELO DEL "ESA"—Los aviadores Johannes, Rody y Da Costa Vega—tres aventureros del aire—iniciaron un vuelo directo de Lisboa a Nueva York. Contra todo cálculo, las embarcaciones, que recorrieron la ruta señalada por los aviadores, no lograron avisarlos. Transcurrió el tiempo en que debían arribar a la ciudad de destino, sin que hubiera noticias de ellos. Pasó uno y otro día y la expectación y la duda fueron creciendo en intensidad. Se contaron seis días y ya no había esperanzas. Se pensó en una nueva tragedia y en un nuevo sacrificio realizado por la conanista del espacio traidor. Pero inesperada y espectacularmente fueron rescatados los hombres a e flotaban, sobre las alas del "Esa" en la inmensidad atlántica.

LAS INUNDACIONES DE HANKAO—Mucho antes que las furias de las tropas japonesas se ensañaran en las indomnes ciudades chinas de la Manchuria, el azote de las aguas del río "Yangtze", violentamente desbordadas, cayó sobre la rica región de Hankao. Y el balance fué trágico en las ciudades de la cuenca: Destrucción, Muerte, Miseria, una región devastada y más de cincuenta mil vidas perdidas y trescientas mil almas sin bogar.

Hoy, con la llegada de las primeras fotografías que ilustran la magnitud de la catástrofe, vuelve a surgir en la actualidad la tragedia intensa de las aguas frenéticas del "Yangtze".



(Foto Internacional News)

LA VUELTA A LA VIDA DESPUES DE CINCO DIAS JUNTO A LA MUERTE—Un salvavidas del "Stavangerbord" recoge del "Brisson" a los fracasados aviadores JOHANNSEN, RODY y DA COSTA VEGA. Al fondo el barco salvador, que encontró a los aviadores cuando ya se les creía muertos.



UN MARINERO HUYENDO DEL AGUA—Esta escena es de la ciudad de Hankao, donde los marinos de los barcos surtos en puerto, pasaban por las calles inundadas en estos típicos carros tirados por "coolies".

AL COMERCIO DE HANKAO NO LE PREOCUPA EL NIVEL DE LAS AGUAS—Comerciantes y consumidores indiferentes a la altura de las aguas desbordadas del YANGTSE, siguen comprando y vendiendo.



El Arte y el Desnudo Femenino

El cuerpo femenino, con toda su aparente simplicidad, ha sido siempre la preparación suprema del arte. El dibujo, la pintura, la escultura, persiguen ardientemente la reproducción estética de sus líneas abstractas como una concepción metafísica. Toda estas artes han logrado realizaciones de sorprendente belleza, pero de diversa exactitud. Una estatua, una obra pictórica incluyen indolentemente ciertas notas de singularidad, detalles de interpretación ajenos a la realidad del modelo y que constituyen la visión particular del artista. Estas dificultades las ha salvado la fotografía. Un gran fotógrafo es un artista de tan sólido acierto como los otros. Pero la importancia de la fotografía en su actualidad de arte, precisamente moderno. El fotógrafo de hoy ha deslindado la belleza del desnudo femenino de su pornografía, que era la finalidad exclusiva de las viejas fotografías de este género. En esto, en revelar el valor estético de los cuerpos desnudos, coincide el arte de Germaine Krull, que es ya una celebrada mujer. Las dos actitudes probadas en esta página pertenecen a su rica colección.

A QUEL domingo? Pierre Laguerre, que había llegado el día anterior a Madrid, corrió a la venta apenas despertó y, viendo los colores del Prado bajo un cielo azul y oro, se dijo en un instante:

—¡Hoy es mi día de toros! Jamás había ido a una corrida de toros.

Además era la primera vez que venía a España. Como buen francés, Pierre Laguerre no admitía los viajes como los pasatiempos familiares, aunque en el fondo sería placer con ellos. Cada vez que atravesaba una frontera esforzándose por hacerse una nueva mentalidad, una nueva mentalidad que se aproximara en lo posible a las gentes del país que visitaba.

—No es posible comprender bien España si no se conocen las corridas de toros. Probablemente el espectáculo va a repugñarme, pero iré...

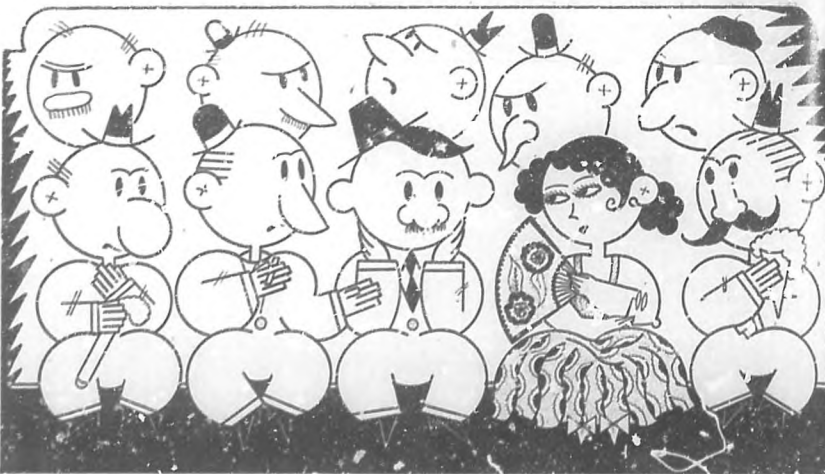
No lo sabía, cuando se prometió ir a la corrida: el espectáculo debía no sólo no repugnarle sino, por el contrario, encantarlo.

Después de beber su taza de chocolate matinal, Pierre Laguerre descendió hasta la puerta del hotel, para solicitar del portero un billete para la corrida. Lo mejor que encontró. El portero le ofreció varios tendidos, aconsejándole, en vez del sol, la sombra. Para corresponder al precio exagerado del billete, el portero documentó a Pierre Laguerre con mil inútiles recomendaciones, una de las cuales, no obstante, era de una gran importancia, por lo cual Pierre Laguerre la retuvo escrupulosamente: "No dejar ver a sus vecinos de tendido que era un extranjero..."

—Usted comprende, señor... En presencia de un extranjero los aficionados se turban en el ruedo, se moderan en los paseos... Si por el contrario ellos lo toman por un español, se dan en cuerpo y alma al juego, que es la única manera de ver una verdadera gran corrida en Madrid!

A las cuatro de la tarde, Pierre Laguerre entraba al circo, bien decidido a que en la arena no supieran que era francés. Desde el día anterior había comprado un sombrero cordobés. Lo caló sobre sus sienes, cubiertas de abundantes cabellos oscuros felizmente, y se respondió a los porteros más que con menoscabos soporos. De español no sabía más que quince o veinte palabras cogidas al vuelo en la guía Joanne, pero eso bastaba, pues las pronunciaba con tal bravura y decisión, que los andaluces podían tomarlo por un vasco, los madrileños por un portugués, y se dio por muy feliz cuando se sintió cómodamente instalado sobre su grada de piedra sin haber sido reconocido extranjero. ¡Para mayor felicidad, los asientos de los lados estaban vacíos!

La gran puerta del circo acababa de abrirse. Primero entraron los alguaciles, las cuadrillas después. ¡El paseo!



El Espectador

Este lindísimo relato de Claude Farrere sobre una corrida de toros tiene el privilegio, que sabrán apreciar nuestros lectores, de ser una página vivida de su vida. Farrere corrió a Juan Belmonte en las circunstancias mismas en que lo recuerda aquí, y el francés del cuento no es otro que el autor de "Humo de Opio".

ILUSTRO HONORE

La seda, el oro y la plata resplandecían. En los sombreros negros de los alguaciles, la pluma ritual era de un efecto magnífico.

—¡Ciertamente que es una parada extraordinaria! ¡Si el resto es como el desfile...!

Bien entendido, Pierre Laguerre hablaba sin abrir la boca, sin dejar salir de su boca una sola palabra de francés en ese air que se afirmaba más español de momento en momento. Instantes después se interrumpió en el solloquio y casi hasta dejó de pensar: ¡el primer toro pisaba la arena! Salió y desde el primer instante cargó recto sobre las capas desplegadas. En los paseos rápidos, Pierre Laguerre no vio sino el fuego. Después entró la caballería, y el toro no tardó un segundo en lanzarse sobre el primer picador que vio. Como un castillo de naipes, hombre y caballo rodaron a la vez y el matador en persona tuvo que intervenir para que el toro no rematara al picador caído. Más paseos, y esta vez, Laguerre, sin comprender bien todavía, precisó esto: que el torero era valiente y ligero como una pluma, y que el toro era formidablemente bravo. Una ovación cerrada sacudió hasta los cimientos del circo y Laguerre, sin darse cuenta, se encontró de pronto que estaba de pie, como todo el mundo, y que como todo el mundo, estaba dando gritos de entusiasmo.

¡La gracia taumática acababa de descender sobre su corazón!

Los banderilleros sucedieron a las varas. Los hombres recubiertos de bordado de oro y plata, bailando en la punta de los pies como las bailarinas manejando banderillas cromáticas, distraían al toro y levaban a donde que-

Finalmente las trompetas sonaron en una gran fanfarrina y entonces fué... ¡la suerte de la estocada!... ¡Ah, el percar rojo. Flexible, el acero brillante. Frente a frente, hombre y bestia imponían. Navarras y verónicas. Después, el matador hirto. La espada se desvió momentáneamente para penetrar, yendo a caer en la arena. Fué preciso una segunda espada. ¡Fué preciso una tercera espada! Silencios, insultos... Del sol a la sombra y de la sombra al sol resonaban las protestas. Y cuando el toro, a la sexta espada, se derrumbó, un poco tarde y de manera impropia, un ruido interno... desato contra el torero. ¡Pierre Laguerre se dio cuenta, de pronto, que él gritaba más que los otros!

Vuelto a sentarse, esponjándose la frente inundada de sudor, el aficionado acabadito de hacer esperar el segundo toro, con tanta más angustia que el nuevo matador sería —¡el programa lo estaba proclamando!— nada menos que el ilustre Juan Belmonte, primero de primeros, príncipe de ruedos.

Viendo atravesar la arena, Pierre Laguerre lo reconoció. Su paso era oscilante, su mirada estaba fija en el toril, llevaba un traje color de hoja seca y los pasamanos de oro descendían de su cuello y sus hombros con cierta discreción. Todas las leyendas sobre Belmonte vinieron a la mente de Laguerre. ¡Jamás se había sentido tan emocionado como en aquel instante!

En aquel preciso momento dos espectadores en retraso hicieron su entrada a las gradas y vinieron a ocupar los dos asientos libres, a diestra y a la siniestra de Pierre Laguerre. Un hombre y una mujer, elegantes ambos. Al sólo verlos, Laguerre comprendió que eran franceses. Y eran, en efecto, pues apenas sentados comenzaron a charlar, pidiendo explicaciones. La dama, especialmente, quería saber si algún noble aficionado iría a arrancar la escarapela al toro, para saber lo cual el hombre interrogó a Pierre Laguerre.

—Si respondo, estoy perdido—se dijo para sí.—Estos imbéciles van a echar a perder la fiesta.

Puso un aire español en toda su cara, miró activo al turista y respondió, con acento despectivo, una de las pocas palabras que sabía de la lengua de Cervantes:

—No comprendo.

La dama encogió los hombros y dijo, piadosamente, al hombre:

—Ese tipo no sabe nada. ¿Para qué te diriges a él? Debe ser un bruto de Extremadura...

El toro había salido del toril, atacaba ya las capas, destrozaba las tripas de un caballo y picaba recto sobre los banderilleros. Buen toro, aunque no muy franco, valiente y tenaz. El primer par de banderillas lo puso furioso. El segundo par fué un peligro para el banderillero. Y al tercero, el toro arremetió de cerca, táctico, buscando el cuerpo del enemigo sin hacer caso de las capas. El torero cayó, roto el traje. Un banderillero cae muy pocas veces. El circo entero, mitad sorprendido, mitad aterrorizado, gritaba, pues el toro arremetía sobre el hombre en tierra.

Sólo que un gran matador no se deja sorprender por ningún incidente, así éste sea imprevisto. Más pronto que arremetió el toro, Belmonte se interpuso. Recto el cuerpo delante de la bestia. La capa, magistralmente manejada, cayó sobre la testa armada. El toro, cambiando de objetivo, se lanzó contra Belmonte, quien no hizo sino apartarse algunos centímetros. La capa al diestro, la capa a la

siniestra, revoloteando como un tapiz mágico. El toro venía a la derecha, venía a la izquierda; volvía a cargar, volvía a pasar... ¡Y cada vez, el cuerno dibujaba la muerte en los costados del diestro! ¡Ah, aquel Belmonte irrepachable de valor y calma! Aquello terminó con una serie de "naturales" de la mano izquierda que dejaron al toro borracho, inmóvil. Fué entonces cuando Belmonte, avanzando con calor, pasó la mano izquierda por las narices del bruto, dió media vuelta, terció la capa sobre sus hombros y se alejó sin volver la cabeza. El toro, que se hubiera convertido en piedra, no osaba moverse. La aclamación de veinte mil espectadores hizo temblar las columnas del circo!

Mudo, sofocado, los ojos fuera de las órbitas, Pierre Laguerre había devorado sin pestañear la gracia poderosa del arte taumático, pero cuando vió que Belmonte venía derecho a donde se encontraba él, andando despacio como buen vencedor, con aquella gracia calma, única, que nadie igualará jamás, el entusiasmo súbito rompió su garganta. Pierre Laguerre no aplaudía. Tampoco aclamaba. Ni siquiera tuvo fuerzas para tirar su sombrero al redondeo. Entreabrió la boca, apenas para dejar pasar entre ella una palabra. Una sola palabra. ¡Prodigiosa palabra, a la verdad! Aquella palabra que es la más francesa que existe en nuestro diccionario y que solo se pronuncia en circunstancias dramáticas.

Si. Esa misma. La que usted piensa, lector. Esa vieja palabra sonora que salida, no se sabe de qué cloaca, conquistó letras de nobleza alta en el más terrible de los campos de batalla.

Pierre Laguerre había dicho la palabra. Y fué entonces que, estupefacto, el francés que estaba a su lado volvió los ojos a la dama. Esta había enrojecido, y el hombre dijo:

—¡Este tipo! No habla mal el francés, para ser nativo de Extremadura.

Pero la dama alzó los hombros, agregando:

—¡Cuando yo te decía que esa palabra se pronunciaba igual en todos los idiomas!



Claude Farrere

Del Interior



DE SANTA CLARA—Una comida benéfica ofrecida al Secretario de la Colonia Española señor González Prieto, por sus brillantes servicios realizados en beneficio de la institución.



EL CENSO EN GUINIS—Un grupo de jóvenes y señoritas de la ciudad que son los encargados de realizar las labores de enumeración del Censo.



EL BANCO AGRICOLA DE CAMAGUEY SUSPENDIÓ PAGOS—Y los depositantes concuerdan a retirar sus fondos, pero ya era tarde, el local estaba custodiado por soldados y policía.

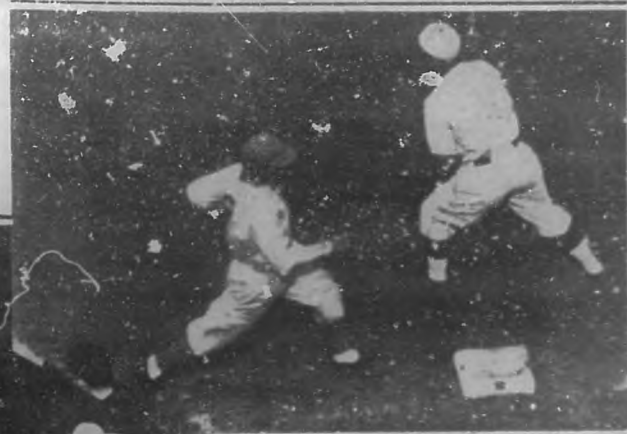


EN SANTA CRUZ DEL SUR PISCAN TIBURONES—La sexta de las vestas capturadas mide 18 pies y se le encontró en el estómago una verdadera ferretería: un badajo de romana, un farol roto el coplin de un motor con el cilindro, una piedra de diez libras y multitud de ratones y langostas. Los afortunados pescadores son Gerardo Alvarez, Eugenio Cañete y Manuel Alonso.

El Ultimo Minuto Deportivo



BOTTOMLEY NO LOGRA PISAR LA PRIMERA—Vive el brillante esfuerzo del especialista de los Cardenales por ganar el primer suceso en el primer juego de la Serie. En esta vez, los Atléticos derrotaron a los Cardenales, 6-2.



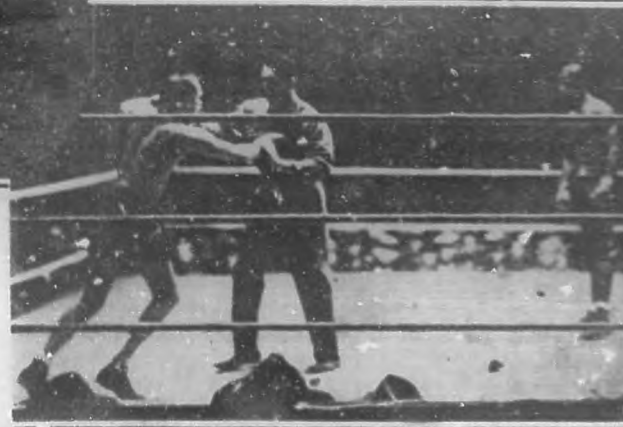
LA FOTO TELEFONICA DE UN OUT A COCHRAN—El receptor de los Atléticos es "out" en la segunda mitad del primer juego de la Serie Mundial en "Sportman Park" a la bola por el short-stop Gumbert a la primera base Bottomley, logrando el último out de la carrera. Esta es de los primeros hits recibidos en La Habana relacionada con el gran evento.



"PEPPER" MARYIN OUT EN LA SEGUNDA REMISIDA—El momento de los Cardenales fue así en el cuarto inning del primer juego de la Serie Mundial. Pero sus tres indeseables le salieron en liberación del "municio" afortunado que supo descubrir los errores de G.R.W.E.

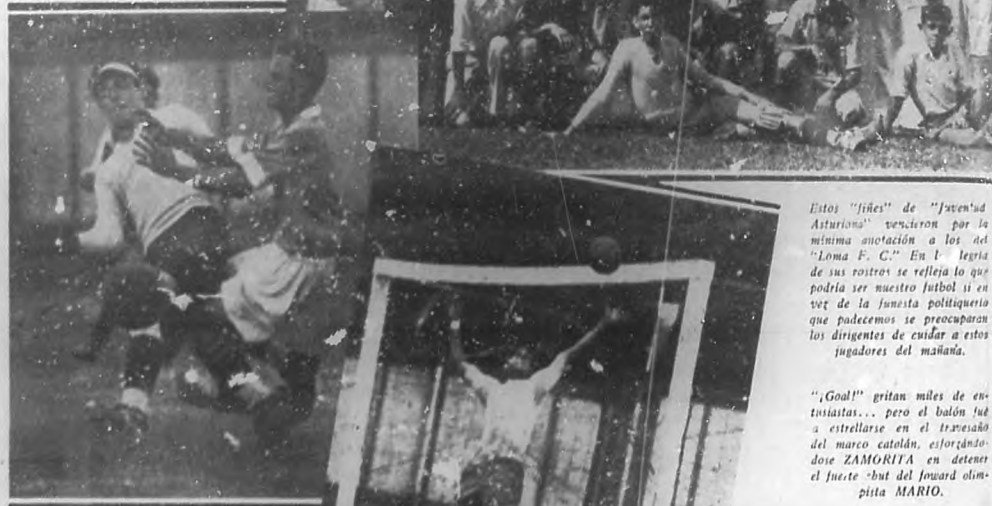


¡SAFE EN SEGUNDA MR. DYKES!—La tercera base de los Atléticos logra la segunda en un brillante deslucimiento. El "bunting" de Jimmy contribuyó a la primera victoria atlética 6-2.



SCALFARO HONEA AL TERCER HOMBRE DEL RING—Después de los fatídicos diez rounds, Scalfaro tira derechas e izquierdas al juez mientras Chocolata impertinente no sabe qué hacer. El cubano noqueó al italiano en el primer round de su pelea en Queensboro Arena.

NO HUBO VENCIDOS NI VENCEDORES



Estos "jines" de "Juventud Asturiana" vencieron por la mínima anotación a los del "Loma F. C." En la alegría de sus rostros se refleja lo que podría ser nuestro fútbol si en vez de la funesta política que padecemos se preocuparan los dirigentes de cuidar a estos jugadores del mañana.

"Goal!" gritan miles de entusiastas... pero el balón fue a estrellarse en el travesaño del marco catolán, esforzándose ZAMORITA en detener el fuerte -but del forward olimpista MARIO.

"J. ASTURIANA"-"C. GALLEGO" 0-0.—El meta asturiano CARLOS, no obstante el foul de que es objeto logra alejar la pelota. Este fue el segundo empate de este final de la primera vuelta.

(Fotos José Luis LOPEZ.)



CATALANES Y OLIMPISTAS: 2-2. CHARLES y MARIO, en esta jugada exponen de su estilo de buenos y correctos atletas, demuestran que se puede actuar con nobleza, sin necesidad de recurrir a brujerías, que tanto se prodigan en nuestro fútbol.

Pasan los años, pero es

JOVEN.

porque es joven su cutis



Para que el cutis no sufra los ataques del tiempo ni de la intemperie, hay que protegerlo y esta protección debe ser a base de una preparación estrictamente de confianza... la Crema Hinds!

Usada a diario, esta Crema ejerce la protección deseada en todas las estaciones, y conserva el cutis deliciosamente claro, terso, juvenil...

...y da a las manos exquisita suavidad y blancura.



CREMA HINDS

LAS MUJERES DE LORD BYRON

(Viene de la Pág. 47.)

gente, pero de lo que no cabe duda es de que esa carta expresaba sus sentimientos.

Esta epístola dio lugar a que Carolina extrinsecase sus persecuciones, haciéndose protagonista de algunas escenas violentas y llegando hasta penetrar en casa de su perdido amor, disfrazada de chico.

Pero ahora se aproximaba otra nueva crisis, en la que Mary Chaworth volvió a entrelazarse en la vida del poeta, para volverlo a dejar más hondamente herido que la vez primera.

Había tenido un breve episodio con Lady Oxford, mujer de cuarenta años, cuyos "encantos otoñales" le cautivaron durante ocho meses, pasados los cuales, al final de la primavera de 1815, volvió a encontrarse con Mary Chaworth. Había sido muy desgraciada con su esposo, un hombre tremendamente celoso y fanático, del que se separó por mutuo consentimiento.

Cuando vio a Byron, sintió una emoción bien distinta de la que experimentara algunos años antes, en que se rió de él, como si se tratase de un chico de escuela. Byron había cambiado completamente. Era esbeto, fuerte, era un bello ejemplar de varón y sobre todo, ya era célebre como poeta. Por su parte Byron era además de todo eso, un hombre que conocía el mundo, como resultado de sus muchos viajes.

Con el encuentro volvió a avivarse en su corazón el rescoldo de la vieja pasión que no se había extinguido, pero sí que no se había extinguido, pero sí

(Para a la Pág. 46.)

ACTIVE LAS SECRECIONES BILIARES DE SU HIGADO SIN EL USO DE CALOMEL

y cada día al despertar se sentirá Ud. sano y lleno de vida.

Si está Ud. triste y deprimido y sin apetito ni para vivir, no olvide su sistema con cantidades de sales, aguas minerales, aceites o dulces laxantes y espere Ud. un alivio milagroso.

No es imposible. Tal vez remedio lo cortigen el mal. Su único efecto es evacuar el intestino sin tocar la causa de su malestar, o sea el hígado. Este debe arrojarse diariamente casi un kilo de jugo biliar a los intestinos.

Si uno juega no sufre ampliamente y sin interrupción, los alimentos no se digieren y procede su putrefacción, dando lugar a gases que distienden el estómago, mal sabor, aliento fétido, cutis demacrado, etc. Con frecuencia se padece de dolor de cabeza y el cuerpo desganado y sin ánimo. El sistema se está envenenando.

Las PÍLDORAS DE CARTER son infalibles para activar el funcionamiento del hígado, producen un derrame profuso de sus secreciones y por consecuencia una constante vejera en el estómago físico y moral. Estas píldoras contienen propiedades vegetales maravillosas a la vez que inactivas, pero notables en sus efectos para activar el derrame de las secreciones del hígado.

No pide Ud. solamente píldoras para el hígado. Insista Ud. en las PÍLDORAS DE CARTER. Busque Ud. el hombre en el envase y relea su salud.

De venta en todas las librerías o diríjase a Ignacio Sánchez Leal—Apartado 2211. Habana.

DIRECTORIO PROFESIONAL

DR. R. NUÑEZ PORTUONDO

Cirugía
De 5 a 7.
Paseo 19. Telf. F-6514.

DR. ALBERTO OTEIZA
Piel y Sífilis.

De 4 a 8.
San Lázaro 254. Telf. M-9219.

DR. A. G. DOMINGUEZ
ROLDAN
Radiología

De 1 a 4.
Prado 33. Telf. A-5849.

DR. FRANCISCO R. TIANF
Dermatología.

De 4 a 6.
San Lázaro 254. Telf. M-9219.

DR. ARMANDO DE LA
TORRE
Ortopedia.

B. N° 12. Telf. F-5273.

DR. G. GONZALEZ PERIS
Vejeras, Piel y Sífilis.

De 9 a 12.
Reina 114. Telf. A-5700.

DR. L. COMAS CESPEDES
Oculista.

De 2 a 5.
Aguila 71. Telf. A-8333.

DR. RODOLFO J. GUIRAL
Oculista.

Manrique 73. Telf. A-5012.

DR. B. CRUZ PLANAS
Oculista

De 1 a 4.
L. y 27. Vedado. Telf. F-5540.

DR. ISMAEL ANGULO
Vías Digestivas.

De 2 a 5.
Campanario 16. Telf. M-1492.

DR. J. M. GOVANTES
Médico

De 12 a
Lealtad 133. Telf. A-6089.

DR. OCTAVIO RIVERO
Tuberculosis

De 4 1/2 a 5 1/2.
Campanario 43. Telf. A-5848.

DR. AJA RAIGT
Piorrea Alveolar.

Neptuno 48. Telf. A-8407.

DR. PEDRO A. CASTILLO
Médico

Perseverancia 52. Telf. A-6574.

DR. CARLOS R. MARTINEZ
Cirugía Dental

De 2 a 6.
San Lázaro 208. Telf. A-1812.

(Viene de la Pág. 20.)

Entonces adivinó lo que pasaba y quiso lanzarse fuera.

Pero ya los cañones de los fusiles le apuntaban.

Cayó a los pies de Sabea, y su sangre le salpicó el vestido. Mas, ella no sentía ya ningún terror.

Sabea se sentó al lado del extranjero, y cogiendo su cabeza muerta entre sus manos, lo contempló.

Y al fin, cuando alzó los ojos, los beduinos se sobrecogieron de horror: sus pupilas estaban transformadas, resplandecían como lentejuelas de oro y de amatista, y entre sus largas pestañas ensombrecidas, sus pupilas reflejaban la mala suerte.

Los Beni Tamidas estaban convertidos en los señores del desierto. Al oír pronunciar el nombre de Diar-al Atnah, los hombres se inclinaban, las mujeres se estremecían, y los niños lloraban.

Sabea, la beduina de mirada maldita, erraba en la montaña. A veces, bajo un cielo estrellado, se oían sus sollozos: entonces se sabía en la tribu que había sido traicionado un amor. A veces también, ella atravesaba el campo; entonces alguien se preparaba para morir.

Una noche, Diar volvió a su tienda. Se desmayó; todos sus miembros temblaban. Sus hombres se apresuraron en torno suyo, pero él no aceptó ningún auxilio.

—Déjame; todo es inútil—dijo—. Ella se me apareció... Estaba encantadora, engañada, perfumada... Y yo la amaba... Pero ella me miró y pude ver, a través de sus ojos de tinieblas, los ojos de sol del extranjero... Sus ojos me llamaron... Me voy... Y Diar-al-Atnah expiró.

JUAN EL RENEGADO

(Viene de la Pág. 7.)

Una sonrisa sarcástica torció la boca del réprobo:

—¿Qué lindo, eh?... ¡Llegar al Infierno sin sombrero y que me tomen por un cualquiera?... ¡Qué lindo, eh!

El santo se tiraba de las barbas. Afuera estallaba un verdadero tumulto de voces, un oleaje de empujones, una tempestad de dicterios. Los justos, perdían la paciencia...

—¡Entra, desgraciado, y coje el maldito sombrero!... ¡Contigo se habrá de achicharrar por todas las edades!...

—¡Entra!—Y, oprimiendo un botón eléctrico, la mano del sumo pescador, hizo girar sin ruido las monumentales hojas.

Por ellas, de un salto fantástico, se precipitó el pecador, automáticamente, se el santo cerró nuevamente el botón y la puerta quedó cerrada. "El Renegado" se inclinó, recogió del suelo la maravillosa prenda, y con ella en la mano echó a correr hacia un coro en que los once mil vírgenes jugaban a la gallineta ciega. De allí, amparado por la algarabía que su presencia produjo, corrió a otra parte; se escabulló, trepó, bajó, adoptó disfraces, hasta que lo dejaron por incorreible y allí está... Cuando pretendían expulsarlo, tira al suelo su sombrero y amenaza con dar un mitin.



"¡Yo quiero...!" GRATIS

Así exclamarán sus nenes cuando vean la Maizena Duryea en la mesa. La Maizena Duryea provoca especialmente el apetito de los niños. Sírvasela con frecuencia. Hará que sus niños se desarrollen robustos, saludables y vigorosos.

Centenares de platos deliciosos y apetitosos se pueden preparar fácil y económicamente con Maizena Duryea.

Permítanos enviarle un ejemplar GRATIS de nuestro bonito libro de cocina que contiene muchas recetas famosas. Llène y envíe el cupón.

MAIZENA DURYEA

F. A. LAY, Apartado N° 695, Habana.

Envíenme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.
Nombre.....
Calle.....
Ciudad.....2048

Y el Triunfo



Sera Suyo

DESDE luego que toda mujer tiene derecho a poseer salud y radiante belleza. Sin embargo, pocas observan el cuidado que estos inestimables tesoros requieren. ¿Causa? Simplemente porque desconocen la verdad acerca de la higiene femenina y esos padecimientos de la mujer que tanto agotan su vitalidad y la privan de su belleza.

El ZONITE hace desaparecer estos males íntimos de la mujer, cuidándola y protegiéndola. Su médico dice que los germenitos clásicos, como el bichloruro de mercurio y los compuestos de ácido fénico, causan el resacaamiento de secreciones necesarias y endurecen tejidos muy delicados. Esas preparaciones son peligrosas!

Para su ducha, use ZONITE, uno de los más poderosos germicidas conocidos por la ciencia, y sin embargo, es tan inofensivo como el agua. El ZONITE resguardará las dos posesiones más preciadas de usted—su salud y su belleza.

De venta en todas las farmacias.



ATENCIÓN

Para reponer las fuerzas de las personas debilitadas, deprimidas, no hay nada como la Neurosine Prunier, que es el reconstituyente heroico del sistema nervioso. Ensaye la y quedara convencido. La Neurosine Prunier se vende en todas las farmacias del mundo.

DESDE MARIA PALAU, HASTA ANTONIA HERRERO

(Viene de la Pág. 27.)

alternar a una de ellas con María. Ambos fueron los que más tiempo actuaron en el escenario del "Principal". Antonia Herrero, que tardó mucho en entrar en el gusto del público, pero que al fin abandonó aquel coliseo sin gran gloria para su condición de primera actriz, no terminó la segunda temporada.

Tres fracasos de gran consideración hubo en la vida artística del teatro de la calle de las Animas. María Herrero, que vino con Jesús Terdesillas, María de las Rivas, la segunda esposa de José Rivero, y Leopoldo Ortín, que acabó por cerrar el teatro por falta de público, único caso en la historia del "Principal".

—Y ahora, Mary, ¿qué prepara usted para el Invierno?

—María Tubau de primera actriz, Pilar Bermúdez de primera dama de carácter, Grillermao de Mancha de primer actor...

—¿Y...?

—Y Elvira Morla, que vendrá a ofrecer un pequeño número de obras, aprovechando unas vacaciones que le conceden los estudios de Hollywood.

—Eso es todo, Mary?

—Eso es todo, Don Galaor. ¿Le parecen pocos, 10 años de teatro serio, de arte puro, viendo siempre abajo temporadas magníficas y con ellas la suerte de nuestra empresa? 10 años de comedia, es un esfuerzo digno de anotarse. ¿Quiere usted hacerlo?

—Con mucho gusto, Mary.

BABELISMO PINTORESCO

(Viene de la Pág. 29.)

grandes puertas de acceso, en oleajes cerrados. El garage de la Exposición, a la izquierda, imenso—casi un kilómetro de largo por setecientos metros de ancho, al aire libre—siempre está congestionado de "máquinas". Y en la conciencia de París, en la conciencia de Francia, mejor dicho, a despecho de lo que pueda pensar el mundo sobre la guerra ejercida en las colonias, se arraiga día a día, en estos días exposicionales, la idea imperialista. Acabó de asistir a una fiesta de gala en la Exposición, en la cual, como un símbolo de los viejos países colonizadores, Roma a la cabeza, estaba el Mariscal Lyautey rodeado de los Altos Representantes de cada una de las colonias, dignatarios obedientes de la Metrópoli, mandatarios sumisos al poder central de la llamado Más Grande Francia. El espectáculo bien valía la pena, o lo aseguro, bien para darnos pena, bien para darnos alegría, según el color del vidrio con que contempláramos la escena. El pecho cuajado de condecoraciones, cada uno de esos reyezuelos que rodeaban al Mariscal era toda la tierra sometida...

París, 1931.



¿Pesa poco?

Si su hijo pesa poco es señal evidente que no recibe una alimentación adecuada.

No olvide Vd. que en sus primeros años de vida es cuando el niño forma su constitución y prepara su salud para el porvenir.

El cariño que profesa a su hijo y su experiencia, innato en toda madre, le aconsejan igual que nosotros.

Dé a su hijo el alimento más completo, que le brinda el mayor poder nutritivo con el menor esfuerzo digestivo.



HARINA LACTEADA NESTLÉ



ACEITE MARTÍ

POR SU COLOP. OLOR Y SABOR

SE DIFERENCIA DE TODOS LOS

DEMÁS ACEITES ESPAÑOLES.

J. CALLE Y CIA.

en 2 horas

Le Grand Paris

TINTORERIA DE LUXE. NEPTUNO 144.—TELEFONOS A-6927.—M-8253. SUCURSAL EN BUENA VISTA.—EDIFICIO PROPIO. TELF. FO-1633.

LAVA SU TRAJE BLANCO, CASIMIR O VESTIDO FINO DE SEÑORA.

PROBAK ¡La hoja que crea amigos entusiastas!



Con peinarse
una vez al día,
— ¡¡basta!!

A menudo el peinado que más realza la hermosura de una mujer se desarregla pronto por el viento, o porque el cabello es rebelde... ¡No con Stacomb! No es pomada, ni brillantina, ni cosmético. Es una excelente preparación que deja suave y sedoso el cabello, lo torna décil y lo conserva aliñado todo el día.

Con Stacomb puede Ud. arreglarse el cabello como guste sin peligro de que se despeine

En farmacias y perfumerías

Stacomb
MA.



¿Dolor de espalda?

Si siente dolor de espalda, aviso quizá de dolencias graves que amenazan su salud, venza al dolor . . .



aplicado inmediatamente Linimento de Sloan. Produce un calor agradable, activa la circulación y viene una saludable reacción que elimina el dolor. Adquiera hoy mismo un frasco.

Linimento de SLOAN
MATA DOLORES

LAS MUJERES DE LORD BYRON

(Viene de la Pág. 43.)

y más maduro. Tenía la convicción de que había encontrado en Mary la mujer capaz de inspirarle no una simple galantería, ni menos un pasajero y sensual deseo, sino una pasión que abrazara toda su existencia.

Ella sentía hacia él, al fin y en realidad, lo que había experimentado antes, lo que sintió siempre: amor.

Comenzó siendo su amante, no sin antes tener que sostener una lucha con su propia conciencia, y fueron durante algún tiempo muy felices. Pero aquella situación no había de durar mucho.

Mary, tal vez por principios, tal vez por miedo, se arrepintió de su acción. Tenía ser molestada por su esposo y ante las posibles consecuencias trágicas de un lance de honor y el formidable escándalo subsiguiente, decidió separarse.

Al fin se marchó un día del lado del poeta y Byron, amargado y fracasado, pensó en buscar refugio en el matrimonio. Mary lo había estimulado en el trabajo entusiasta. Había pasado, pero...

...en mi corazón y en mi cerebro veía el dolor, que pasar no puede, y el pensamiento que no volverá a dormir.

Ya con este pensamiento despierto de Mary, Byron se casó con Ana Isabel Milbanke, hija de Sir Ralph Milbanke, en Enero de 1815. Pero antes del año ya aquel matrimonio era un desastre.

Por de pronto había una violenta incompatibilidad de caracteres, como lo demuestra la famosa réplica del poeta, cuando Ana Isabel entró, inesperadamente, en su salón de estudio.

—¿Te molesto, Byron?—le preguntó la esposa.

—Horriblemente—fué la contestación del poeta.

En aquel breve diálogo latía toda una tragedia. El matrimonio de Byron había sido una diabólica interrupción de su pensamiento, de su enferma y triste memoria... De ahí el terrible cargo de sus relaciones con su cuñada, posiblemente falsas, tal vez verdaderas, pero que, hasta ahora, constituyen un misterio.

Desde su estado de león social, pasó al de perro vagabundo. Se condenó al estierro.

Pero sobrevino otra aventura de amor en aquel tiempo: "Un buen día se le supo unido a Juana Clairmont, una fracasada del teatro. La fracasada muchacha del fracasado Byron, que le siguió en su destierro, vivió con él en Génova naciendo de este idilio una hija llamada Alegra, que murió a la edad de cinco años.

El no quería a la madre y la abandonó sin grandes ceremonias, marchándose a Venecia, donde tuvo relaciones con la mujer de un sastre, con la de un cuidador de caballos y con otras muchas. Su fase de Venecia fué ya de libertinaje y de desesperación, cuya locura llegó al colmo al encontrarse con la condesa Guiccioli, joven de diez y siete años, casada con un viejo de sesenta.

Esta página de amor terminó con el bello resto de la muerte. La Condesa Guiccioli cayó en pleno idilio. Había soñado con la gloria y sólo encontraba polvo...

—¿Qué me han dejado estos años?... Sólo me han dejado tristeza y tres delusiones!—exclamaba el poeta con amargura.

La gloria le llegó al morir tres años más tarde cuando como revolucionario y apóstol, después del fracaso del levantamiento italiano, con el que estaba identificado, abrazó la causa de los griegos en contra de los turcos.

Lord Byron, en la guerra, se encontró a sí mismo, como en el amor había tratado de perderse.

LAS MUJERES DE LORD BYRON

(Viene de la Pág. 11)

Después le llegó el turno a "la muchacha turca", de quien Byron dijo "que encontró en ella lo que había hallado en muy pocas mujeres". La rescató en el momento en que su marido siguiendo la tradición, la iba a ejecutar por haber violado las leyes de su religión, que prohíben hacer el amor durante los cuarenta días de la fiesta de Ramadan.

Esto duró hasta su repentino retorno a Inglaterra, y ya célebre por la publicación de su "Childe Harold" se encontró con Carolina Lamb y penetró en una fase más complicada.

Carolina Lamb, de ojos muy negros, de piel suave y ondulada cabellera, era una figura fascinadora de mujer, de independencia salvaje, como el mismo poeta la denominara. Tenía sólo veinte y cuatro años y él fué su león del momento.

Novelera, soñadora y romántica, leyó "Childe Harold" y se dijo: "Yo tengo que encontrarlo. Estoy muerta por conocerlo". Se le había metido en la cabeza secuestrar a Byron y luchó sin tregua hasta que lo consiguió.

Durante algún tiempo este amor fué el escándalo y la comedia de la población, corriendo sobre tal aventura distintas historias. Si Byron asistía a un baile a que ella no había sido invitada, lo esperaba en la calle. Cuando iban juntos a alguna fiesta, ella insistía en llevarlo en carruaje y hacían un alto en el "cabaret" de Lady Heathcoate, donde le fingía una disputa y lo electriza hasta el extremo de herirse ella misma con un cuchillo de

mesa, como en una tentativa de suicidio por amor. Su esposo, el último Lord Melbourne, adoptó el temperamento que lo hizo famoso como hombre de Estado y que no fué otro que el de "dejar que las cosas se resolviesen solas". Pero las cosas no se pueden dejar solas del todo... Y lo inevitable sucedió. Sintiendo-se ofendida Carolina porque su propia madre le aconsejó que sería mucho mejor para ella "un cambio de escena", corrió en busca del poeta y le propuso restablecer la fuga. Pero Byron le recomendó prudencia y declinó tan arriesgada aventura.

Estalló una crisis emocional, a la que Byron puso término con una carta de una franqueza brutal y en la que le pintaba sus verdaderos pensamientos. "No estoy dispuesto a ser más tiempo su galán—le decía— y ya que me obliga a confesar la verdad a causa de esa persecución tan poco femenina, con que usted me abruma, debo decirle que estoy en relaciones con otra mujer. Corrija su vanidad que ya es ridícula. Haga víctima de sus locos caprichos a otro hombre y déjeme en paz".

Hay razones para creer que esta carta que publicó Carolina en su novela "Glenarvon", no fué escrita en tan duros y poco literarios términos.

Ella, indudablemente, alteró la redacción, disfrazándola en la novela, como una especie de venganza muy femenina, para hacerlo aparecer grosero ante la

(Pasa a la Pág. 43.)



Bueno es saber lo que es bueno

No solo es deliciosa la caricia de la suave y cándida espuma del Jabón Boratado Mennen: es beneficioso para el cutis. Lo sana y lo mejora, al limpiarlo... porque este jabón, además de ser puro, es medicado. Así se explican sus sorprendentes resultados: así se explica por qué toda mujer sensata debe usarlo para el lavado diario del rostro y para el baño... Y así después del baño se quiere experimentar otra deliciosa sensación, rocíese el cuerpo con Talco Boratado Mennen, que refresca y suaviza.



PRODUCTOS DE CALIDAD
MENNEN

... y usar Mennen es usar lo mejor.

PRUEBE Tintex GRATIS

Los Tintes y Tinturas más fáciles de usar "Tíñe mientras Vê enjuaga"



Los Productos Tintex son: Caja Gros Tintex—Para teñir y matizar todos los materiales.

Caja Anál Tintex—Para sedas con adornos de encaje. Colorea la seda pero el encaje conserva su blancura.

Quita-Color Tintex—Hace desaparecer el antiguo color de cualquier material para teñirlo con un nuevo color.

Whites—Un añil especial para devolver la blancura a las sedas y lanas amarillentas.

OPORTUNIDAD ESPECIAL. Válido solamente hasta Octubre 31, 1937.

Este Cupón, presentado personalmente en cualquier Bodega o Sección, da derecho a una caja de TINTEX del color que se prefiera.

Distribuidores:

GENERAL DISTRIBUTORS, Inc.
Lampulla 58. (C.B.) Habana.

Un Remedio Vegetal

que a toda sedosa le interesa conocer.

es el REGULARIZADOR GENCIAL de la mujer del Dr. Avenchero. Medicamento nacional de las enfermedades de las gónadas, el vigorizador por excelencia de los órganos sexuales, tónico ginecológico y potente sedante, pues normaliza las funciones menstruales adelantadas, escasas o repetidas, evitando el malestar tan insuperable de la menstruación tan intensa y los dolores tan agudos al llegar ciertos días del mes.

Cura: Dismenorrea, metrorragia o adelantos, abundantes menses, insegura menstruación (manchas en la camisa, sobre vestido froto), vértigo, cada período o vulturas, desigualdad, congestión del hígado, etc. Poner propiamente tres o cuatro en las enfermedades debidas a trastornos ginecológicos tales como: Fibromiomas, Miomas, Endometriosis, Dolores de Cabeza, Hemicranías, Síndrome del período, Anemia, Clorosis, Debilidad general y Estomatitis de los órganos sexuales, siendo v. pudores, neoplasmas de la vagina y Cervicitis y Farmacias de la E. pública.

DEPOSITO:

Manrique 114

HABANA

AHORRA combustible... trabajo.. tiempo



El Quaker Oats de Cocimiento Rápido, es el mismo alimento de superior calidad de siempre,

sólo que ahora se puede preparar en la quinta parte del tiempo que antes y es más suave y delicioso que nunca.

Ahora deseará servir el Quaker Oats todos los días, bien en forma de gachas en el desayuno, bien para hacer más espesas las sopas y salsas o para hacer frituras, galletitas y otros platos deliciosos.

El Nuevo Quaker Oats

El Quaker Oats cocido hasta ahora en su forma original, se requiere hervirlo en todas las etapas de cocción.

Tómese Magnesia para Desarreglo del Estómago.

Para neutralizar la acidez y la fermentación. Evita la indigestión, agrava y gases estomacales.

Las personas que sufren de indigestión generalmente han tomado pepina, carbón vegetal, bicarbonato de sosa y varios digestivos sin lograr más que una ligera mejoría temporal, y algunas veces ni aún eso.

Antes de abandonarse atribuyendo el mal a dispepsia crónica, pruébese el efecto de un poco de Magnesia Bisurada, (no el carbonato, el citrato ni la leche de magnesia corriente) sino la Magnesia Bisurada pura que se obtiene en cualquier botica en forma de polvo ó pastillas.

Tómese una cucharadita del polvo ó cuatro pastillas con un poco de agua después de cada comida y obsérvese su rápido efecto. La Magnesia Bisurada neutraliza instantáneamente el peligroso y dañino ácido estomacal que causa la fermentación prematura de los alimentos que produce gases, ventosidad, flatulencia, acidez y esa pesadez de estómago que se siente apenas se come algo. Con la protección de la Magnesia Bisurada puede disfrutarse de una comida succulenta sin temor a la indigestión.

MALINA TIVOLI

VIGOR NUTRICION BELLEZA

CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 31)

de los cabellos, también, determina los volúmenes y los colores del sombrero.

Es por eso que yo aconsejo a mis lectoras cubanas no dejarse tiranizar mucho por el imperio de las modas, sino tomar de ellas lo que más les convenga. En realidad, una elegante vive en un perenne trabajo de adaptación de las modas que se suceden, atenta a no comprometer su silueta en una fácil aberración y, como decimos las francesas, a no conceder sino los dedos, cuando así nos conviene, o la mano entera, cuando así nos conviene también.

Hacia 1915, cuando comenzaba a pasar la moda de los sombreros desestructuradamente alones, una elegante parisiense, que hacía furor en aquella época, decía a sus amigas:

—Apresurémonos a usar mucho nuestros lindos sombreros alones, porque presumo que dentro de poco van a desaparecer para siempre de nuestras cabezas.

La misma cosa podría decir una elegante de nuestros días sobre los sombreros chicos, porque se presume que también van a desaparecer de nuestras cabezas, inmediatamente después que pase la furia evocativa a que estamos entregados. Amigas mías, usemos bastante este primor de nuestros sombreros, que mañana quién sabe... quién sabe...

¡FRACASO!

(Viene de la Pág. 13)

cede, el derecho a una breve explicación? Por favor, dime lo que te pasa.

—Lo que pasa... usted lo sabe bien... Clara ha muerto...

—¿Y qué?

—Que le tengo horror a la mentira, a la falsedad, a la perfidia...

—Ya comprendo. Tu nueva mecanógrafa te basta... Es más libre que yo...

—En efecto; mi mecanógrafa es libre como lo soy yo también, mientras que usted es una mujer casada... casada con mi mejor amigo.

—Te has dado cuenta de todo esto un poco tarde. Por lo que se ve, me utilizaste a mi porque tuve la habilidad suficiente para evitar toda sospecha...

Dispuesta a retirarse, desengaña y resignada, Susana fijó sobre Emilia una mirada tan despreciativa que el hombre bajó la cabeza y, sacando el pañuelo, fingió enjugar una lágrima.

—¡Adiós, Susana!... Sí, prefiero olvidarte. Cuando pienso en la confianza que tenía en ti la pobre Clara... y tanto como la traicionaste...

grima y sutil; delicada y segura... permítele la libertad de conciencia

MODESS Johnson + Johnson



PARA AFECCIONES DE LA GARGANTA

Si padece de la garganta, a causa de la tos o del cigarrillo, haga gárgaras con Chlorazene, el anti-séptico seguro y no venenoso, descubierta por el famoso Dr. Dakin durante la Guerra Mundial. El Chlorazene es 54 veces más germicida que el ácido fénico, sin ninguno de sus peligros. Produce el alivio rápido y seguro de los pasajes inflamados, destruyendo en el acto los microbios irritantes. Es barato y se vende en pastillas cómodas, que se disuelven con facilidad en el agua, a medida que se necesitan, para gargarismos, pulverizaciones, duchas u otras aplicaciones. No tiene olor ni mancha. Para proteger su salud.

Pida en la Farmacia

CHLORAZENE

"El Rey de los Antisépticos"

Fabricado por

The ABBOTT Laboratories No. Chicago, Illinois, E.U.A.

LINFANGITIS

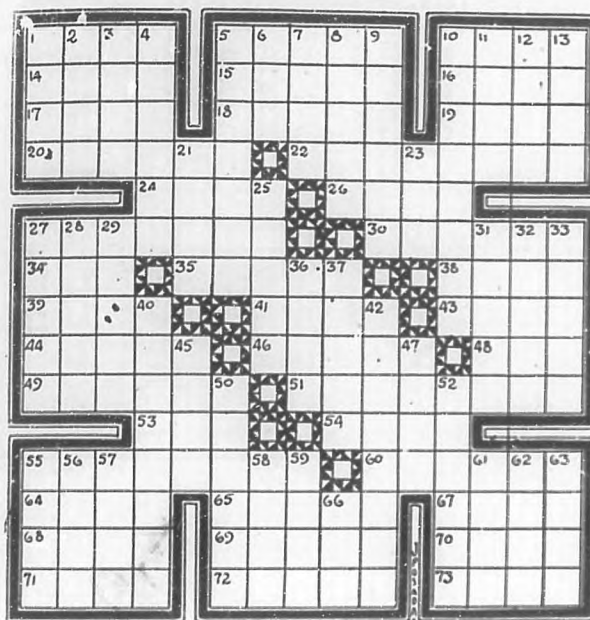
Se solicitan personas que padezcan de linfangitis (Erisipela) para darle aplicaciones gratis de ACETOLIA. Aseguramos que desde la primera aplicación no repetirá ni un solo ataque más de linfangitis. Dr. B. Robaina, Santo Suárez 10, Habana. También enviaremos instrucciones gratis a quienes las soliciten.

PASATIEMPOS



POF JOAQUIN DE POSADA

CRUCIGRAMA



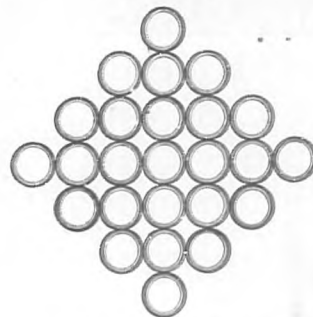
HORIZONTALES

- 1.—Gloria, fama, estimación.
- 5.—Perteneiente o relativo a las mandibulas.
- 10.—Sitio donde se oyen y sentencian las causas.
- 14.—Teatro de Madrid.
- 15.—Caldito espeso que se da a los enfermos.
- 16.—Del verbo ser.
- 17.—Gran río de Rusia.
- 18.—Vasta región de la Arabia.
- 19.—Unidad de fuerza.
- 20.—Pomo o vasija donde se sirve la sal.
- 22.—Rey de Argos y jefe supremo de los griegos en la guerra de Troya.
- 24.—Pura, simple.
- 26.—Anudar.
- 27.—Encargado de un taller o fábrica.
- 30.—Borde, o limite.
- 34.—Ave trepadora de México.
- 35.—Arbol.
- 38.—Ensenada pequeña.
- 39.—Proyecil.
- 41.—Cierta forma de cristales minerales.
- 43.—Segundo califa de Oriente, primo de Mahoma.
- 44.—Cierta planta leguminosa.
- 46.—Planta.
- 48.—Dueño.
- 49.—Una de las cuatro provincias de Cataluña.
- 51.—Aflitarán.
- 53.—Oxido de calcio.
- 54.—Querer, adorar.
- 55.—Alto, vano, soberbio.
- 60.—Pájaro que acostumbra llevarse al niño objetos pequeños.
- 61.—Moneda que ha tenido diversos valores.
- 63.—Plato que se hace con harina de maíz.
- 67.—Lo que se expresa de palabra.

VERTICALES

- 1.—Sobresueldo, gratificación.
- 2.—Extraña.
- 3.—Novillo de dos años.
- 4.—Reverencia humilde.
- 5.—Pastor principal de los que dirigen un rebaño.
- 6.—Del verbo atar.
- 7.—Altura, elevación de terreno.
- 8.—Cita algo que prueba lo que dice.
- 9.—Nombre masculino.
- 10.—Artigua moneda prusiana de oro.
- 11.—Sustancia amarillenta de que se cubre el hierro por acción del aire.
- 12.—Especie de barro de las tierras polares.
- 13.—Atrévase.
- 21.—Desafia.
- 23.—Extensión de agua.
- 25.—Instrumento agrícola.
- 27.—Justo.
- 28.—Hornilla portátil.
- 29.—Especie de columna.
- 31.—Apellido.
- 32.—Rumiante de América.
- 34.—Gran sacerdote hebreo hermano de Moisés.
- 36.—Habita.
- 37.—Letra del alfabeto griego.
- 40.—Adornar.
- 42.—Reunir, amontonar.
- 45.—Nombre de varón.
- 47.—Desgracia, casualidad.
- 50.—Membranas que sirven a los peces para nadar.
- 52.—Riachuelo.

ROMBO



Léase horizontal y verticalmente:

- 1.—Consonante.
- 2.—Gorra militar.
- 3.—Mamífero.
- 4.—Viga o madero que sobresaleta del edificio para elevar o descargar pesos.
- 5.—Terreno yermo.
- 6.—Apicope geográfico.
- 7.—Consonante.

CHARADA

PRIMA-DOS-TRES CUARTA-QUINTA por su tan amable trato y cuando SEGUNDA-TERCIA PRIMERA cubra su lugar todo el que logra escuchar queda PRIMA-DOS-TRES-CUATRO.

METATESES

- | | | | | | |
|------------------|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Playa de Cuba | | | | | |
| 4 | 5 | 2 | 3 | 6 | 1 |
| Monte de Armenia | | | | | |

COMPRESIMDO



JEROGLIFICO MATEMATICO



- 55.—Cualquier instrumento destinado a ofender o defenderse.
- 56.—Verbo.
- 57.—Acuerdo.
- 58.—Instrumentos para pescar pulpos en los fondos de roca.
- 59.—Palabras hebreas que significan: Así sea.
- 61.—Nombre griego del dios Marte.
- 62.—Edificio para habitar.
- 63.—El ala de cualquier ave quitadas las plumas.
- 66.—Estruja.

(Soluciones en la Pág. 55)

Ojos Dormilones

Bolero

Letra y Música de

GONZALO R. DE LA GALA C.



Musical score for the first system on page 50. It features piano accompaniment in the lower register and a vocal line in the upper register. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings like *rit* and *lpo*. The vocal line is marked with *voz* and *rit*.



Musical score for the second system on page 51. It features piano accompaniment in the lower register and a vocal line in the upper register. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings like *rit* and *lpo*. The vocal line is marked with *voz* and *rit*. The system includes first and second endings, marked with *1^a* and *2^a*.

Quando me vi en tus ojos dormilones
antes que el sueño eterno Dios te diera,
destrozaste al partir mis ilusiones.
todo fué sueño azul, vanas quimeras.

Sueña Manon, que en tu feliz delirio
vendrá tu amante y con ardor divino,
un beso más te dará, y su camino
proseguirá con palidez de cirio.



Los niños lloran para que les den

CASTORIA

de Fletcher

¿Qué es Castoria? — La Castoria de Fletcher, tomando en cuenta su composición y el hecho de que su principio activo es vegetal, resulta ser uno de los mejores laxantes y purgantes, sobre todo para los niños, cualquiera que sea su edad.

Su sabor es muy agradable y no contiene opio, ni morfina, ni ninguna otra sustancia narcótica.

Tiene la confianza de millones de madres y de la profesión médica. Si su niño necesita un purgante o laxante suave, use

CASTORIA

Fíjese en la firma de *Chas. H. Fletcher*. En uso por más de 30 años



La hermosura depende de la buena digestión; la buena digestión depende de

MAGNESURIC

radical disolvente del ácido úrico y digestivo poderoso.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

LA MUERTE INVISIBLE

(Viene de la Pág. 16.)

CAPITULO VII

Siguiendo la pista

Tres horas más tarde, al tiempo que el concilio de guerra se levantaba después de completar sus planes, una súbita desviación del viento empujó el gas venenoso hacia el mar, en los mismos momentos en que parecía inevitable que llegase a la capital de la nación.

Toda la parte sur de Virginia había sido aniquilada. Los operadores telegráficos y telefónicos, manteniéndose en sus puestos, mandaron mensajes constantes que terminaban abruptamente indicando el trágico final: Sin embargo, a aquella distancia de su origen, la intensidad del gas se había disipado un tanto.

Más venenoso que todos los gases conocidos y tan mortal como para convertir el gas hidroclórico en algo inocuo en comparación, sin embargo, al ascender hacia el norte en alas del viento, los casos no fatales fueron en aumento de manera considerable. El punto más al norte hasta donde llegó el gas fue Richmond y allí un cincuenta por ciento de los que habían sufrido las consecuencias del gas quedaron solamente paráliticos en lugar de morir.

Pero había entrado un nuevo elemento en la situación. Hasta el coraje heroico demostrado por el populacho en los principios de la invasión, había llegado a un límite. La mañana después de haber llegado la noticia de que la Muerte Invisible arrasaba todo el sueste de los Estados Unidos, gran número de ciudadanos se reunieron en todas las grandes ciudades del Este, exigiendo que el Gobierno se rindiese.

Los recónditos elementos del crimen y el desorden salieron por fin a la superficie. Se formaron Comités, cuyo objeto era el de forzar al Gobierno a que se rindiese al Emperador Invisible, evitando así mayores desastres a la nación. En Washington, una de las ciudades grandemente afectadas por el estado de guerra, la mitad de los miembros del Congreso se habían reunido en el descalabrado Capitolio para discutir la situación.

Había rumores de estar pendiente una marcha hacia la Casa Blanca: una especie de golpe de estado.

La acción del Gobierno fué rápida. Se alistaron quinientos milicianos, se equiparon con armamentos y se apostaron cerca de la Casa Blanca; toda avenida que condujese a ella fué dominada con cañones y ametralladoras. Mientras tanto, se esparcían por radio las noticias de que el Cuartel General del Emperador Invisible había sido localizado y que un fuerte escuadrón de bombardeo acababa de ser despachado para destruirlo.

La flota entera debía seguirle, y se esperaba con toda confianza que dentro de muy poco el terror tocara su fin.

Los que estaban en la Casa Blanca eran menos confiados. No había uno que no comprendiese la fuerza diabólica de sus antagonistas.

—Todo depende de lo que ocurra en las próximas cuarenta y ocho horas, y todo depende de usted, Rennell,—dijo el Secretario Norris a Ricardo, mientras estaba junto a su aeroplano. Detrás de él, su flotilla de doce aviones estaba lista a partir.

—Localícelos,—añadió el Secretario,—cubra las Islas Abaco con el gas negro, y la armada y los marinos barrerán con lo poco que ustedes dejen en pie. ¿Qué Dios les ayude a todos... y a nosotros también, Rennell!

Apretó la mano de Ricardo y se alejó. Este estaba muy sereno al subir a su cabina. Sabía al dedillo que la mayor parte del éxito dependía de él y de Luke Evans. De nuevo se oían los gritos de los insurgentes al extremo de las barreras.

(Pasa a la Pág. 53.)



— costando ahora tan poco

las Gillette legítimas

(tipo de tres agujeros)

Todo el mundo se ha dado cuenta de lo innecesario que es sufrir incomodidades al afeitarse, cuando las hojas Gillette legítimas pueden comprarse a precio tan módico.

Las hojas Gillette verdaderas, del tipo ilustrado, se venden ahora a precio reducido. La introducción de la nueva navaja y hoja Gillette nos permite ofrecer las hojas Gillette, tipo de tres agujeros, a este precio.

Estas son hojas nuevas, genuinas, de la famosa calidad Gillette. Nunca tuvo Ud. la oportunidad de adquirir estas hojas tan magníficas a un precio tan bajo. Obre con rapidez; adquiera una buena cantidad para afeitarse mejor que nunca. De venta en todas partes.



a 5¢
cada
una

Gillette Safety Razor Co. of Cuba
Manzana de Gómez 466, Habana

Estas hojas Gillette legítimas sirven para las navajas de tipo Gillette antiguas.



(Viene de la Pág. 52.)

casas pertrechadas con ametralladoras y patrulladas por voluntarios.

Los negros estaban construyendo contra-barricadas con los escombros de los edificios caídos. La guerra civil podría ser pospuesta por cuarenta y ocho horas, pero después de eso, a menos que llegasen noticias de la victoria, toda la estructura de la civilización se vendría abajo ruidosamente.

La solución del problema estaba en Ricardo y Luke Evans, los cuales tenían encima de sus hombros una clase de responsabilidad como pocas veces habían asumido los guerreros.

Ricardo tenía que guiar la escuadrilla desde un aeroplano Barwell de dos asientos. Era del último tipo y había sido adaptado rápidamente para el fin a que estaba destinado. Ricardo ocupaba el asiento de atrás, con sus dobles controles y la ametralladora en su coraza. Al frente, iba sentado el viejo Luke Evans,

LA MUERTE INVISIBLE

a cargo del proyector de gas negro.

Su famosa caja en forma de cámara, conteniendo una mínima cantidad de gas en combustión lenta, y proyectando el reflector negro había sido construida en el aeroplano. En la cremallera, a su lado, había una serie de bombas del gas negro, cada una de las cuales, dejada caer a la tierra, soltaría una cantidad suficiente de gas para cubrir un área considerable con oscuridad. Tanto Luke como Ricardo usaban careta para los gases asfixiantes llenas de carbón de leña y thio-sulfato de sodio. Junto a Ricardo había una jaula con tres curules.

Aquellos pequeños roedores eran tan sensitivos a los cambios atmosféricos, que una cantidad de ácido hidroclórico demastado leve para afectar a un hombre les producía la muerte instantánea.

La flota americana había partido de su apostadero en la costa de Virginia y

navegaba a toda máquina hacia la Isla Abaco: cruceros, destroyers, submarinos. Esa Abaco era territorio británico, pero nadie se había preocupado de ello en momentos tan críticos.

Los doce aeroplanos que seguían a Ricardo contenían suficientes bombas para acabar con el refugio del Emperador Invisible. Los cañones naválicos rematarían la tarea que se les había encomendado.

Durante todo el día, Ricardo y Luke Evans volaron hacia el sur. A primera vista, todo parecía normal. La catástrofe que asoló aquella tierra era visible solamente en las líneas de pequeñas figuras, extendiéndose durante muchas millas, y cerrando los caminos que irradiaban de las principales ciudades. Solamente cuando llegaron sobre la parte sur de Virginia pudieron darse bien cuenta de las consecuencias fatales del gas mortal.

(Pasa a la Pág. 54.)



¿TOS?

¡Cuidese! Mucha gente está agradecida a sus médicos por haberles indicado la

MIEL Y ALQUITRAN DE PINO DEL Dr. BELL

A LAS FAMILIAS CARBON VEGETAL "IMPERIAL"

Pida un saco gigante y ahorrará dinero.

TELEFONO M-3003. DIARIA Y SAN NICOLAS. Solicitamos agentes



Mal de Orina-Piedra

Contra las piedras en la vejiga, hígado y riñones, dolor de espalda, irregularidad, incontinencia de orina, artritis, cólicos nefríticos y hepáticos, artrismo, sangre, moco y pus en la orina, litiasis, vejez prematura, los médicos recomiendan la



De eficacia comprobada para la próstata, dilata los estrecheces, elimina las piedras, disuelve el ácido úrico. Es un gran diurético, antiséptico, curativo, desinfectante. En miles de casos tanto varones como mujeres, jóvenes y ancianos informan del alivio rápido y maravilloso que han obtenido aún en los casos más graves. Anticalculina Ebrey se vende en todas las boticas en forma líquida y pastillas. Altamente recomendada por los médicos.

LA MUERTE INVISIBLE

(Viene de la Pág. 53)

Volando bajo, Ricardo vio los campos llenos de ganado muerto. Acá y acullá, a las puertas de las fincas, se veían los propietarios, tendidos juntos, en montones horrosos, sorprendidos y matados instantáneamente al intentar la fuga. También en esa parte se notaban figuras en los caminos, pero eran figuras de hombres y mujeres muertos.

Estaban desparramados por los caminos, tendidos tal cual fueron encontrados: hombres, mujeres, niños, caballos, mulos y perros. El espectáculo era conmovedor. Ricardo se mordió los labios. Estaba pensando en lo mal que hizo el Concilio dejando escapar a Von Kettler. Pensaba también en Violeta. No era merecedora de que se ocupase más de ella. Era tan digna de piedad como podían serlo el resto de la banda de asesinos.

Sobre las Carolinas las condiciones eran aun más horrosas. En ellas, el gas había dejado sentir sus efectos con todo el poder de concentración. Una ciudad se materializó a lo lejos; una sección de altos edificios atravesados por calles que parecían desfiladeros; a su alrededor, una serie de bonitas casitas indicando un grado de prosperidad y comodidad. Y, sin embargo, era un cementerio.

Porque, por doquier, en todos los caminos, los muertos estaban amontonados unos sobre los otros. Por anillas de millas, todos los habitantes, ricos y pobres, hombres de negocios, obreros, negros, habían pagado tributo a la muerte. Se había intentado una fuga loca al empezar el gas letal a dejar sentir sus efectos, y todos los fugitivos fueron aniquilados simultáneamente.

Había campos de golf, en que el césped estaba cubierto de cadáveres. Más allá vieron los restos de un tren que chocó contra una hilera de vagones de carga al entrar en un chuchó desatendido y de las ventanillas destrozadas las cabezas y los cuerpos de los muertos sobresalían en apretadas hileras.

Ricardo miró hacia atrás. Su flotilla seguía detrás de él. Comprendió lo que debían sentir los pilotos en aquellos momentos. Habían jurado, como él mismo, que ninguno de ellos regresaría sin haber borrado de la superficie de la Tierra aquel abominable nido de bandidos.

Hizo señales a la flota para elevarse y subió hasta doce mil pies. No quería ver más horrosos. A aquella altura, el paisaje que quedaba abajo era hermosísimo. Podía hacerse la ilusión de que todo no era más que una pesadilla.

Evitó pasar por Charleston, y se internó en el Atlántico, siguiendo la línea de la costa en dirección a las Bahamas. Las playas de Georgia se desvanecieron en el oeste. Ricardo empezó a respirar con más libertad. De su mente alejóse el horror de todo lo visto. Solamente el azul del mar y cielo eran visibles. Todo lo que quedaba de la tormenta era sólo una fuerte brisa del sur y blancas crestas del oleaje abajo.

Ricardo miró a los curules. Estaban entretendidos roviendo las coles que tenían en la jaula. Era evidente que el gas había sido disipado por el aire.

Hacia la puesta del sol, divisaron las bajas costas de la Florida. Ricardo desvió un poco el curso. Tres horas más tarde estarían sobre la Isla Abaco.

Su flotilla tenía instrucciones explícitas. Tan pronto como el gas negro hiciese visible el cuartel general del Emperador Invisible, debían formar en círculo y dejar caer las bombas. Cuando no hubiesen más, las ametralladoras entrarían en acción. No debían hacer caso de señales pidiendo parlamento. Había que acabar con el refugio; matar a todo bicho viviente que se pusiese a tiro... y la

marina pasaría con todo lo que quedara. Se puso el sol y cayó la noche. La luna empezó a salir por el este. El negro mar, extendiéndose por debajo de ellos, estaba tan vacío como el día en que fue creado. No había ninguna embarcación a la vista.

Dos horas, tres horas; y el viejo Evans virándose en su cabina señaló hacia un lugar. En el horizonte, comenzaba a extenderse un hilo contra el cielo. Era la Isla Abaco, en el grupo de las Bahamas. Estaban cerca de su destino. Una hora más, quizás dos horas, y la amenaza mortal que trató de aniquilar toda la América sería eliminada para siempre. Ricardo rezó en silencio por el éxito de la empresa.

Estaban sobre la Abaco. Una isla larga y plana, de unas setenta millas de largo y bastante ancha, cubierta con una densa vegetación tropical, con espacios abiertos de tramo en tramo y una que otra finca cerca de la costa. Ricardo descendió a cinco mil pies, a tres, a uno. La luz de la luna hacía el paisaje que quedaba debajo tan claro como el día.

No había trazas de destrucción por el huracán. Las granjas estaban sin desperfectos y bien techadas. Si la muerte hubiera acabado con la Isla Abaco, habría sido por mano del hombre y no de la Naturaleza.

Ricardo colocóse en posición para ver la isla de punta a punta, a la luz de la luna. En su mayor parte tenía grandes árboles de caoba y palo santo. Hacia la porción central había una extensa llanura, pero sin el menor signo de abrigo o construcción alguna.

Hizo señales a su flotilla para que lo siguiesen. A mil pies examinó la llanura con toda atención. Si en alguna parte de la isla el Emperador Invisible tenía radicado el cuartel general, tenía que ser allí. ¿Cubría dentro de lo posible que una fábrica de gas, hangares y depósitos de municiones pudiesen existir enteramente invisibles cuando divisaba perfectamente los más mínimos detalles de aquella llanura?

El corazón de Ricardo dió un salto. Le asaltó el temor de que Graves pudiese haberse equivocado, mandándole a una casa infructuosa. Imposible que aquel pudiese ser el lugar buscado. Era casi increíble.

Una y otra vez describió círculos, estudiando el campo que tenía debajo. Pudo observar que el césped marcaba curiosas parcelas geométricas. Por ejemplo, había un lugar que era un oblongo de tierra desnuda alrededor del cual crecía la vegetación. En aquello había intervenido, sin duda, la mano del hombre.

En otro lugar, cuatro cuadrados de tierra desnuda quedaban unos al lado de los otros, con estrechas tiras de vegetación entre ellos.

De repente, Ricardo comprendió el significado de aquello. Los cuadrados y paralelogramos de tierra desnuda indicaban el lugar ocupado por un número de edificios. ¿Estaba viendo la cueva del Emperador Invisible!

Dió un grito y señaló hacia abajo. Luke Evans miró hacia atrás e hizo señales afirmativas. Había comprendido. Accionó la caja-cámara, al tiempo que en su anciano rostro se espacia una sonrisa que encerraba la esperanza del triunfo y el deseo de la venganza.

¿Logrará Ricardo, con su flotilla, exterminar el nido del Emperador Invisible? O por el contrario, ¿serán ellos los vencidos? ¿Qué sentimientos albergaba Violeta con respecto a Ricardo? En el próximo capítulo, el lector encontrará cumplida respuesta a estas preguntas, además de un cúmulo de sorprendentes acontecimientos que le dan a la narración un interés vívido y real.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS

DEL PRESENTE NÚMERO

A la Charada:
EN-CAN-TA-DO-RA

M Comprimido:
ENTUSIASMADO.

M Jeroglífico matemático:
De DOS A CUATRO VAN DOS.

A la Metátesis:
TARARA-ARARAT.

M Rombo:
B
R O S
R A T O N
B O T A L O N
S O L A R
N O R
N

Al Crucigrama:



LAS HORAS DE SUEÑO QUE NECESITAMOS

El profesor inglés Donald Loir, después de pacientes y minuciosos estudios, afirma que el sueño está, en efecto, en relación con la edad, pero siguiendo una escala rigurosa. Dice que a los veinticinco años de edad, el ser humano debe dormir siete horas veinticinco minutos; a los treinta y cinco, siete horas cuarenta y cinco minutos; a los cuarenta y cinco, siete horas cincuenta minutos. A los cincuenta y cinco años hay que disminuir el espacio de tiempo consagrado al sueño, puesto que con siete horas cuarenta y cinco minutos bastan, y a los sesenta son suficientes siete horas cuarenta minutos. Por el contrario, a los ochenta años, hay que dormir ocho horas y diez minutos exactamente, si se quiere seguir viviendo con el menor número posible de achaques.

Y ahora hasta dentro de poco, que saldrá por esos mundos otra eminencia con una distribución de somnolencias también muy seria, también científica.

CONTESTACIONES

"Minimas", por A. de J. Calvo, Imprenta J. Arroyo y Cia. La Habana.

...es una colección, dice el autor, de simples observaciones, a veces leves comentarios irónicos, de nuestro opaco vivir cotidiano, tan atareadamente inútil. He aquí tres ejemplos de los leves comentarios de Calvo:

"Si difícil se aunan para lograr a una mujer, dió alidades se multiplican para dejarla."

"La mujer se entrega cuando y cómo ella quiere. Y nos las damos de conquistadores."

"Nuestra verdadera desgracia al enamorarse a una mujer, está en que nos acepta."

Una examorada de Pereda.—La Habana: En el futuro no. Ahora, es ya amiga mía. ¿Cómo no?

Ramón Pereda es santanderino, y comenzó su carrera cinematográfica en Febrero de 1930. Cuando fue invitado a hacerse las pruebas fotográficas, era Agente de Bolsa. Su debut lo hizo con "El Cuerpo del Delito".

Ramón es moreno, de cabellos y ojos negros. Mide 5 pies 11 pulgadas de estatura, pesa 135 libras y tiene un porte elegante y distinguido.

Chirripitín la Travesía.—La Habana:

Bueno, está bien. Le diré a Don Gallo que lo que me dijiste de su cara de "papatito disgustado", no lo dijiste para que él lo supiera, sino para mí solo. ¿Verdad que ya no te entra el "loro"?

La biografía de Ramón Pereda acabo de servirle para Una examorada de Pereda, de La Habana. La pidió primero que tú, Chirri, y fijate que está enamorado del hombre.

Peró, como si la hubiese copiado para tí, ¿eh?

Gracias, chata, por la copia del tango "Mamá, yo quiero un novio", pero no voy a las playas del Vedado. Yo me baño en casa...

Mister Joe.—Santiago de Cuba:

Tengo mucho gusto en copiarle la letra del tango "Llévatelo todo". En otra ocasión, le serviré la de la canción "Tus ojos azules". La que no tengo es la de "Carne de Pecado", pero como seguramente me la manden, cuando usted lea que yo acuso recibo de ella, pídamela otra vez.

Le agradezco mucho su copia de la canción "Tu, tu y tú". Y, ahora, "Llévatelo todo", que dice así:

Veni hermano debo hablarte—que en mi pecho hay mucha bronca—y una pena que hace rato—que no puedo desahogar.—Veni hermano no te asombres—yo te vi la noche aquella—que chamuyabas con ella—muy bajito no se qué.—Porque yo la quiero mucho—tú sabes como la quiero—que no sé cómo resisto—a la horrible tentación—de abogaría entre mis brazos—de partirme a vos el pecho—pero no ves vos derecho—tan derecho como yo... Cumpli con tu deber—que es triste muy triste—pelear entre hermanos—un mismo querer. Llévatelo todo—mis picha mi canto—pero a ella déjala—porque es mi mujer... Si te desearan tus ojos—tu voz que está emocionada—si comprendo claramente que vos — mucho la querés—Más te ruego que seas hombre—que luchés con entereza—y respetés con nobleza—la amistad que te brindé.—Yo que siempre te he confiado—todo cuanto había en mi vida—los secretos más sacrosantos—que un hombre puede confiar.—Tu también me has confiado—todo tu triste pasado—Si nunca te he traicionado—no me debes traicionar... Cumpli con tu deber, etc., y se acabó. (Pasa a la Pág. 56.)

EL BUEN AMIGO

QUE USTED BUSCA

Escriba usted antes que sea tarde.

¡Lectura gratuita de la propia vida de Vd!

Encuéntrase en este profeta al hombre que le prestará un servicio inestimable al darle a usted su consejo con respecto a su vida de negocio; sobre sus asuntos referentes a su casa; su salud; su amor; ¡Escribale hoy mismo! Tan pronto comience la verdad, podrá preocuparse contra todo mal y evitar cualquier otro fallo. El capitán A. R. Walker dice de él: "No solamente ha hablado de acontecimientos, que hasta a mis amigos más íntimos eran desconocidos, sino que también dijo cosas que, según su predicción, se realizaron; ¡y todo esto sin haberme visto jamás!" Envíele su nombre y dirección, indicando la fecha de su nacimiento, escritas bien legiblemente, y si le parece bien, adjunte 75 céntimos.



Envíe un sello de un centavo de su país (no monedas), para cubrir los gastos de correspondencia y franqueo. El remitirá a usted gratuitamente un estudio de su vida. Astral Dept. 815, Rue de Jongher, 41, Bruselles (Bélgica). Tenga cuidado de franquear cada carta suficientemente con 5 centavos.

¡DIOS DOLORES!



Con los EMPLASTOS PARCHES POROSOS DE ALLCOCK

hay alivio pronto y seguro para los que padecen dolores de espalda y cintura, dolor al pecho, lumbago, ciática, reumatismo, etc.

Cutis Hermoso en Seguida, Con Cera Mercolizada

Los cutis ajenos que denotan vejez, el descoloramiento que resulta de innumerales causas, responden rápidamente a la influencia embellecedora de la Cera Mercolizada para la piel. La capa de cutis externo que en las personas adultas, Todos los defectos como la amarillez, desaparecen en seguida, y en su lugar aparece un cutis lozano, claro de suavidad aterciopelada y juvenil lozanía que se convierte en su nueva tez. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. Se aplica en Polvo sobre los arrugas y otras señales de la edad. Desinfecta una zona de Suxofine en Polvo en una onza de licor de bay rum y útese diariamente como astringente. En todas las boticas.

BOHEMIA otra vez libre y alegre:

6 de la tarde.
Un grito que me hace volver la cabeza sorprendido y emocionado.

BOHEMIA!
Me restrego los ojos incrédulo.
El ómbus, donde voy, se impalpa rauda y truenante tragándose la calzada gris...

BOHEMIA!, queda como largo eco en mis oídos.
Pienso. ¡Al fin BOHEMIA otra vez libre y alegre!

Impresión que me hace su salida: como un familiar que fuese preso e in-comunicado y al cabo de un tiempo regresara sonriente, con los mismos bríos, cual si las oscuras celdas fueran imitaciones de vida y le para su espíritu inalterable.

BOHEMIA, ha venido a formar parte de mi ser. A su lado siento el calor, la esperanza, que en no lejano día Cuba sea como la pensó el lirio melogrado de Dos Ríos y el Bronce firme de Baragua.

Desos. La vida a BOHEMIA sin interrupción de nada y por nadie.

Que usen sus trompetas resonando con la misma fuerza, como himno que preludia al himno Bayamés cantado a todo pecho en el aire de la Patria redimida...

El Príncipe de VIANA
La Habana.

La Gran Duquesa Etelka — La Habana:
Tiene mucha gracia lo que me cuentas de la andaluz que vio contigo "Sevilla de mis Amores". Su comentario definitivo no lo mejora nadie: "Como fue que dijo, Duquesa" "La película está bastante entretenida, pero ese Juan e Dio solo te de andaluz la figura..."

No dediqué a Valentino la "Emoción del Momento" de la pasada semana, porque ya lo hice otros años, en igual fecha. No va a ser cuestión de escribir todos los aniversarios una cronica al "sheik" desaparecido. ¿Verdad Etelka?

Te doy las gracias por las letras del vals "Chiquita" y del tango "Mamá yo quiero un novio". Eres gentilísima.
"La mujer de cualquiera", por Barbara Stanwick se exhibe este mes en el cine "Neptuno".

Baronesa Elodia — Menzanillo
La letra de "Libre Soy", que canta "Mónica" en "El Precio de un Beso", se la he servido en estos días a Mercy, del Vedado.

Esta es la de "Es un Sueño": Eres la luz que soñe—eres la paz que esperé—la dulce calma que con ilusión—ambelo mi corazón... Pero mi amor sabe ya—que tu sien no latirá—sobre mi pecho mi bien ya yo sé—que sin tu amor existe... Se que todo es un sueño—se que he de despertar—y tu beso imposible—nunca me lo darás... En mi boca la muerte—es quien ha de besar—porque tu eres esa ilusión—que no llega jamás.
Y se acabó.

Contra la razón.
... una estilista cubana que no se conoce en Cuba, anda por Centro y Sudamérica obteniendo resonantes éxitos. Me llegan noticias de una función de Honor que le ofrecieron las representaciones diplomáticas en Quito, Ecuador y en cuyo programa, la joven artista canto "Te odio", criolla cubana, "Pensar", canción-bolero del Maestro Arriavara, "Quisiera creerle", bolero cubano "Mujer", bolero cubano y "¡Ay Maná Inés!", canción rumba, popular en todo el mundo.

Emilia Losada, vendrá pronto a La Habana, y nos deleitará con su bella voz y su estilo personalísimo.

CONTESTACIONES

(Viene de la Pág. 55.)

Clara Julia.—Melena del Sur:
Pedro Valer, que es el Director artístico de BOHEMIA, me entregó su carta para que le dé los datos que usted le pide sobre Ramón Novarro. Vega: Novarro se llama en realidad Ramón Gil Sa maniego, nació en Durango, México, el 7 de Febrero de 1899, y es el primogénito de una familia de 19 hijos. Desde niño tuvo afición por el teatro. Comenzó su carrera como actor de variedades con el ballet de Marion Morgan, interpretando prólogos teatrales. Y en el cine hizo su debut con "El Prisionero de Zenda".

Es soltero, mide 5 pies 10 pulgadas de estatura, pesa 155 libras, tiene el pelo negro y los ojos castaños oscuros y su dirección es así: Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California.



NUESTRA PORTADA
LA ESTRELLA SOLITARIA
POR CARLOS

Se ha empañado el fulgurante brillo de la estrella? Está perdidita, anonimizada ante la imperial pletera de "otras". ¡Hay tristeza en las cinco pupilas que azoraron en sus extremos? No. La Estrella Solitaria sigue viviendo e iluminando las sendas de nuestra nacionalidad. Seguimos siendo libres, contra todos los obstáculos y los dolores supremos de las horas de prueba. En el corazón de los cubanos, la estrella vive y dinamiza más y más la ardiente esperanza y el ardiente cretano de aquella felicidad que presentaron los que la incrustaron triunfalmente en la enseña patria. La estrella, como la de Belén, aunque triste y acompañada, no está perdida en el intermezzano de los acontecimientos. La estrella no está sola en la noche de la patria. Para cada uno de nosotros tiene una canción de dulce reproche y sus lágrimas caen para hacer renacer en todos los espíritus la fraterna solidaridad sobre la que se levanta la columna monolítica que la haga resplandecer por cima de todas las estrellas y el nombre de Cuba se haga inmortal.

"Estrella Solitaria" Solitaria porque es una, nunca pura inverecible y concurren-te en cada uno de los corazones cubanos. Solitaria como el alma, como el pensamiento elevado y vibrante de ideal. Solitaria como la de Oriente, como el sol que alumbraba todos los rincones de la tierra. Solitaria como la Libertad, como la Justicia, como la Razón.

Olvidemos las brumas de las noches polares de la patria y cantemos a una voz.

ESTRELLA SOLITARIA, vuelve a salvarnos!

El Hada Misteriosa.—Santiago de Cuba:
"Daddy", lo he dado ya a la imprenta, para José González Portillo, de Guantánamo. "Mascara", no lo tengo, t-nen que mandármelo.

"Marta" es así: ¡Linda flor de aboradaja!—que brotaste del suelo—cuando la luz del cielo—tu cupullo besaba... De las rosas encanto—el pensil te a a tanto—que ya loco de amor siente—ellos del ave, del aire y del sol... Marta capullito de rosa—Marta del jardín linda flor—dime que feliz mariposa—en tu cáliz se posa—a libar tu dulzor... Marta en tus claras pupilas—brinca una aurora de amor—Marta en tus ojos azul—de melable candor—se ve en ellos a Dios.

B. Barrell.—Santiago de las Vegas:
Tengo para ti este parralito en inglés:
My dear Miss B. Barrell, I want you to tell me wubich is your name. Do you know wbo—am I? I shall tell you.
Germin Al
Santiago de las Vegas.

Dos opiniones en una sola carta:
"He leído las protestas que hacen algunas lectoras de su ajustada crítica sobre "Sevilla de mis Amores", y como las estimo injustas y apasionadas, quiero dar mi opinión sincera.

Yo adoro a Ramón Novarro, el cual me encanta, pero estimo que su último film es bastante malo. No me explico cómo las mujeres pueden enamorarse así de un artista, al extremo de juzgar buena una película mediocre.

Le copio un párrafo de Maria M. Garrett, publicada hoy, 1º de Agosto, en "El País": "Mi opinión es que cuando una mujer tiene deseos de bailar o asistir a una fiesta y provocar la envidia de sus amigos, deben buscar a Ramón Novarro o a José Mónica. Pero cuando se trata de tener un verdadero hombre que sepa cuidar y defenderla, no deben depender de esos lindos muñecos que tanto nos gustan en las películas, pero a quienes sería lástima verlos pegados al yugo del trabajo, si tuviéramos que pedirles cuanto necesitamos".

La crónica es más larga, pero no le copio más para no cansarlo.
GRACE.
La Habana.

José González Portillo.—Guantánamo:
Y esto es el resto de su extenso pedido: "Por el Camino", de José Bohr:

A los chirridos del rodar del carretón—y que despiertan al guardian chaja—el alma en pena del boyero va—rumbo a los pagos por el cañadón.—Y al sonsonete dormilón de su silbar—con que el pretende reanimar al buey—leguas y leguas traga en su rumián—la yunta yaguane... Ningún apuro tiene él en llegar—pues lo dice su canción—que no hay distancia para fatigar—es bueyes de la ilusión—Quien diga que no hay quereencia—que lo pregunte a la ausencia.—Y sigue el pobre con su carretón—las huellas del cañadón... Pero no queda nada ya del rancho aquel—que hace seis meses al partir dejó—como un pampero todo se llevó—la mala racha de la ausencia cruel.—Y al sonsonete dormilón de su canción—con que él quisiera reanimar su fe—tueve a tirar del viejo carretón—la yunta yaguane... Ningún apuro tiene ya en correr—pues lo dice su canción—que no hay pantano para detener—el carro del corazón.—Mal viento es el de la ausencia—cuando sopla en la quereencia—y sigue el pobre con su carretón—la huellas del cañadón...

Ulpiano Fernández.—Pinar del Río:
La dirección de la Casa Fox, es así: Fox Studios, 1401, N. Western Ave., Hollywood, California.
Y eso es todo, ¿no?

EL BONIATO

ORGANO NUTRITIVO



10 DE OCTUBRE
—(Cómo me entristecen estas fechas, hijo! ¡Me recuerdan lo mucho que he luchado para ver a Cuba libre!
—Pues no tienes por qué ponerte triste, abuelito. Todavía estás muy fuerte y puedes vivir diez años más.

bejucos

Desde los tiempos que hemos dado en llamar "de la Ominosa" veníamos oyendo decir que el cubano no servía para el comercio, el cual, por ese motivo, monopolizaban las distintas colonias extranjeras. A fuerza de oírlo repetir casi habíamos llegado a creerlo, pero he aquí que la actual crisis económica ha venido a demostrarnos cuán equivocados estaban los que afirmaban tal cosa.

En efecto; de unos meses a esta parte, el cubano está probando ser un espada en el arte de vender, en contraposición con el comerciante extranjero, que está demostrando servir solamente para las épocas buenas. Hemos podido comprobar esto visitando distintas casas españolas, americanas, chinas, polacas... En todas hemos escuchado la misma cantilena: "no se vende nada", "no hay venta ninguna", "no he vendido un centavo"...

Y en cambio todos los días nos tropezamos con algún amigo, generalmente criollo, que nos cuenta: "yo sí vendí tal cosa".

—El mes pasado vendí mi máquina; hace quince días vendí los muebles y ahora voy a ver si vendo este flus.

Y no es solamente que el nativo se haya conformado con dedicarse a la venta de artículos que hasta hace poco tiempo sólo podían adquirirse en establecimientos extranjeros, nada de eso. El cubano, puesto a inventar, inventa. Ahora mismo ha enriquecido el comercio con muchos giros nuevos, algunos de ellos sencillamente geniales.

¿Un ejemplo? La venta de chapitas para viajar en el tranvía, que se está llevando a cabo en todos aquellos lugares, en que hay un paradero de dichos vehículos. Todo lo que hay que invertir en el negocio es un peso. Con él se adquieren en los lugares habilitados para ello por la Empresa veinticinco arandelas, y éstas se ofrecen después, a cambio del nickel, al presunto viajero. Este, a quien lo mismo le da una cosa que otra, acepta el cambio, y de esta manera tan sencilla el nuevo comerciante le saca un veinticinco por ciento de interés al peso que invirtió en el negocio.

¿Qué hubo? ¿Hay vitilla o no hay vitilla para los "business"? La única quebra que pudiera surgir es que Ruiz Mesa se dé cuenta de las utilidades que se están obteniendo por ese procedimiento y le eche arriba al mismo algunos de los innumerables impuestos que dispone.

Pero mientras esto no suceda van viviendo un montón de ciudadanos que, por su número, ya casi podrá constituir un gremio.



DE VUELTA DE LA PIZARRA

- ¿De dónde vienes, Cheo?
- De almorzar.
- ¿Qué almorzaste?
- Dos bolás y tres strikes.

EL BONIATO

ORGANO NUTRITIVO

(Único periódico que circula por correo sin estar acogido a la franquicia postal.)

- Director: Wenceslao Menéndez (excedente.)
- Administrador: Wenceslao Gómez (solicitada su extradición.)
- Director Artístico: Wenceslao González (cesante.)
- Jefe de Redacción: Wenceslao Pérez (excedente.)
- Asesor: Wenceslao Gutiérrez (cesante.)
- Matador de alacranes: Tata Cuñengue (porrista.)

Dirección, administración, redacción, talleres, agua, caminos y escuelas: Edificio EL BONIATO.

Teléfono H-401. (Se pregunta si es la bodega y luego se canta "Mancebo, suba y dígame a Fulano...")

DIRECCION TELEGRAFICA:
Ocholibra: leboniatounapeseta.

SUSCRIPCIONES: Gratis en Cuba, en el Extranjero y en Río Verde.

NOTAS.—Devolvemos los originales que se nos envíen en cartulina y en papel satinado. Jamás publicaremos el retrato de Dolores del Río. Estamos siempre dispuestos a reconocer que Marij, Casajuaña está muy buena. No tiramos escarpatas.

ASO L.

NUM. 3.

De Todo un Poco

Cómo se hace un tango

Se toma un payador y se le coloca en un bulín, acostado tranquilamente en su catedral. Luego se busca una percanta que se aparezca en el conventillo y obligue al payador a abandonar a su viejita para lanzarse de lleno a la milonga y a la farra. Enseguida se consigue que un bacán enamore a la mina, a fin de que ésta se marche con él, dejando amarrado al payador, que ejecutará entonces un solo de bandoneón.

Se deja que pase algún tiempo, y al cabo del mismo se hace que el bacán abandone a la mina, por lo cual ésta vuelve otra vez al bulín del payador, muy arrepiñada y diciendo que no lo vuelve a hacer más. El payador la abraza y le dice que la culpa no es de ella, pues por haber nacido en el cieno del arrabal no puede dar de sí otra cosa, y le carga toda la culpa a aquel mal amigo que le regalaba vestidos de seda con rositas rocoché. A continuación se mudan para un barrio rico y todo queda arreglado.

Es decir, todo menos lo de la pobre viejita, a quien privadamente deberá haber partido un rayo.

EL BONIATO Reta a "Bohemia"

Nuestro colega "Bohemia", molesto por haber escogido nosotros para salir el mismo día y la misma hora en que ve la luz dicha revista, se dedica a propalar entre nuestros suscriptores y anunciantes que la circulación de EL BONIATO es un cuento y que nuestra tirada no alcanza ni a la cuarta parte de la de "Bohemia".

Eso no es verdad, y para probarlo estamos dispuestos a concertar una apuesta bajo las condiciones siguientes:

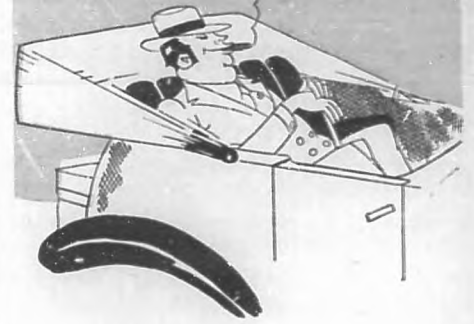
a) EL BONIATO apuesta CINCO MIL PESOS CONTRA QUINIENTOS a que su circulación, no obstante su corta edad, es igual por lo menos que la de "Bohemia".

b) Por cada ejemplar que "Bohemia" tire más que EL BONIATO la empresa del mismo se compromete a pagar MIL PESOS a la de "Bohemia" y viceversa.

c) Como juez de esta contienda admitimos al propio maquinista de "Bohemia", señor Alfredo T. Díaz.

d) Tanto si gana "Bohemia" como si triunfa EL BONIATO, ambos periódicos quedarán mutuamente obligados a reconocer que José Mojica es un bigado.

El guante está lanzado. Vamos a ver ahora si "Bohemia" se atreve a recogerlo.



JEROGLIFICO

Antonio Bandoneón y Pluscuamperfecto, ciudadanos que gana solamente cuarenta y cinco pesos al mes, vive en el Vedado, tiene máquina, chofer, valet, cuatro criados, va a los estrenos, viste elegantemente, usa botanadura de brillantes y fuma cigarrillos americanos.—(Véase la solución a la vuelta.)



NUESTRO CORRESPONSAL EN ESPAÑA

Santiago Suárez Longoria, humorista de talla y crítico teatral que tantas y tan buenas amistades cuenta entre nosotros, ha sido nombrado corresponsal de EL BONIATO en la República Española. El "Chamaco" Longoria se encuentra actualmente en Madrid, formando parte de la redacción de "El Sol". Republicano viejo, su satisfacción por el cambio de régimen en España ha sido tal que ha acordado más de seiscientos libras. Aquí lo vemos, en compañía de una viejecita del "Alhazán", en un camerino de dicho teatro. (Foto MANUEL AZNAR.)



(Tango-parodia de actualidad con música de "Garufa").

De todas las haciendas sos la más rana y te llaman Tesoro por despistar; tenés más telarañas que una ventana al año y medio justo de no limpiar. Durante todo el año sos optimista y tiras cada plante que parte el güin, mas cuando un vencimiento se halla a la vista te pones más chiquita que un tomeguín.

Hacienda, ¡pucha que sos divertida!
Hacienda, sos una cosa perdida.
Ruiz Mesa dice que nunca en la vida ha pasado más apuros que actualmente desde que está en tu bulín.

Hacés con gran cuidado los presupuestos, y sos como un pitirre para cobrar; sos capaz de ponerle catorce impuestos a cada ciudadano, por respirar. Te pasas todo el año dictando leyes para llegar con kilos hasta el final, mas cuando suena la hora de los mameyes, disparas un reajuste fenomenal.

Hacienda, ¡pucha que sos divertida!
Hacienda, sos una cosa perdida.
Tesoro, nunca te has visto en la vida como te ves actualmente: casi bruj y a menudo sin un real.



SOLUCION AL JEROGLIFICO DE LA PAGINA ANTERIOR
La mujer de Antonio.

: O D A :

Era una noche sombría;
hacia frío, llovía
y la Luna no salía...
Detrás de ella vino el día
y el Sol radiante lucía
con mucha melancolía...
Otra vez la noche fría
noche a noche, día a día,
a la noche sucedía...
Un mes transcurrido había
noche a noche, día a día
con igual monotonía...
y todo igual proseguía,
pues faltaba la alegría,
nadie un centavo tenía,
la brujería crecía,
la cosa estaba sombría,
la Reforma no salía,
se viajaba en el tranvía,
Titina no aparecía
y no había todavía
ni noticias de amnistía.

RADIOGRAFIA DE UN HIGADO



A los innumerables lectores que nos han escrito interesándose por la salud del "manager" de los "Yankees", de la que hablamos en las "Sociales" de nuestro último número, tenemos el gusto de ofrecer esta radiografía del hígado que le queda a Mr. Mc Carthy, en la cual se puede ver que el mismo está perfectamente sano y fuerte. No hay pues temor alguno de que Mr. Mc Carthy quede resentido, a consecuencia de la operación que ha tenido que sufrir.

AVISO

Como habrán visto ya nuestros lectores por el cuadro que insertamos en la página 2, el cincuenta por ciento de nuestro personal hemos tenido que declarar-los cesante.

El otro cincuenta, a fin de no tener que hacer lo mismo con él, hemos resuelto dejarlo excedente.

Lo sentimos mucho, pero la crisis económica nos ha obligado a tomar esta medida. Sin embargo, somos optimistas, y esperamos resolver nuestra situación mucho antes de que el Gobierno reponga a los diez mil empleados que acaba de dejar en la calle.

Estudiamos un plan para conseguir un "staff" que nos trabaje por el café con leche. Si nos da resultado, lo daremos a conocer en nuestro próximo número.
El C. de Administración.

NOTA.—Al Administrador no hemos podido dejarlo cesante porque está en Vichy y los cables a Francia cuestan muy caros.



EL EXITO DE NUESTRA PIZARRA

Una vista del numeroso público que se congregó frente a la pizarra hidro-eléctrica de EL BONIATO para presenciar y comentar los incidentes de los juegos de la Serie Mundial. Obsérvese la calidad, elegancia y distinción de nuestros fanáticos, tan distintos de los que frecuentan otras pizarras. El que aparece en primer término, con bombín, pertenece al cuerpo diplomático.
(Foto CASTELLERO y VIZOSO)

¡PROTEJA LA INDUSTRIA NACIONAL!

Bañese en la Playa de Mariano.
CUBAN AMERICAN REALTY CO.

HOJAS DE AFEITAR "AUTOGIRO"

Para sacar punta a los lápices. Pídalas en las vidrieras.



ASI ESTAN LAS COSAS
—Mira, gallego, ya tengo mi cédula.
—¡Dichoso tú, viejo, que siquiera tienes dos pesos asegurados para Noviembre del año que viene!

El Ultimo Juego de la Serie Mundial

(Reseña, inning por inning y jugada por jugada, de nuestro enviado especial a los terrenos del "Brooklyn")

PRIMER INNING — Cardenales al bate, Flowers prepara la estaca. Grove pide una bola nueva al umpire. Este se le acerca y le dice al oído que el Capitolio se está derrumbando. Grove la acepta y da vueltas al brazo. ¡Ahí viene la bola! Es un strike que coge de aire un espectador en las glorietas del left field. ¡Ahí viene la bola!... ¡Can! Es un foul. One ball. ¡Ahí viene la bola! ¡Can! Es un fly alto, muy alto... Haas, el center field, le corre, brinca la cerca, sube a las glorietas y la pelota le cae en la cabeza a Foxx, la primera base, que rueda por el suelo, privado. Al verlo caer, Cochran tira la mascota, se manda a correr y anota la primera carrera para los Atléticos. Three out.
Cero carreras, cero hits, cero errores.

Atléticos al bate Bishop prepara su majagua. ¡Ahí viene la bola! Es una bola alta y afuera. Strike one Hallahan, molesto por la decisión, le grita "sirique" al umpire. El umpire le contesta que "strike two". Hallahan insiste y el umpire lo declara ponchado. Derriinger entra a pitchear por Hallahan.
¡Ahí viene la bola! ¡Can! Es un foul que ha caído aquí cerca, en el café "El Dorado". Strike one ¡Ahí viene la bola! Es un strike perfecto, que parte el home. Ball one. Bishop se ve viene la bola! ¡Can! Es otro foul pur encima de la segunda que atrapa Watkins, por cuyo motivo Bishop recibe la base por bolas.

Gehrig entra a batear por el Bambino. ¡Ahí viene la bola! ¡Can! Es un foul. El catcher devuelve la pelota al pitcher. Este se vuelve rápidamente, tira a, tercera, la vuelva y la bola le da en un ojo al Juez Landis, que ocupa un palco, por lo cual éste se ve obligado a suspender el juego por oscuridad.
Cuatro carreras, cero hits, cero errores.

(NOTA.—En el próximo número diremos lo que quiere Martín que le pague Gabe Stree para jugar en la próxima temporada.)

SOCIALES

(Nuestro cronista social no ha podido escribir en esta semana. Fió varias notas y ha salido a cobrar.)

CABEZA DE PERRO

desecada, se vende.
C. CONDE, Salud entre Fuerza y Vigor.

¡AHÍ VIENE LA BOLA!

Se asegura que antes de Diciembre el azúcar estará a catorce centavos libra.

MUSICA CRIDLLA

Entre amigos
—En las vistas Martínez, chico. Todos los días se aparece con una noticia sensacional sobre la situación y, efectivamente, para cuento. ¿Cómo que le han puesto "Capullito de Alé"?
—Por qué?
—Porque es un bolero.

ESTAFITA

Nuestro Director Artístico al enterarse de que lo habían depuesto constante se negó a correr la errata que hay en este título. Tiene pues que seguir saliendo así hasta que se arregle la situación económica.)

ENUMERADO GOMEZ, Habana —Compadre, ya eso se ha explicado en todos los libros! Si usted ha nacido en Cuba, de padres españoles, es mestizo cubano. Ahora bien, si ha nacido en Inglaterra, de padres ingleses, tiene usted una carrera.

VITO CANDIA, Son Nicolás.—¿Qué le indiquemos remedios contra el dolor de cabeza? Para eso diríjase a un médico; nosotros el único "remedio" que conocemos es Benito.

OCTUBRE 10 SABADO

San Anacleto, obispo y mártir; San Sereno, obispo y confesor; San Manolín Hierro, obispo y aguacate.

Efemérides:

- 1868.—Un grupo de patriotas cubanos, al mando de Carlos Manuel de Céspedes, da el Grito de Yara.
- 1902.—Se conmemora en Cuba, con gran entusiasmo, el Grito de Yara.
- 1931.—Un montón de empleados, al enterarse de que ha quedado cesante, pone el grito en el cielo.

BONIA-TILLOS

El senador José Manuel Cordero pronunció su comentado discurso en un tomo de voz tan velado que, según los reporteros de la Alta Gímanza, apenas podía entenderse lo que decía.
Y sin embargo, ya ven ustedes lo que son las cosas: todo el mundo, sin oírlo, ha entendido perfectamente lo que quería decir.

Asegura un periódico del interior que en Cuba ya se deja sentir el hambre.
Protestamos de tan injusta afirmación. Lejos de estar hambrientos en esta "hermosa" tierra, todos estamos hartos...

Comentando un suceso callejero, "El Mundo" calificó de "cívicos" a dos ciudadanos que ayudaron a detener un bandido en su loca carrera.

De eso a llamar "heroicos" a los guardias del Tránsito, porque detienen al día muchas más personas, no hay más que un paso.

Leemos en "El País":
"Simbica el pájaro un loco en el baño de Luzán".
¿Cuánto mejor sería que hubiera sembrado bombas!

—No como nada caliente; mi estado es dispendiente.
—Acaso es "ush" un cesante?
—No, señor, soy "excitante" por no decir un "sobrante".

NOTICIA FRESCA:
"Opina el ministro Thomas que son necesarias nuevas elecciones".
"Thomas"... ¡Y aquí también!

Humorismo



—Desde que me casé, los días pasan sin darme cuenta.
—Hace tiempo que te casaste?
—¡Uff! ¡Seis días!

—Estuve a punto de coger un empleo de cien pesos de sueldo y un mes de vacaciones por año.
—¿Y por qué no te lo dieron?
—Porque quise empezar por el mes de vacaciones.



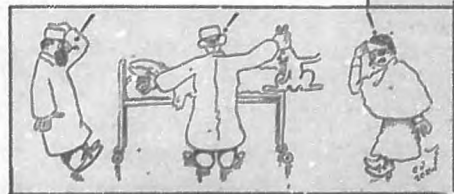
—Hace solamente doce días que estoy aquí y ya he perdido doscientos mil francos.
—¿Y hoy?
—Hoy no quiero jugar. Es el día décimo-tercero y podría traerme mala suerte.



—Ahora, líjense bien; entramos en un paisaje admirable.



—Desde hace diez años, me está diciendo que tienes la misma edad.
—¿Qué quieres? Yo no soy de esas que dicen una cosa hoy y otra mañana.



El prestidigitador que se hizo comadrón.



El agente comercial obstinado.
—¿Y a qué hora podría recibirme mañana?



—¿Un mes en cama? Entonces era grave tu enfermedad...
—No; pero me curaba un gran médico.



—¿Qué poder tan grande tienen las aguas?
—Es verdad. Basta que yo me ponga a llorar para que mi marido me conceda todo lo que le pido.



—¿No sucede a veces que uno le cae en la cara y se la rompa?
—Sí, cuando discuto con mi mujer.

La Emoción del Momento

Rosario se nos va...

La inquietud de andar es en Rosario Sansores con fuerza de imperativo categórico. No le preguntéis a dónde va ni que nueva ilusión la lleva lejos de nosotros. Cerca de veinte años en este ambiente tan poco propicio a los poetas, la han hecho, sin embargo, tan nuestra que ya nadie se acuerda de su mexicanísima propapia.

En esta casa de BOHEMIA hiló sus más bellos sueños, plasmados en el ritmo fácil y romántico de su verso sonoro. Acaso sea que por eso, quiere que en esta hora víspera de su partida, uno de BOHEMIA teja para ella la crónica de la despedida.

Rosario Sansores es la última de nuestras poetisas románticas. Su verso al través de las etapas magníficas de su vida se ha mantenido en la misma forma sencilla y humana, que sabe de la emoción encantadora del amor primero. No pudieron nada contra ella las influencias de las nuevas formas, de la poesía femenina, enfermas de cerebralismo insincero y espectacular. Mientras otras se entregaron a las elucubraciones sensualistas de una lírica deforme y salvaje, Rosario siguió su maravillosa canción ininterrumpida, dando en ella el rico caudal de su emoción. De ahí que le siga fervoroso, con idolátrica delección, su público de lectores, y por eso sus libros son los breviarios emocionales de las adolescentes enamoradas, y de las románticas primaverales que añoran una ilusión perdida, y de las mujeres todas, en fin, que tienen en ella a la hermana mayor que superará la honda querrela de sus almas esperanzadas.

Rosario Sansores se nos va. Hay una inquietud de curiosidad en sus pupilas soñadoras. Cada vapor que parte deja en su espíritu una anhelo interrogación. Cada nuevo atardecer pone en sus carnes vibraciones de angustia por el temor de no saberse lejos cuando el otro atardecer la sorprenda, inmóvil en el mismo lugar.

Ha vivido sus horas lo mejor que ha podido. No ambicionó riquezas, ni fama, ni laurel. Ha procurado siempre dar su pena al olvido y al igual que la abeja, fabricó rica miel. Eso dicen sus versos. Pero convenga-

mos que no siempre los poetas son sinceros. Ella se va con una honda tristeza que no le cabe en el pecho. Acaso haya vivido su vida lo mejor que pudo, pero no lo mejor que quiso.

Hoy que sus bellos años de juventud se alejan y es como un pavoroso problema el porvenir, Rosario siente que en lo más fondo de su interior se quejan las locas esperanzas que no pudo vivir...

¿Comprendéis ahora? Luego si se quejan en ella las locas esperanzas que no pudo vivir, ¿cómo pudo la poetisa vivir sus horas lo mejor que ha podido?

Paradójicos, descontentos, exigentes espíritus de estos poetas románticos que a amanecer les trae un nuevo anhelo que no se realiza jamás. El verano está lejos y el invierno está encima...

Es verdad. El otoño, en plenitud maravillosa, se ha asomado a los ojos interrogadores de la poetisa, y ven venir asombrados el invierno inclemente. ¿Qué le traerá, además de las hebras de plata y de los recuerdos lejanos?

Es a eso a lo que huye Rosario. Piensa que van a quedar atrás, en su marcha fugitiva por las rutas ignoradas y emocionales, los años vividos, las ilusiones rotas, las ingratitudes y las deslealtades, que avejentan más que los propios años. Va en busca de olvido, más que de reposo. De calor de afecto, más que de fortuna.

Ella grita en uno de sus últimos libros: *Juventud, no me dejes... Juventud, no te alejes...* Coquetaría de poetisa. No hagáis caso. Aun le quedan muchos años de juventud maravillosa a esta Rosario romántica que hoy se nos va. La vejez no es en nosotros sino cuando en el corazón no vibra una ansia nueva cada día, y en nuestra carne el deseo no pone crispaciones de inquietud.

Y Rosario lleva ahora la inquietud de andar...

No le preguntéis a dónde va ni qué nueva ilusión la lleva lejos de nosotros. Puerto Rico, México, Hollywood, acaso la América hasta Argentina...

G . B a r r a l

L.T. PIVER

PARIS

JABON SANFAST

inmejorable para
el baño y el tocador
se hace en los
perfumes siguientes

Eau de Cologne
Santal · Rose · Muguet
Verveine · Fougère

De venta en todas partes